

Análisis de la incidencia de armas no convencionales sobre la Seguridad Humana en
sociedades postconflicto.

El caso de Camboya y las minas antipersonal.

Periodo de estudio: 1998 - 2008.

Alexandra Mora Rodríguez

Director

Mauricio Jaramillo Jassir

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales

Maestría en Estudios Políticos e Internacionales

Bogotá D.C.

Julio 22 de 2013

Resumen

La presente investigación constituye un análisis de la incidencia que tienen las armas no convencionales sobre la Seguridad Humana en sociedades postconflicto, cuyo caso de estudio es el Estado de Camboya bajo la problemática de las minas antipersonal. Dentro de este contexto, se hace un abordaje histórico de los escenarios de guerra y conflictos que por varias décadas marcaron a la sociedad camboyana y que se presentan, como aspectos sustanciales para comprender la complejidad del fenómeno de las minas antipersonal que en la actualidad se encuentra vigente. En este sentido, se analiza la Seguridad Humana a partir del compromiso causado sobre la supervivencia de las personas y de los grupos humanos que han sido y continúan siendo afectados por la presencia y activación de dichas armas. Lo anterior se lleva a cabo considerando aspectos como: las acciones e inacciones que a lo largo de los años el gobierno de Camboya ha emprendido para lograr la superación de la problemática, el trabajo de ONG nacionales e internacionales, las particularidades del contexto asiático; y las posiciones que se mantienen frente a la noción y la práctica del concepto de la Seguridad Humana en la región. Un análisis que se sustenta en la disciplina de las Relaciones Internacionales dentro del marco teórico de los Estudios Críticos de Seguridad.

En consecuencia, los resultados de la investigación indican que las incidencias que causan las minas antipersonal sobre la Seguridad Humana en Camboya son catastróficas porque afectan gravemente el orden regular bajo el cual se hace efectiva la supervivencia de las personas; generan constantes amenazas y riesgos tanto particulares como colectivos que fracturan el tejido social; ocasionan violaciones a los derechos humanos de quienes han sobrevivido; e imponen grandes desafíos [entre ellos, políticos y sociales] para superar tanto la presencia de dichas armas como los efectos que producen.

Summary

This research addresses the incidence of non-conventional weapons on Human Security in post-conflict societies, based on the case-study of anti-personnel landmines in Cambodia. The study includes a historical background of the war and conflict scenarios that for several decades affected the Cambodian society. Such background is essential to understand the complexity of the landmine phenomenon that is currently faced in the country. As a result, Human Security is analyzed based on the affliction caused by anti-personnel landmines on the survival of civilians and other human groups that have been and continue to be harmed by the presence and involuntary activation of such weapons. The analysis is conducted taking into consideration issues such as: the response of the Cambodian government to overcome the problem; the initiatives undertaken by national and international non-governmental organizations to address the same concern; the particularities of the Asian context; and, the understandings and interpretations in the region towards the concept and practice of Human Security. This research is conducted based on the discipline of International Relations within the theoretical framework of Critical Security Studies.

The main findings of the investigation show that the effects of anti-personnel landmines in Cambodia on Human Security are considerably negative, since they seriously jeopardize the effective right to survival of civilians; generate constant threats and risks to both individuals and groups that lead to the weakening of the social tissue; cause Human Rights violations of those who have survived; and impose great challenges -at the social and political level, among others- to overcome both the presence of such weapons as well as the effects they produce.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	2
Summary.....	3
INTRODUCCIÓN.....	8
Capítulo 1.	
ANÁLISIS DE LOS REFERENTES HISTÓRICOS QUE COMPROMETIERON HACIA EL FUTURO LA SEGURIDAD HUMANA EN CAMBOYA: LA GUERRA DE VIETNAM Y EL RÉGIMEN DE LOS JEMERES ROJOS.	18
1.1 Vietnam.....	25
1.1.1 El Contexto Vietnamita como Premisa de la Situación Camboyana.	27
1.2 De una Guerra de Contrastes a una Guerra de Terror: Camboya.	35
Capítulo 2.	
ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD HUMANA EN UN CONTEXTO DE POSTGUERRA AFECTADO POR MINAS ANTIPERSONAL	45
2.1 La Seguridad Humana y sus vulnerabilidades.....	45
2.2 Camboya en el transcurrir de una década (1998 – 2008).....	53
2.3 Derechos Humanos y Seguridad Humana.	62
2.4 La Seguridad Humana en Camboya bajo la problemática de las Minas Antipersonal.	68
Capítulo 3.	
ANÁLISIS SOBRE LA DOCTRINA Y LA NOCIÓN DE LA SEGURIDAD HUMANA Y SUS PROBLEMAS DE APLICACIÓN DENTRO DEL CONTEXTO ASIÁTICO.....	78
3.1 Seguridad Humana en el Sudeste de Asia	78
3.1.1 Problemas de aplicación del concepto de la Seguridad Humana dentro del contexto asiático.	80

i. Dificultad para la aceptación de un concepto delimitado de la seguridad humana que pueda ser asumido como práctica destacada entre los gobiernos en la superación de inseguridades y amenazas no asociadas al enfoque amplio.	81
ii. Noción acerca de la supervivencia y de la emancipación del ser humano en su condición de persona individual e integrante de una comunidad o grupo en particular.....	84
3.2 Camboya, ¿En el camino hacia la Seguridad Humana?.....	88
3.3 La necesidad de una herramienta funcional: Seguridad con Perspectiva Humanitaria.	93
3.4 Contribución de los enfoques amplio y restringido de la Seguridad Humana alrededor de una problemática.....	100
Algunas Conclusiones.....	108
1. Abordar el tema de la seguridad humana requiere de un proceso de análisis que tome en consideración referencias históricas.	108
2. La emancipación es una condición de la humanidad que se compromete con el uso de armas no convencionales.	109
3. Más allá de los enfoques amplio y restringido de la seguridad humana, uno de sus aspectos distintivos es el que tiene que ver con el “dilema de la supervivencia”.	110
4. La seguridad humana requiere de una agenda específica que conlleve, por una parte, una connotación más precisa del término y por otra, la materialización y consolidación de acciones políticas frente a problemáticas concretas.....	111
5. Dentro del contexto asiático, el concepto de la seguridad humana presenta problemas de aplicación conceptual y de doctrina.	113
6. Camboya es uno de los países del sudeste asiático que está cada vez más inmerso en la lógica de la seguridad integral y cada vez menos comprometido con la seguridad humana.	114
7. La seguridad humana debería ser un concepto especializado en hacer visibles los riesgos e inseguridades que se derivan de los escenarios de conflictos y guerras.	115
8. La promoción de la Seguridad Humana se fomenta a través de compromisos, políticamente significativos, promovidos por los gobiernos.....	117
Referencias Bibliográficas.....	118

ANEXOS.....	129
1. Mapa: Ruta de Ho Chi Minh.	129
2. Tabla: Artillería que cayó sobre Camboya. Periodo: Enero 1 de 1970 hasta agosto 15 de 1973.	130
3. Tabla: Tipos de minas antipersonal encontradas en Camboya durante el periodo de guerra y confrontaciones.	131
4. Entrevista realizada al Antropólogo John Marston. Profesor e Investigador de El Colegio de México.	132
5. Tabla: Operaciones de desminado en Camboya durante una década. Periodo 1999-2009.....	137
6. Tabla y Gráfica: Accidentes por minas antipersonal y restos de explosivos de guerra en Camboya. Periodo enero de 2007 a diciembre de 2010.	138
7. Descripción de obstáculos y limitaciones que recaen sobre los Derechos Humanos en Camboya.	139
8. Tabla descriptiva de Estados y áreas no reconocidas afectadas por minas antipersonal alrededor del mundo.....	140

Índice de tablas y gráficos

Tablas

Tabla 1. Para el capítulo uno. Bombardeos efectuados por Estados Unidos en Camboya entre 1969 a 1975.....	33
---	----

Tabla 2. Para el capítulo uno. Algunas acciones del ejército de los Jemeres Rojos entre 1975 y 1979	37
--	----

Gráficos

Gráfico 1. Para el capítulo tres. Criterios esenciales para la Seguridad Humana.....	97
--	----

*A quienes sobreviven en medio de las armas y los vejámenes de la guerra.
A todos aquellos a quienes les han violentado su dignidad humana.*

INTRODUCCIÓN

Desde 1994, a la luz del informe sobre Desarrollo Humano que dio a conocer el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la adopción del concepto de la Seguridad Humana ha despertado toda serie de posiciones analíticas y críticas a partir de las cuales, se ha configurado un extenso escenario de debate sobre lo que algunos autores no han dudado en calificar como las *potencialidades y los riesgos* de una nueva forma de concebir la seguridad.

Marcada por una gran ambigüedad tanto en su dimensión conceptual como en la praxis que se ejerce en su nombre, la seguridad humana genera posiciones disímiles a partir de los enfoques que la caracterizan, en tanto que, por medio de ellos se analiza y se sustenta la relación entre amenazas y vulnerabilidades en siete ámbitos de la seguridad. Por una parte, se encuentran las seguridades económica, alimentaria, sanitaria y medioambiental las cuales configuran el enfoque amplio de la seguridad humana, reconocido operativamente bajo la lente de la *libertad frente a las necesidades*. Y por otra, se encuentran las seguridades personal, comunitaria y política que constituyen el enfoque restringido el cual centra su atención en lo que se ha denominado como la *libertad frente al miedo* (PNUD, 1994; HSC, 2003). Dos escenarios de análisis que se caracterizan, cada uno por su parte, por la confluencia de un grupo de países que aun cuando reconocen que la seguridad humana tiene como objeto y referente de estudio al individuo; contemplan las amenazas y los riesgos que lo hacen vulnerable desde planos diferentes. En este sentido, sobresalen aquellos Estados que como Japón otorgan todo tipo de prelación a los temas relativos al desarrollo; y aquellos otros que como Canadá, concentran sus esfuerzos en torno a situaciones humanitarias que se tornan complejas frente a escenarios de conflictos.

Al igual que este campo doctrinario también se destaca la contribución teórica de quienes estudian los temas de seguridad desde una perspectiva crítica. A este respecto, sobresale un círculo de destacados académicos que desde diversas disciplinas, particularmente desde el campo de las Relaciones Internacionales (RI), ha generado propuestas alternativas para comprender la importancia de abordar los temas de seguridad más allá de la agenda tradicional. La misma que históricamente ha estado asociada a

aspectos políticos y militares vistos como indispensables para garantizar la integridad territorial de los Estados frente a las amenazas externas.

Los Estudios Críticos de Seguridad (ECS) justamente proponen transcender esa esfera. Desde los años 80 autores como Barry Buzan, Ole Wæver, Jaap De Wilde entre otros, han destacado la importancia de ampliar la agenda de seguridad con el propósito de reconocer en ella la gran diversidad de amenazas a las que en la actualidad, con mayor intensidad, se ven enfrentados los individuos y grupos humanos particulares en diferentes regiones en el mundo. Estos autores que propugnan por otro énfasis en los asuntos de seguridad, resaltan que si bien es incuestionable la seguridad del Estado, por encima de éste se debe salvaguardar la supervivencia de las personas. Máxime, cuando en la realidad se ha dado muestras que en ocasiones, el Estado, resulta ser la mayor fuente de inseguridad para las personas. Bien sea porque ejerce violencia directa y control por medio de sus agentes sobre la vida de quienes conforman su territorio; o porque recae en graves deficiencias u omisiones que ponen en riesgo la supervivencia de los individuos (Booth, 2001: 318 - 321; David, 2008: 131, Buzan, 2008: 19, 30).

Prosiguiendo con esta tesis, otros críticos como Keith Krause o Andrew Mack reducen aún más el universo de amenazas al profundizar en la importancia de abordar la seguridad humana desde su enfoque restringido. Pues a partir de éste, advierten, que es posible centralizar el concepto en materias tan específicas como aquellas que se derivan de los escenarios de guerras y conflictos, de los cuales se reconoce que, aunque el Estado no sea el único actor armado sí puede llegar a ser uno de los que más provoque condiciones de inseguridad. Una delimitación que no solo apuesta por hacer más creciente la sensibilización frente a las violaciones generalizadas y sistemáticas de los derechos humanos, sino que busca hacer operativa y por ende, distintiva la noción de la seguridad humana.

En virtud de estos postulados, es factible abordar temas de alta complejidad política y social como la que corresponde a la problemática de las Minas antipersonal (MAP). Un asunto que en la actualidad menoscaba la supervivencia y la dignidad humana en “59 Estados alrededor del mundo y otras 6 áreas no reconocidas”, según estimaciones del sistema de monitoreo *Landmine Monitor* hasta octubre del año 2012, el cual hace parte de la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres (ICBL) (Landmine

Monitor, 2012: 18); y cuyo tratamiento y superación se dificulta en países que presentan un perfil socioeconómico y político con notables deficiencias. A este respecto, el caso de estudio del presente trabajo de investigación es Camboya, un país del sudeste asiático que a lo largo de su historia ha estado inmerso en más de tres décadas de conflictos, durante las cuales, el uso de armamento ha sido indiscriminado; refiriéndose con ello, tanto a las afectaciones causadas a las víctimas como a la cantidad de municiones utilizadas. Razón por la cual, a nivel mundial, se evidencia cómo un Estado ampliamente afectado por MAP.

En este orden de ideas, es importante señalar que la problemática que enfrenta Camboya se analizará teniendo en cuenta las incidencias que ocasiona las MAP sobre la seguridad humana en sociedades postconflicto. Se toma en consideración este contexto en particular, en razón de que el país asiático entró en dicha fase luego de que en 1998 culminaron sus confrontaciones internas. Si bien ha transcurrido desde entonces una década y media, aún las MAP se encuentran presentes generando día tras día daños, imponiendo riesgos y comprometiendo la supervivencia y los recursos de las personas. Razón por la cual, en años recientes, ha sido reconocido como uno de los países que “está más severamente afectado por las MAP y por las municiones sin explotar” (Banco Mundial, 2006; Landmine Monitor Report, 2009:245). A este respecto, Camboya es un país socialmente incierto y políticamente un Estado que presenta características de *Estado Fallido* si se consideran aspectos como: los altos niveles de pobreza que oscilan sobre la base de un 80% o las difíciles circunstancias de acceso a la vivienda, la salud y la alimentación, entre otros elementos. Por ejemplo, aquellos que evidencian profundos déficit en materia democrática.

En consideración a la problemática de las MAP el objetivo general de esta tesis es analizar las secuelas que ha dejado el uso de estas armas sobre la seguridad humana en Camboya durante el periodo comprendido entre 1998 y 2008. Del mismo, se desprende la pregunta de investigación a través de la cual se busca explicar por qué aun cuando han cesado confrontaciones dentro de los Estados y entre éstos, que han estado sujetas al uso de armas no convencionales; las secuelas que dejan los armamentos con características especiales como las que se ajustan a las MAP desencadenan graves afectaciones no sólo para quienes caen en medio de estas trampas mortales sino para el devenir de toda una nación.

Aunado a lo anterior, se profundizará en el enfoque restringido de la seguridad humana con el propósito de reflexionar en torno al *carácter emancipador* que, propiamente dicho desde los ECS, es el argumento central que condensa una idea mucho más concreta de lo que deber ser el estudio de la seguridad humana. Así, se sostendrá la idea de la *Libertad* referida a la ausencia de temores que encontrará sustentos desde diversas ópticas entre las que sobresale, por una parte, aquella visión humanística Kantiana que expone que el hombre “es un fin en sí mismo”. Razón por la cual, resulta imperativo que la dignidad tenga como fundamento “la propia libertad y autonomía de la persona” así como una “afirmación positiva del pleno desarrollo de la personalidad de cada individuo”; lo que supone “la autodisponibilidad, sin interferencias o impedimentos externos” (Kant, 1978: 88). Mientras que por otra parte, en correspondencia con lo mencionado, se destacan afirmaciones que propugnan por una “visión humanitaria políticamente significativa centrada en el concepto de la emancipación (...)” Con lo cual, se reclamaría “una sociedad humana más armoniosa, igual y digna a escala global” (Booth, 2010: 26-28).

A la luz de estos postulados se desarrollan unos supuestos teóricos contenidos en tres objetivos específicos. El primero de ellos, busca demostrar que para abordar el tema de la seguridad humana es importante reconocer los antecedentes del caso de estudio con el fin de delimitar tanto temporal como espacialmente la problemática que se analiza, las motivaciones o dinámicas [políticas, ideológicas, económicas y sociales] que la introdujeron en un contexto determinado y los actores que intervinieron dentro de éste; bien sea para prolongar sus efectos o para buscar soluciones frente a los mismos. En estricto sentido, se desarrolla un primer capítulo que identifica estas variables y que da cuenta de aquellos referentes históricos que comprometieron hacia el futuro la seguridad humana en Camboya. Siendo trascendentales dentro de éstos, acontecimientos internacionales como la Guerra de Vietnam (1964 – 1975) y acontecimientos internos como el establecimiento del régimen de Pol Pot también llamado, ejército de los Jemeres Rojos (1975 – 1979). Empero, se destaca que se hace un análisis evolutivo de la seguridad [humana] insistiendo en el proceso de transformación que ha tenido en el tiempo así como en los autores que han aportado a éste, justamente desde el ala crítica de los estudios de seguridad.

Bajo el segundo supuesto teórico, se expone que más allá de las lesiones físicas y psicológicas que generan las MAP en el individuo, lo que realmente producen es una lesión

irreversible en el tejido social de un Estado. La sola presencia de estas armas no convencionales, diezman las garantías que a largo plazo deben tener todas las sociedades para disfrutar de una serie de condiciones entre las que se destacan la dignidad humana, la paz, la libertad y el bienestar. Razón por la cual se entra en un *dilema de supervivencia* que imponen difíciles situaciones a las poblaciones más vulnerables al someterlas, con mayor intensidad, a diversos factores sociales de riesgo y de pobreza (Brauch, 2009: 384, 396 y ss). Partiendo de esta premisa, se lleva a cabo un análisis sobre las consecuencias que ha producido la existencia y el uso de MAP sobre la seguridad humana en Camboya, a la luz de las limitaciones que ha impuesto sobre la población para gozar de algunos derechos individuales y colectivos. Al respecto, es importante advertir que se destacan los derechos humanos de segunda generación puesto que con ellos se establecen cuáles son los efectos generalizados que han desencadenado las MAP sobre la supervivencia de los camboyanos, identificando vulnerabilidades y riesgos, y la repercusión negativa que recae en la seguridad de los individuos.

Por su parte, en el tercer supuesto teórico se advierte que el concepto y la práctica de la seguridad humana están viciados por los intereses geopolíticos y económicos, particularmente, de los Estados del sudeste asiático. Frente a este razonamiento se ha mantenido la creencia de que el Estado es el *único* actor objeto de la seguridad; razón por la cual, “debe garantizar la estabilidad del territorio aun por encima de la seguridad de los individuos” (Von Feigenblatt, 2009; ASEAN, 1960; Campbell, 2006: 13). Una convicción que conlleva a supeditar la seguridad humana exclusivamente a los temas de progreso económico, de otra manera se presenta como un tipo de seguridad desafiante para los intereses nacionales. En aras a estas complejidades, se indica cuáles son los problemas de aplicación del concepto y de la doctrina de la seguridad humana, teniendo en cuenta algunas características del contexto asiático en general y las particulares del caso camboyano. Sin embargo, se busca reconciliar estas diferencias a través de la articulación del enfoque amplio y del enfoque restringido dentro de una región que necesita superar sus vulnerabilidades y garantizar la supervivencia de las personas a partir de una perspectiva mucho más humanitaria.

En consecuencia, el análisis y el tratamiento que se otorga a cada uno de los supuestos teóricos descritos representan la sustentación de la hipótesis de trabajo que ha conducido a esta investigación. De acuerdo con ella,

Los acontecimientos que sobrevienen para las sociedades que han estado inmersas en periodos de guerras o conflictos [cuyo accionar bélico ha estado marcado por el uso de diversas municiones, entre ellas, las armas no convencionales como las MAP] se determinan, por su carácter catastrófico ya que alteran gravemente el orden regular bajo el cual, se hace efectiva la supervivencia de las personas. En este sentido, en países como Camboya, se produce una grave fractura del tejido social que trasciende desde el individuo hasta las comunidades, ya que son inminentes las amenazas y los riesgos tanto particulares como colectivos a los que se ven enfrentados los seres humanos diariamente y por largos periodos de tiempo. Estas contingencias se complejizan por las notables limitaciones políticas y económicas que surgen a propósito del tratamiento que exigen problemáticas tan complejas, frente a las cuales es ineludible actuar para contrarrestar los efectos que producen y superar los desafíos que imponen. Esencialmente, la violación a los derechos humanos de quienes han sobrevivido y padecen las afectaciones originadas por estas armas y el compromiso que se causa sobre la seguridad humana tanto de generaciones presentes como de generaciones futuras.

Es importante mencionar que investigar, analizar y concluir de manera coherente y objetiva un tema de investigación que presenta notables contrastes políticos y teóricos al profundizar en el estudio de la Seguridad Humana; es un proceso riguroso que connota fortalezas pero también, debilidades. Máxime, cuando se analiza frente a una problemática tan compleja como la de las MAP.

En cuanto a las fortalezas, estas tienen que ver con la motivación y el interés profesional de querer aportar desde la disciplina de la Ciencia Política (CP) y de las RI un trabajo en el que sobresalgan aspectos humanitarios sustentados bajo la lente de teorías críticas de los estudios políticos internacionales. Por ello, no fue un asunto repentino escoger la estructura teórica que sustenta esta investigación, puesto que desde un principio, era evidente que para abordar un tipo de seguridad que se caracteriza por alejarse de los postulados clásicos de la Escuela Realista de las RI, lo más pertinente era abordar las tesis de los autores que pertenecen a, o cuyos postulados se comparten al interior de, las escuelas críticas de Gales, Copenhague y Frankfurt. Las cuales, desde los fundamentos que las caracterizan, hacen énfasis en ver la seguridad como un medio de emancipación cuyo fin es

“liberar a las personas, como individuos y colectividades, de contingentes y opresiones estructurales” (Newman, 2010, 86).

Por otra parte, cuando se habla de debilidades estas se asumen como los obstáculos que impuso la investigación, aquellos que tuvieron que ver principalmente con la consecución de la información y el tiempo estimado para analizarla, clasificarla y procesarla. Desde un punto de vista general, en el desarrollo de cada uno de los supuestos teóricos se evidenció, en determinados momentos, que la información que se consideraba relevante y cuantiosa en realidad no lo era. Pues a lo largo del proceso de investigación, diversos aspectos históricos, políticos, sociales y económicos que se consideraban debidamente analizados y expuestos debían ser aún más profundizados. La razón es aquella que constantemente prevaleció, y es que la problemática de las MAP debe ser abordada integral y transversalmente, no pensando de manera absoluta en los aportes analíticos y académicos que se pueden efectuar sobre un caso en específico, sino en el conjunto de escenarios en los cuales está presente. Porque aunque las condiciones estructurales cambien de un país a otro las incidencias que ocasionan las MAP sobre la seguridad de las personas y de los grupos humanos tendrán siempre efectos devastadores y prolongados.

Desde un punto de vista particular, dichos obstáculos estuvieron relacionados con la interpretación de la información. Al respecto, si bien existen reconocidas Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (ONGI) que manejan información cualitativa y cuantitativa sobre diversos países que en el mundo se encuentran contaminados y ampliamente afectados por las MAP, en la mayoría de los casos, ésta se halla en un lenguaje bastante técnico que involucra cifras, siglas o modelos económicos sin descripción. Lo que en ocasiones fue un impedimento para realizar más expeditamente cada uno de los capítulos, puesto que fueron muchos los esfuerzos que se consumieron para lograr apreciaciones sólidas y coherentes.

El caso de Camboya es bastante complejo. Vale decir que, aun cuando es uno de los países que presenta más accidentes por causa de las MAP, y uno de los que cuenta con las tasas más altas de mutilados por estas armas en el mundo (Landmine Monitor, 2010: 146), no existen, en la actualidad, suficientes investigaciones académicas por lo menos, desde las disciplinas de la CP y las RI; con lo cual se impone un límite porque no se puede hacer interpretaciones significativas adicionales. No obstante, esta situación destaca una tesis que

como requisito de grado para alcanzar el título de Magíster en Estudios Políticos e Internacionales, se puede decir, ha sido hecha a conciencia y de manera propositiva.

De acuerdo a este campo de estudios, la razón que justifica el por qué es importante analizar la seguridad humana teniendo como referente la problemática de las MAP, es aquella que estima que es posible nutrir el debate que se ha generado alrededor de las nuevas visiones y planteamientos teóricos que propende por una seguridad con un sentido más humanitario.

Los críticos estudiosos de esta materia, como bien se ha dicho, en décadas recientes han buscado incidir a través de sus contribuciones sobre el pensamiento tradicional político-militar que ha posicionado al Estado como objeto y sujeto de la seguridad. Particularmente, profundizando en la discusión tanto académica como doctrinaria que se ha producido con ocasión a la incidencia de nuevas inseguridades y amenazas que comprometen y menoscaban la supervivencia de las personas. En este sentido, abordar el tema de las MAP a la luz de la seguridad humana, específicamente desde su enfoque restringido el cual promueve una visión emancipadora del individuo y de los grupos humanos, permite profundizar en varios aspectos específicos. El primero, corresponde al reconocimiento de los estados de vulnerabilidad en los cuales permanecen las personas en virtud de la configuración de escenarios de conflictos y postconflictos; el segundo, conlleva a identificar, por una parte, los costos humanos que ocasionan el uso de ciertas armas no convencionales; y por otra, los actores que las utilizan quienes además, se constituyen en fuentes de inseguridad; y el tercero, concierne al análisis mismo del concepto, aquel que en la actualidad reclama un cambio de enfoque de lo estado-céntrico a lo humano céntrico.

Frente a lo anterior, la ampliación de estos elementos no solo contribuiría en el debate de la seguridad [humana] desde las disciplinas de la CP y de las RI sino desde diversos abordajes analíticos que promuevan otras ramas de las ciencias sociales como la sociología, la antropología [cultural], la demografía humana y la economía. Por lo tanto, se constituiría un análisis interdisciplinar mucho más consolidado sobre problemáticas complejas que comprometen la supervivencia de la humanidad, el cual, puede fundamentarse en planteamientos como: ¿Cuáles son los temas que deben prevalecer en la agenda de la seguridad humana?; ¿Cuál debe ser el objetivo de la seguridad humana?;

¿Bajo qué nivel de análisis se puede profundizar en el debate de la seguridad humana? Y ¿Es oportuno abordar la seguridad humana desde problemáticas tan específicas?

No obstante, más allá de estas preguntas que se dejan abiertas para incentivar otras investigaciones es conveniente abordar la metodología que soporta este trabajo de investigación. Aquella que se caracteriza por ser hipotético-deductiva, la cual como bien explica Charles-Philippe David, de acuerdo a los principios contenidos en la CP estadounidense, responde a una lógica de *racionalidad* frente a situaciones o casos particulares que pueden ser comprobables (David, 2008:72). En este sentido, en función de la hipótesis y de los objetivos trazados el método de investigación se definió a partir de un análisis de contenido cualitativo cuya técnica de recolección de datos fue la documentación. De acuerdo a ella, se destaca la consulta amplia de fuentes secundarias las cuales se abordaron a partir de un trabajo sistemático de búsqueda, selección, clasificación y análisis de la información.

Los pasos descritos se llevaron a cabo con la finalidad de tener una visión general sobre la pertinencia y relevancia de los documentos hallados; asimismo, para saber si en efecto, su contenido contribuía al propósito de la investigación, al igual que para abordar de una manera objetiva y coherente el objeto de estudio. En este orden de ideas, entre la variedad de fuentes consultadas se destacan libros, capítulos de libros y artículos de revistas científicas¹. Por otra parte, se utilizaron fuentes primarias cuyo tratamiento se efectuó con el mismo rigor académico frente a información contenida en prensa, documentales, informes oficiales de Organismos Internacionales y ONG, centros de pensamiento académicos, y tesis de posgrado, particularmente de maestrías y doctorados. Aunado a lo anterior, es valioso rescatar que dentro de este compendio de información se logró realizar una entrevista de carácter académico al Doctor John Marston profesor e investigador del Centro de Estudios para Asia y África de El Colegio de México; en la cual se destacan aspectos culturales, políticos, sociales y económicos del contexto camboyano que nutrieron la investigación. La realización de esta entrevista fue posible gracias a la respuesta oportuna

¹ Algunas de ellas son: International Studies Perspectives, Review of International Studies (Cambridge), Journal of International Development, Fordham International Law Journal, Socio-Economic Review (Oxford Journals), Journal of East Asian Studies, Contemporary Southeast Asia, Asian Perspective Journal, Revista CIDOB d'Afers Internacionals; entre otras.

y cordial que se recibió en medio de diversos contactos que se abordaron, pero frente a los cuales, no hubo éxito.

Empero, en contraste con el análisis cualitativo también se abordó información de tipo cuantitativo por medio de un método simple de análisis e interpretación. Si bien, dicha información no representa un gran universo de datos macroeconómicos, advierte de manera general sobre la afectación que se presenta en ciertas variables socio-económicas del Estado de Camboya; a propósito del gran número de MAP sembradas en este territorio. Estos datos fueron extraídos en su gran mayoría de fuentes primarias lo que permite una comprensión empírica de la magnitud del fenómeno y la incidencia que el mismo ha tenido en la supervivencia y en el nivel de vida de la sociedad. Al respecto, es importante mencionar que aunque cuantitativamente la realidad que se describe es relativa, las cifras que se presentan en esta investigación son las más próximas y confiables en cuanto a estudios de MAP se refiere.

En palabras de Jocelyn Létourneau, a la luz de este gran *corpus documental*, se puede decir, que se logró abordar y profundizar de manera adecuada el tema. Puesto que durante diferentes etapas de la investigación, se constató que la estructura del trabajo que se desarrollaba era innovadora respecto a producciones académicas de otros investigadores que han abordado la problemática de las MAP pero no en profundidad desde la óptica de la seguridad humana. Frente a este escenario, primaron particularmente dos interrogantes metodológicos: ¿Cuál es la contribución de la investigación frente a esta notable ausencia de información? y ¿Es posible incentivar nuevas formas de investigación que nutran el debate de la seguridad humana, teniendo en consideración problemáticas particulares de gran impacto humanitario? (Létourneau, 2009:199). La respuesta a cada uno de estos planteamientos siempre fue positiva, lo que indica que son una referencia pertinente para otras investigaciones.

En consecuencia, enunciados todos los aspectos que destacan esta labor de investigación, por último, se invita a una lectura crítica, objetiva y constructiva sobre un tema que merece más que acciones políticas momentáneas, verdaderas contribuciones humanitarias.

Capítulo 1.

ANÁLISIS DE LOS REFERENTES HISTÓRICOS QUE COMPROMETIERON HACIA EL FUTURO LA SEGURIDAD HUMANA EN CAMBOYA: LA GUERRA DE VIETNAM Y EL RÉGIMEN DE LOS JEMERES ROJOS.

De la parábola para ilustrar cómo puede originar consecuencias catastróficas presuponer que nuestro uso de la violencia sea universal... Todos los animales creían que su propio uso de la violencia era, estrictamente, un instrumento de paz y de justicia. Solo cuando se niega a admitir perspectivas y juicios diferentes puede la moralidad suministrar una base sólida para legitimar la violencia, la autoridad y la dominación. Pero tan pronto como se admite la validez de unos valores diferentes, toda la estructura se hunde.
Winston Churchill. “A Disarmament Fable”, 1928.

Treinta y siete años después de haber finalizado la Guerra de Vietnam (1964 - 1975) retomar ese contexto para muchos académicos y analistas de la política internacional, representa seguramente un acontecimiento remoto y difuso porque conlleva a pensar en la evolución de la guerra como un fenómeno de significativo avance desde ese período hasta el día de hoy.

Sin embargo, considerar algunas características particulares de la Indochina de la década de los 70 permite comprender situaciones y problemáticas de algunos Estados de la actual región Asia Pacífico como es el caso de Camboya. Una nación que está inmersa en la pobreza y que enfrenta aún las consecuencias de años de guerras y conflictos, entre las que se puede mencionar, la presencia de enemigos poco visibles pero de gran longevidad como son las minas antipersonal (MAP).

Resulta por lo tanto oportuno en este primer capítulo hacer un análisis histórico que sea representativo para el lector, el cual le permita ubicarse frente a determinados acontecimientos que marcaron de manera sustancial los planos políticos, militares y de seguridad de los Estados que intervinieron. Principalmente, se buscará contextualizar cuáles fueron las acciones que enmarcaron la lógica de interés y de seguridad nacional que consumaron escenarios bélicos y que sobrepasaron los límites y las proporciones de la guerra. Al punto de generar, efectos considerables sobre la seguridad de los seres humanos.

A este respecto, analizar las características particulares de la Guerra de Vietnam y de la existencia del Régimen del Pol Pot como aquellos referentes históricos que permiten explicar las condiciones actuales de la seguridad humana en Camboya, resultan pertinentes

para comprender por qué una problemática específica como lo es la existencia de MAP, compromete este tipo de seguridad.

En consecuencia, Vietnam se constituye como el primer referente histórico. Su situación política y estratégica en la Guerra Fría instituyó un compromiso para los Estados Unidos heredado de la Segunda Guerra Mundial. El comunismo para entonces, era la mayor de todas las amenazas existentes y se debía de alguna manera limitar su expansión política e ideológica sin importar cuál fuera la estrategia a utilizar en el escenario internacional.

Vietnam, que desde los tiempos del dominio francés daba muestras de un espíritu impaciente en la búsqueda de autonomía, propició tensiones con los Estados vecinos y generó alianzas que a futuro volvieron aún más problemática la posición del comunismo en la región. Dado que pasó a robustecer un tablero de juego permeado por intereses políticos y territoriales.

Como antecedente, desde la Conferencia de Ginebra en 1954 estas alianzas se habían materializado cuando se les reconoció a los antiguos Estados de Indochina, entre ellos Camboya y Laos, su independencia. Asimismo, la creación de dos Estados vietnamitas, uno al norte y otro al sur². De aquí en adelante cada uno de ellos manifestó señales de acercamientos o enfrentamientos con las dos potencias del comunismo en esa época: La República Popular de China y la Unión Soviética. Por su parte, Estados Unidos una vez sobrevino la década de los años 60, desarrolló una serie de estrategias para contener el comunismo, las cuáles se propiciaron en razón a la consolidación de alianzas que se estaban gestando entre comunistas y que resultaban ser perjudiciales para sus intereses y su seguridad nacional.

Alrededor de dichas estrategias se llevó a cabo una política de contención a través de la cual la administración de John F. Kennedy basándose en la teoría de la represalia masiva³ intervino de manera incipiente en lo que prontamente se conoció como la Guerra

² Sobre la independencia de Vietnam es menester decir que ésta ya había sido reconocida por China y la Unión Soviética en 1950. Dicho reconocimiento obedeció a un periodo de breve entendimiento que estos dos países manifestaron para ese entonces. Rubiolo (2007).

³ También fue conocida como “Doctrina Eisenhower” influenciada por John Foster Dulles y originaria por George Kennan en 1947. Esta doctrina *inscrita en el contexto de la Guerra Fría* tenía como presupuesto contrarrestar la fuerza del comunismo liderado por la Unión Soviética. Bajo este precepto, Estados Unidos en aras de proteger intereses nacionales podía *intervenir en cualquier conflicto en cualquier parte del mundo*.

de Vietnam. Una confrontación que se agudizó por factores ideológicos y políticos y por la injerencia de los gobiernos americanos en Vietnam del sur, país al que se trató de llevar hacia la vía capitalista una vez fue notoria la ausencia de Francia dada su incapacidad para repeler la agresión comunista del norte. Estados Unidos frente a este hecho asumió su posición de aliado y entró de lleno en la confrontación (Tucker, 1998).

Entre las estrategias que se llevaron a cabo primó un elemento constitutivo de la política de contención de Kennedy, denominado *concepción monolítica del comunismo*. Esta concepción interpretaba que el comunismo actuaba de manera uniforme y agresiva sin distinción entre los diferentes regímenes comunistas existentes en el mundo. Interpretación que subyace en razón de las posiciones reaccionarias y revolucionarias que emergían en diversos puntos globales en contra de la corriente capitalista y las cuáles, se fundamentaba en tendencias comunistas alentadas por las guerrillas de liberación nacional. Las mismas que inicialmente patrocinó la Unión Soviética y posteriormente fortaleció China (Herrero de Castro, 2007: 62 y ss).

Por esta razón, la concepción monolítica del comunismo puso de manifiesto una *amenaza latente* para los países que no consentían esta ideología, al tiempo que forjó un discurso para contenerla y que se pronunciaba acentuando la llamada *teoría dominó*. Una teoría que advertía que si “Indochina caía el resto del sureste asiático la seguiría muy rápidamente como filas de fichas de dominó” (Herrero, 2007).

En consecuencia, Estados Unidos acechado por la fuerza expansiva del comunismo y por su voluntad de repeler amenazas potenciales a su seguridad nacional, encontró en cualquier país impregnado por esta tendencia un enemigo inminente que no se podía dejar progresar. Vietnam en ese momento era uno de ellos, de manera que la participación en esta confrontación era apenas una de las obligaciones que debían asumir las tropas norteamericanas en pro de la seguridad de los países occidentales.

Precisamente en virtud de esta obligación, todas las actuaciones en nombre de la *seguridad*, sin sospecharlo, abonarían un terreno que en años posteriores (1970 en adelante) se constituiría en pilar fundamental de los estudios críticos en esta materia. En la medida que diversos autores que se nombrarán reiteradamente en este trabajo, profundizarían en la

Fue una doctrina que desde la administración de Harry S. Truman se consagró como principio rector de la política exterior de los Estados Unidos. Hernández Martínez (2008); Lewis Gaddis (2005).

importancia del por qué entender la seguridad desde una lente más amplia bajo la cual los *asuntos militares y estratégicos no fueran los únicos aspectos predominantes frente a las vulnerabilidades y amenazas que acechan a los Estados*. Abordaje que inexorablemente conduciría al ensanchamiento de los temas de seguridad, a cuestionar para quién es la seguridad y entonces, a reflexionar alrededor del objeto de referencia.

Entretanto, los nueve años que Estados Unidos estuvo combatiendo directamente en este país asiático fueron suficientes para que en el transcurrir de los mismos se generaran posiciones disímiles en el plano político y social. Con el tiempo sobrevino un fuerte revés de sectores políticos estadounidenses frente a una guerra que se había desbordado, pues había alcanzado un carácter destructivo de tal dimensión, que se extendió a otros Estados bajo el propósito de aniquilar a las guerrillas comunistas en movimiento. Acontecimiento que generó un repudio significativo en varios sectores sociales y que se mediatizó de manera vertiginosa⁴ (Tucker, 1998).

En torno a esta persecución, Camboya terminó siendo la mayor víctima en la confrontación armada ya que sufrió indiscriminados bombardeos por parte de los Estados Unidos, convirtiéndose en el país hasta ahora *más bombardeado de la historia humana*⁵. Por supuesto, esta situación desencadenó exacerbaciones ideológicas y políticas en varios sectores camboyanos que se conformaron y se fortalecieron a consecuencia de la guerra en Indochina y que fueron determinantes, para agudizar posteriormente el desmejoramiento de las condiciones de vida y de bienestar⁶ de la población de este país.

De cara a esta situación, el segundo referente histórico hace alusión al régimen de Pol Pot en Camboya (1975 – 1979). Un régimen que se sustentó en la ideología comunista-maoísta cuyas prácticas encontraron mayor justificación en una guerra que se había

⁴ La guerra desencadenó posiciones contradictorias en la población estadounidense por las considerables bajas militares que se evidenciaron dramáticamente en los medios de comunicación. Esta situación terminó por desanimar a las tropas americanas desencadenando un rápido desenlace de derrota y retirada militar dejando a Saigón, capital de Vietnam del sur, a su suerte. Spencer C. Tucker (1998).

⁵ Sobre esta afirmación algunas trabajos como el de Mark Aguirre (2009) y Owen Taylor & Ben Kieman (2006), investigadores y periodistas alrededor del caso camboiano, ponen en consideración algunas cifras que serán susceptibles de ser mencionas más adelante.

⁶ El concepto de “Bienestar” que será reiterativo en esta investigación se entenderá a la luz de los planteamientos sociales de Amartya Sen. La noción del autor versa sobre lo que él llama “funcionamientos y capacidades”, dos términos ligados a la idea de libertad positiva de la persona, aquella que evoca la *actitud activa* y las *capacidades para funcionar*. Bajo estas premisas, Sen aborda el concepto de “Bienestar Humano”, aquel que profundiza en la seguridad personal y ambiental, y en las condiciones materiales para llevar una vida digna, buena salud y buenas relaciones sociales. Un concepto que permite entender de otra manera lo que es el desarrollo. Amartya Sen (2005).

occidentalizado a pesar de que sus orígenes reposaban en causas nacionalistas contra causas colonialistas.

Una de las mayores motivaciones del régimen de Pol Pot también conocido como el *Ejército de los Jemeres Rojos*, era luchar en contra de la influencia política que ostentó abiertamente Estados Unidos durante la guerra de Vietnam en territorio camboyano una vez se dio el golpe militar contra el príncipe Norodom Sihanouk⁷ en 1970 (Aguirre, 2009:98). Dicha injerencia, condujo a Camboya a soportar años de confrontaciones internas lideradas por sus propios dirigentes en las cuales hubo lugar a persecuciones y señalamientos en contra de comunistas camboyanos dentro y fuera de los límites del país. Además de fenómenos estructurales como el retroceso de la economía y una profunda inestabilidad política y social.

La actitud bélica y los bombardeos indiscriminados que acontecieron sobre Camboya generaron desconcierto social. Los camboyanos observaban la destrucción de sus hogares, de sus fuentes de trabajo y de las posibilidades de un mejor futuro el cual aguardaban en la población joven. Un sector vulnerable que rápidamente cayó en las trampas de la guerra, camufladas tanto en el arsenal bélico que se desplegó sobre el territorio como en el miedo que se incorporó en cada una de las personas. Este último, un factor que llevó a muchos jóvenes a ser parte de las filas del régimen en respuesta al temor de ser ejecutados o estigmatizados como aliados de la política estadounidense.

El panorama fue empeorando en la medida que las facciones comunistas lideradas por Pol Pot se concentraban en diferentes puntos estratégicos del país, principalmente en zonas rurales y de fronteras, puntos desde los cuáles dirigían las acciones para repeler la doctrina militar del gobierno de los Estados Unidos.

Camboya para 1975 ya era un viejo actor en la guerra de Vietnam. Estados Unidos la forzó a tomar posición en un conflicto al que no pertenecía. No obstante, lo hizo suyo en razón del papel guardián que había asumido para mantener la tranquilidad y la estabilidad internacional frente a la amenaza comunista. Un papel que finalmente lo involucró en la política del Este de Asia con la estrategia de convertir los problemas nacionales de Vietnam, Laos y Camboya en uno de la Guerra Fría (Aguirre, 2009:156).

⁷ Príncipe camboyano nombrado Rey por los franceses en 1941. Fue depuesto del poder por medio de un golpe de Estado fomentado por el general Lon Nol y patrocinado por Estados Unidos en razón de su declaratoria de neutralidad frente a la Guerra de Vietnam.

En palabras de Michael Hardt y Antonio Negri, se puede decir, que bajo la doctrina de *defensa* Estados Unidos se tejía una barrera protectora frente a las amenazas exteriores (el comunismo), y bajo la doctrina de *seguridad* justificaba una actividad constante tanto en el ámbito nacional como internacional (*la guerra*) (Hardt & Negri, 2004:43).

Para entonces, los Jemeres Rojos ya eran un objetivo militar. El partido comunista de Kampuchea Democrática, nombre dado a Camboya bajo este régimen, empezó a tener reconocimiento y apoyo por parte del gobierno chino mientras que los comunistas de Hanói gozaban del apoyo de la Unión Soviética. Por supuesto, estas filiaciones tenían un trasfondo así como intereses políticos a través de los cuáles las potencias comunistas buscaban reconocimiento, poder y expansión.

Durante cuatro años Camboya soportó un régimen de terror. Así han sido denominadas por historiadores, analistas y críticos de la política internacional las acciones perpetradas por los Jemeres Rojos. Fue un régimen genocida⁸ (Aguirre, 2009: 119) que acabó con la voluntad de un pueblo trabajador y atento de sus labores agrarias, al tiempo que desgastó económica y socialmente al país pues bajo el predominio del armamento de guerra, entre él, la minas antipersonal mucho del terreno que se había conocido como seguro y productivo, para entonces ya no lo era.

En consideración al concepto de genocidio que manifiesta la Convención para la sanción y prevención de este delito conferido por la Organización de las Naciones Unidas en 1948⁹, la seguridad humana en Camboya se comprometió no sólo con ocasión del exterminio de la población que pereció para entonces sino por las graves lesiones físicas y mentales que la misma soportó y ha soportado hasta la actualidad. Esta situación que a la postre se puede dar en cualquier Estado, claramente repercute de manera negativa en las nociones que se tienen sobre la seguridad humana.

⁸ Durante los años del régimen se estima que la población camboyana se redujo en 1.5 millones de habitantes. Estas personas fueron masacradas pero antes de ello, fueron sometidas, torturadas y estigmatizadas. Aguirre (2009).

⁹ Entiéndase por genocidio “cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: A. Matanza de miembros del grupo; B. Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros de un grupo; C. Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial, D. medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; E. Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo”.

Autores como Ken Booth y Keith Krause se refieren a este tipo de seguridad, ya sea como aquella que propugna por la emancipación de los seres humanos. Entendiendo por emancipación, una idea ligada a las libertades políticas y a los derechos humanos, así como a la superación de situaciones adversas como la pobreza (...) (Booth, 1991, 2005). O como aquella seguridad basada en la noción de libertad de temores¹⁰ (Krause, 2005).

De la mano con los bombardeos efectuados por los Estados Unidos, el régimen de Pol Pot profundizó aún más el terror sobre la población civil, pues si se habla de emancipación o de libertad de temores, la siembra de minas antipersonal tanto al interior como en los límites fronterizos de Camboya principalmente con Tailandia, se constituía en una limitante sustancial. Inevitablemente los campos minados se iban extendiendo a medida que se gestaban desplazamientos de los propios Jemeres Rojos quienes además, estaban siendo atacados y perseguidos por comunistas vietnamitas. Esta situación obedecía al acercamiento que existía con China y al riesgo que como grupo revolucionario representaba al oponerse al espíritu expansionista de Vietnam dentro la región (Aguirre, 1998:144).

En adelante y hasta 1978 las luchas entre las facciones comunistas vietnamitas y camboyanas, sus aliados y por supuesto, la supremacía de los Estados Unidos que a pesar de haber terminado la Guerra de Vietnam continuaba liderando causas y forjando alianzas en la región, agudizaron el escenario político, económico, militar y social del Este de Asia.

Bajo esta premisa Estados Unidos, China y la Unión Soviética ampliaban sus intereses geopolíticos a la luz de acercamientos y conflictos localizados que desangraban a sociedades empobrecidas y que por lo demás se encontraban agotadas por la guerra. Vale la pena anotar que, en este año Vietnam decidió invadir a Camboya por intereses de seguridad nacional, decisión que liberó a los camboyanos de la opresión del régimen de Pol Pot pero que impulsó la conformación de nuevos frentes comunistas que no aceptaban la ocupación. Esta situación incidió en las críticas condiciones de los desplazados y refugiados (Shawcross, 1991).

¹⁰ La libertad de temores, que bajo una mejor interpretación de la tesis del autor se puede comprender como la “ausencia de temores”, tiene que ver con la visión restringida de la seguridad humana propuesta por países como Canadá, Noruega y Suiza. Esta visión consiste en acabar con *el uso o la amenaza de la fuerza en la vida de las personas*, idea que además se vincula fuertemente con la comprensión del Estado Liberal y aquel imperativo Kantiano sobre *obrar con humanidad*. Tanto es así, que esta agenda de seguridad ha permitido elaborar acciones políticas concretas que sustentan la problemática en estudio. Una de ellas ha sido justamente eliminar el azote que representan las minas antipersonal, cuyos esfuerzos empezaron a articularse a principios de los años 90, lográndose su materialización en 1997 con el Tratado de Ottawa.

En adelante, Camboya tuvo que soportar las consecuencias de la Guerra de Vietnam y del régimen de Pol Pot. Si bien el ímpetu del comunismo se disipó con la culminación de la Guerra Fría y muchas facciones comunistas se rindieron en su lucha, no sucedió lo mismo con este régimen que en definitiva sobrevivió hasta 1998. Momento en el cuál depusieron sus armas por la derrota política y estratégica que para entonces los había golpeado.

No obstante, la crítica situación de Camboya no terminó con la desaparición del régimen. Hasta el día de hoy, una de las consecuencias más nefastas que afrontan los camboyanos es precisamente la existencia de minas antipersonal esparcidas en un principio por los actores de la guerra, luego sembradas por los Jemeres Rojos para el control de la población, y utilizadas en años recientes por esta última para su supervivencia.

A la luz de este panorama la seguridad de los camboyanos estaba amenazada y en especial, la seguridad humana comprometida, en razón a los sucesivos acontecimientos bélicos que hacían temer por el bienestar y la vida de los habitantes de este Estado. Los argumentos de Richard Ullman sustentan esta reflexión en tanto que “la seguridad estaba amenazada (...) por una sucesión de acontecimientos que hacían temer en el corto *pero también en el largo* plazo una disminución drástica de la calidad de vida para la población del Estado (...)” (Ullman, 1983: 136).

Particularmente esta problemática es lo que propicia el interés por analizar en un lapso determinado la situación de la seguridad humana en Camboya. Pues indagando los aspectos geoestratégicos y militares de la guerra de Vietnam y su prolongación bajo la instauración del régimen de Pol Pot, es lo que claramente permitirá ahondar en este tipo de seguridad en contextos de sociedades posconflicto.

1.1 Vietnam

Resulta imprescindible hacer algunas referencias históricas precisas del contexto asiático en las primeras décadas del siglo XX. Acontecimientos tan relevantes como la dominación francesa (1884-1945) y las tendencias reformistas provenientes de Japón y China que alentaban movimientos revolucionarios anticolonialista fueron determinantes en las causas de la confrontación.

La Guerra Fría, latente en una región de difícil dominación, alentó conflictos identitarios y por la autodeterminación primordialmente en sociedades como la vietnamita, que ante la presencia de Francia afrontó una fuerte oposición popular reflejada en acciones de resistencia por parte de la población de Hanói y de otras provincias.

Particularmente, la dominación francesa en el sureste asiático estuvo trazada bajo una política que se podría mencionar como “colonialismo puro”. Es decir, una política agresiva de dominación y sometimiento de la población, de aprovechamiento y derroche de recursos pero sobre todo, de posicionamiento geoestratégico. Esto último se puede fundamentar en la lógica francesa de dividir para dominar retomada de las prácticas del Imperio Romano y difundida bajo las ideas de Maquiavelo que estructuraban sus deseos de extensión territorial bajo la doctrina de “divide y vencerás” (Maquiavelo, 1999:24).

Precisamente frente al deseo de fomentar su autoridad, Francia optó por dividir los países indochinos de Vietnam, Laos y Camboya con el claro objetivo de hacer de ellos una unión que perteneciera al colonialismo imperial. Propósito que no prosperó en general pero que sí se logró en la efectiva división que hicieron al interior del primero de ellos. Vietnam como era de esperarse, reaccionó a este suceso con la conformación del Partido Comunista de Vietnam, y posteriormente del partido Viet Minh o Liga Vietnamita¹¹. Así, desde estos frentes libró una lucha de resistencia ya no sólo contra los franceses sino contra otros actores que empezaron a involucrarse en la causa vietnamita, por considerar, que este territorio configuraba una de las rutas más estratégicas de comercio en la Península Indochina.

A este respecto se señala la intervención de Japón, un país que en varias ocasiones ayudó a resistir a los franceses en Vietnam (1940-1945) pero cuya injerencia en ese territorio se percibía como una conducta no permisible para los intereses de independencia vietnamitas. Más aún cuando por medio de estos se conducían frentes revolucionarios y modelos de lucha y resistencia que contribuían en lo que en su momento fue la invasión japonesa (1941).

¹¹ Ambos partidos estuvieron influenciados por Ho Chi Minh. El primero de ellos, se conformó en 1930 bajo este mismo nombre que hasta hoy lo preside. Sin embargo, en sus inicios también fue conocido como Partido Comunista de Indochina y luego Partido de los Trabajadores de Vietnam. Mientras que el segundo, se constituyó en 1941. Estos partidos reunían a trabajadores, campesinos, terratenientes y capitalistas que aunque no se proclamaran comunistas luchaban contra el colonialismo. Amén de su tinte político, la Viet Minh se constituyó en una guerrilla comunista del norte asentada en el sur de Vietnam.

Para 1945, y luego de los acontecimientos que había dejado la Segunda Guerra Mundial, el entonces presidente Ho Chi Minh¹² proclamó la República Democrática de Vietnam en septiembre del mismo año. Este suceso se le atribuye al levantamiento del pueblo frente a la situación de hambruna que se estaba viviendo en el norte de Vietnam propiciada por Japón, quien en aras de mantener sus rutas estratégicas había bloqueado la entrada de arroz y otros alimentos desatando una gran crisis alimentaria en la que perecieron cientos de personas (Neale, 2004: 34).

Ante este panorama la Viet Minh fortaleció los procesos de guerra de liberación en tanto existían aún facciones francesas y japonesas dentro del territorio. Empero, Francia se mostraba débil dado que para 1950 había perdido la ocupación de algunos territorios que la inhibió de seguir en la contienda y consecuentemente la condujo a expresar su deseo de cesar la guerra en Indochina en la Conferencia de Ginebra (1954)¹³. En adelante, quien asumió la confrontación fue Estados Unidos en virtud de su condición de aliado.

1.1.1 El Contexto Vietnamita como Premisa de la Situación Camboyana.

Con la retirada de sus tropas y la incursión de Estados Unidos en Vietnam, Francia para 1955 daba muestra de su debilidad tanto en el plano militar como político. La nueva administración que intentaría dominar a la población vietnamita, la presidencia de Dwight *Eisenhower*, no solamente había terminado por expulsar a los franceses del hostil territorio sino que promovía una nueva lógica de hacer la guerra bajo la doctrina de seguridad nacional.

En torno a estas nuevas circunstancias, Estados Unidos se encargó de posicionar líderes que estuvieran a su disposición en el ejercicio de dicha doctrina. Por esta razón otorgó poder a Ngo Dinh Diem (1955-1963) quien sería el causante de derogar los

¹² Líder comunista era de origen mandarín, seguidor de las ideas que se expresaban en favor de los derechos de las naciones. Desde muy joven inspirado en su deseo de libertad principalmente de los Estados asiáticos, se afilió al Partido Comunista Francés aunque prontamente dejó conocer su oposición frente al espíritu colonialista que pretendía este país. Frente a estas circunstancias, se trasladó a Rusia y posteriormente a China, lugares desde los cuáles trabajó en la internacional comunista. Su proyecto era un Vietnam independiente libre del mando de los imperios. Jonathan Neale (2004).

¹³ Aunque la verdadera naturaleza de estos acuerdos giraban alrededor de la Guerra de Corea (1950-1953), fueron aprovechados para traer a colación el tema de Vietnam el cual estaba en un segundo orden. Pese a ello, se estableció que éste territorio se dividiera en una parte hacía el norte en dónde estarían los comunistas y otra hacía el sur, alineada con los Estados Unidos. La misma suerte corrió Laos y Camboya, territorios que serían proclamados reinos independientes y por lo tanto neutrales en la Guerra Fría. Jonathan Neale (2004).

Acuerdos de Ginebra y de castigar a una considerable parte de la población sur vietnamita que discrepaba alrededor de la ocupación del país americano (Mai Lý Quán, 2008: 156).

La puesta en marcha de la doctrina estadounidense claramente generaba condiciones de inseguridad que permearon no solamente al país afectado sino a aquellos Estados que, con posterioridad y pese a su neutralidad dentro de la contienda, terminaron siendo blanco de estas condiciones. La inseguridad entonces, reposó en una política de defensa proveniente de objetivos nacionales, de capacidades militares y por lo tanto, del papel que el país americano se había *autoasignado en la escena internacional*. El mismo que asentaba su labor como custodio de la seguridad de los países occidentales.

Sin embargo, la rebelión frente a la autoridad no se hizo esperar. Para finales de los años 50 al interior de Vietnam del sur se llevó a cabo bajo el liderazgo del Partido de los Trabajadores un congreso que estableció las pautas de lo que se conoció como la “Revolución del Sur”, aquella que propendía por la autonomía y la unificación del país.

En virtud a este avance revolucionario, durante la década de los años 60 las administraciones de John F. Kennedy (1962-1963) y Lyndon Johnson (1963-1969) impusieron sobre Vietnam contundentes estrategias de guerra. Una de ellas, giró en torno a la “Guerra Especial¹⁴” que se sustentó en dos claros objetivos: el primero, extinguir las fuerzas revolucionarias; y el segundo, emprender acciones neocolonialistas que sirvieran para atacar y ocupar el norte. Mientras que otra, se relacionaba con la estrategia de “Guerra Local” bajo la cual Estados Unidos asumió la posición de ataque directo.

Estas actuaciones que se adelantaron con el propósito de reducir las acciones revolucionarias y disipar a los comunistas que integraban las filas de la Viet Minh arrojaron resultados contrarios. Ya que mientras los insurgentes lograban el apoyo de la población civil y un amplio respaldo por parte del Movimiento Comunista Mundial liderado por Rusia (Neale, 2004), Estados Unidos se reducía en sus propósitos y, además, tenía que enfrentar el surgimiento del Frente Nacional de Liberación de Vietnam, también conocido como Vietcong.

¹⁴ Las estrategias de Guerra Especial y Guerra Local fueron tipologías concebidas por los gobiernos norteamericanos durante la confrontación en Vietnam. Este tipo de guerras que caracterizaron el teatro de operaciones en la Península Indochina y que fueron propias del periodo de la Guerra Fría, buscaron cambios continuos en sus objetivos con el propósito de contener al comunismo. Mientras que la primera giraba en torno a la lógica costo beneficio, la segunda propendía por la confrontación directa dentro del campo de batalla.

Estos comunistas asociados a los del sur se dieron a conocer cuando Estados Unidos avaló al mencionado gobierno de Ngo Van Diem, hecho que los incitó a conformarse en el sentido estricto de la palabra, en una organización militar que le hizo frente a las tropas y a la política de guerra norteamericana.

Frente a estas circunstancias lo que le correspondía a Estados Unidos era un terreno hostil. En términos geográficos Vietnam se constituía en un territorio de difícil acceso y sumado a ello, las estrategias de guerra no daban resultado por la penetración en la población de los insurgentes y además, porque las actuaciones norteamericanas eran políticamente incorrectas ya que se basaron en la represión, el terror y el control sobre la población.

Alrededor de estos hechos, vale la pena dar una mirada al enfoque social que trae a colación Johan Galtung en sus estudios de paz (1969). Si bien, las tendencias analíticas que caracterizan a estos estudios distaban de ser aplicadas a las condiciones particulares de la guerra de Vietnam, en tanto se hallaban emergiendo, entran a ser válidas cuando se piensa en los *procesos de cooperación e integración entre grupos humanos*. Precisamente, porque dichos procesos son *susceptibles de borrar la violencia que emana del Estado* y de otras fuerzas diferentes a este. Asimismo resultan igualmente válidas, cuando se piensa en ese paso fundamental de la paz negativa a la paz positiva¹⁵, como meta de la seguridad humana.

De conformidad con este enfoque y haciendo la salvedad que aunque la violencia en Vietnam no provenía directamente del Estado sino de otro Estado con una fuerza superior extrema, la cooperación y la integración entre la insurgencia vietnamita y la población civil fueron trascendentales para debilitar la supremacía política y militar americana.

La guerra en Vietnam como cualquier guerra, propició diferentes focos de conflictos que crearon vínculos entre los valores antagónicos y los intereses divergentes. Así, por parte de la insurgencia de este territorio, se materializó sin saberlo, aquella estrategia de la paz positiva que supone no rechazar el conflicto sino aprenderlo y afrontarlo al punto de

¹⁵ Galtung define la paz positiva “como la ausencia de todas las formas de violencia (directa, estructural y cultural) y la presencia de beneficios mutuos generados por procesos de cooperación y de aprendizaje”. A este tipo de paz asocia cuatro categorías básicas en consideración a las necesidades humanas: “supervivencia, bienestar económico, libertad e identidad”. (Webel & Galtung, 2007:188). De acuerdo a estos planteamientos otros autores, entre ellos, Charles-Philippe David precisa: “La paz positiva prevé el establecimiento de hábitos de cooperación entre Estados, grupos y naciones que pueden favorecer una paz generalizada y duradera. La paz se apoyaría no en la obligación o en el temor, sino en la realización de un beneficio colectivo” David (2008:432).

resolverlo de manera pacífica y justa (Galtung, 1985). A este respecto, se puede inferir que el Vietcong y la Viet Minh actuaban simulando lo dicho cuando lograron el acercamiento con la población civil bajo el propósito de repeler una combinación de fuerzas violentas. Aquellas que sobre la base de los estudios de paz son comprendidas como *violencia directa, estructural y cultural*¹⁶.

En consideración a esta reflexión, no resulta excesivo decir que Estados Unidos impartió estos tipos de violencia sobre territorio vietnamita y las hizo extensivas a los Estados vecinos de los cuáles Camboya fue incluso, más afectado que el propio Vietnam. Particularmente, porque el enemigo ya no sólo era las facciones comunistas vietnamitas sino el comunismo en la región que se propagaba por diferentes puntos y debía ser atacado.

En adelante, sucesivas acciones bélicas se efectuaron sobre territorio camboyano. La movilidad de las milicias comunistas de Vietnam irrumpió los límites con su vecino, situación que lo llevó a soportar ataques directos terrestres y aéreos por parte del ejército americano. A partir de entonces, Camboya se configuró como víctima y actor en la confrontación, exaltando que la década de los años 60 fue el decenio que marcó el inicio de una aguda época de terror.

El tránsito de tropas terrestres desató en gran medida su problemática actual. Los ejércitos a su paso, iban sembrando minas antipersonal con el propósito de obstaculizar el avance de las filas contrarias. Este era un claro accionar heredado de la Segunda Guerra Mundial retomado sobre territorio camboyano que complejizaba no sólo el panorama de los actores en la confrontación sino el de la población civil que se hallaba en medio de ella. Por ello, a partir de este momento la Guerra de Vietnam tomaría otras dimensiones dados los irreconciliables fines políticos de los actores que los hacían llegar al extremo de un enfrentamiento sin límites con tal de alcanzar la victoria y la destrucción del adversario (Moreau Defarges, 1990:233,235). En consecuencia, se avizoraba el compromiso de un tipo de seguridad que surgiría en años posteriores, la seguridad humana.

¹⁶ Según la perspectiva de Galtung, “la violencia directa se relaciona con la agresión y su máxima expresión es la guerra; la violencia estructural es aquella que procede de las estructuras sociales, políticas y económicas opresivas, que impiden que las personas se desarrollen en toda su potencialidad: por ejemplo, la pobreza, el hambre, la falta de acceso a la educación o a la salud son formas de violencia. La violencia cultural procede de la imposición de unos valores o pautas culturales, negando la diversidad cultural y legitimando el uso de la fuerza como forma de resolver los conflictos”. Manuela Mesa (2009); Johan Galtung (2000).

Bajo el enfoque teórico de Galtung es perceptible el hecho de que la seguridad humana se piense como una seguridad comprometida. La historia da cuenta que la mayor parte de las guerras y de las confrontaciones generan peligros y vulnerabilidades que en el largo plazo dificultan el logro de la paz positiva, puesto que persisten estados de violencia y amenazas crónicas que dificultan el ejercicio de los derechos humanos.

Con el uso de las minas antipersonal en Camboya, se prolongaron esos estados de violencia hasta tal punto que la situación condujo a la exacerbación de la guerra y de los conflictos dentro de la región. Ya no solamente eran estos dos países los actores inmediatos de la confrontación sino que con el tiempo, las consecuencias de la guerra y la problemática de las minas se extendería hasta Tailandia y Laos. A este respecto resulta inevitable no pensar en uno de los mayores obstáculos dentro de la seguridad humana comprometida y el cual tienen que ver con la *reconstrucción postconflicto*. En consideración a que el uso de estos dispositivos *socaba gravemente la infraestructura, dificulta o niega el uso de la tierra a los civiles* y condiciona la existencia de los mismos (Matthew, MacDonald & Rutherford, 2006)¹⁷.

En palabras de John Burton, la guerra de Vietnam comprometió la seguridad humana en Camboya porque con el uso de minas antipersonal se originó una *restricción de las necesidades humanas individuales* (Burton, 1972: 127), *entendiendo por ello, una disminución de la calidad de vida de los habitantes de un Estado*. Mismo argumento que desarrollan Lester Brown y Richard Ullman para referirse a las amenazas que ocasionan detrimento en la seguridad de los individuos. Tomando distancia con este aporte, de las nociones realistas centradas sólo en las dimensiones militares (David, 2008:127).

La guerra de Vietnam en Camboya propició esos escenarios de restricción en razón a las acciones de minado indiscriminado que condujeron a la configuración de grandes extensiones de tierra minadas sin delimitarse. Ocasionando con ello terrenos inciertos que obstaculizaron el acceso de la población civil (Roberts & Williams, 2001). Muchos de esos terrenos aún vigentes y amplificados.

Pese a que no existe un consenso sobre datos exactos que determinen los lugares en dónde se sembraron los primeros arsenales de minas antipersonal, se infiere que las provincias camboyanas más afectadas en ese momento eran aquellas que se encontraban

¹⁷ El tema de la reconstrucción postconflicto se profundizará en el segundo capítulo de esta tesis.

cercanas a la ruta Ho Chi Minh que para el caso particular de Camboya, la atravesaba por el este de norte a sur (Aguirre; 2009:98), así como aquellas provincias cercanas a la ribera del río Mekong. Cada lugar con un alto valor estratégico¹⁸.

La ruta Ho Chi Minh tenía gran importancia, puesto que por allí transitaban los suministros, el personal de apoyo y finalmente las unidades de ejército con las que el régimen del Norte abasteció a los combatientes del Sur. Asimismo, porque era una ruta que conectaba estrechamente a Vietnam no sólo con Camboya sino con Laos.

Por su parte las provincias cercanas al río Mekong también se vieron inmersas entre las minas antipersonal. Principalmente por ser provincias que *servían de refugio* y también *de aprovisionamiento* de los guerrilleros vietnamitas comunistas que les permitía moverse con facilidad entre Camboya y Vietnam. De manera que minar estas áreas resultaba ser una acción proveniente de las estrategias de “guerra especial y guerra local” en las que Estados Unidos avanzaba. Más aún, porque el gobierno norteamericano tenía conocimiento que los vietnamitas asentaban campamentos (...) hacia el Mekong (...) lo cual obligaba a los americanos a *minar* y bombardear zonas densamente pobladas consiguiendo llevar la guerra al corazón del país (Aguirre; 2006, 99).

Sin embargo no por ello se resta la responsabilidad que se extiende a todas las partes dentro de la contienda, ya que los integrantes tanto del Vietcong como de la Viet Minh también hicieron uso de las minas en aras de recrudecer los escenarios dentro de la confrontación.

Esta misión de minar se tornaba compleja ya que existía un desconocimiento del terreno por parte de las tropas americanas y una gran ventaja por parte de los comunistas vietnamitas frente al uso de estas rutas. Por esta razón, una vez que Richard Nixon inició su periodo presidencial (1969 – 1974), autorizó abiertamente los bombardeos sistemáticos sobre Camboya¹⁹. Su principal justificación reposaba sobre el supuesto de la política norteamericana que advertía que para inicios de la década de los años 70, *Camboya* se había convertido en un *territorio de refugio para los comunistas*.

Según algunas cintas desclasificadas el Secretario de Estado de la administración Nixon, Henry Kissinger, transmitió órdenes tan precisas como la siguiente: “Él (Nixon)

¹⁸ Ver Anexo 1.

¹⁹ Ver Anexo 2.

quiere un masivo bombardeo sobre Camboya. Él no quiere que se oiga nada. Es una orden. Tiene que ser cumplida. Cualquier cosa que vuele o cualquier cosa que se mueva (...)” (Aguirre, 2009: 98; Chomsky, 2007:107).

Respecto a los bombardeos tampoco existe un consenso que posibilite manejar cifras exactas. Sin embargo, hay aproximaciones que permiten comprender cuál fue el alcance de las actuaciones de Estados Unidos sobre Camboya. Pese a que los datos son controvertidos se habla solamente de ciertas cantidades de bombas lanzadas por la fuerza aérea norteamericana, esto en razón a los escasos reportes oficiales de la época (Taylor & Kiernan, 2006: 62 a 69).

Esta inexactitud se extiende al más reciente de ellos que fue dado a conocer en la visita oficial que hizo el presidente Bill Clinton en el año 2000. En el reporte se reveló que “Camboya fue mucho más bombardeada en la guerra de Vietnam de lo que se pensaba, ya que estos bombardeos habrían iniciado bajo la administración de Johnson” (Taylor & Kiernan; 2006). Especialmente, se hace alusión a los bombardeos desde 1965 ya que desde entonces, se destruyeron santuarios vietnamitas dentro de Camboya a través de operaciones esporádicas. En adelante, esas mismas operaciones se prolongaron durante 14 meses sin interrupción y después intermitentemente hasta 1973 (Aguirre, 2009: 98).

Básicamente, es un *informe* considerado como *incompleto* y por lo tanto infructuoso en materia humanitaria, ya que limitó la intención del presidente Clinton para colaborar en la búsqueda de *artefactos explosivos y en la labor de remoción de minas*.

Tabla 1.

Bombardeos efectuados por Estados Unidos en Camboya entre 1969 a 1975

- Dentro del término oficial de la guerra de Vietnam, EEUU desató una ofensiva masiva con bombas de gran impacto entre los años de 1969 y 1973 con el objetivo de destruir líneas vitales de las fuerzas norvietnamitas. Durante este tiempo, Camboya fue cubierta por toneladas de explosivos, dejando un saldo alrededor de 150 mil víctimas y camboyanos muertos, y más de 2 millones desplazados (Roberts & Williams, 1995:120).
- El Centro de Estudios de Genocidio de la Universidad de Yale, mediante informes que datan de 1964 y 1975, advierte que los americanos lanzaron 5 veces más bombas que la cantidad aceptada por los historiadores (...)Pues se estima, que entre 1965 y 1973 los EEUU arrojaron en Camboya 2.756.941 toneladas de bombas, en 230.516 salidas a 113.716 lugares (...) (Aguirre, 2009:99).

- Durante el apoyo al gobierno de Lon Nol para repeler al régimen de los Jemeres Rojos, se estima que durante 200 noches de bombardeo EEUU arrojó 257.465 toneladas de explosivos. Esta cantidad se considera la mitad de lo que se arrojó en Japón durante toda la Segunda Guerra Mundial (Aguirre, 2009:101). Por ello, se estima una equivalencia de 6 mil kilos de explosivos por Km², aclarando que éste país tiene una superficie de 181.040 Km² (Aguirre, 2009:102).
- Dentro de las bombas arrojadas se habla de bombas de racimo, napalm o agente naranja y minas antipersonal. Artefactos que hoy por hoy aún dan cuenta de sus graves efectos (Aguirre, 2009:101).

Fuente: Elaboración propia con base en los textos citados.

De acuerdo a los datos suministrados en el cuadro 1, se resalta aquel que hace referencia al apoyo suministrado al gobierno de Lon Nol. Ya que dentro de todas las consecuencias que desató tanto la siembra de minas antipersonal como los bombardeos en Camboya, la más importante a nivel político-social tiene que ver con la participación de los comunistas camboyanos, los Jemeres Rojos.

En adelante, una de las consecuencias directas de las acciones de Estados Unidos sobre Camboya fue la sobredimensión de la guerra en materia subversiva. Los comunistas vietnamitas incursionaron más hacia el centro del país permeando a la población civil dentro de las ciudades. Situación que se aprovechó para efectuar contactos y combinar su *modo operandi* con los comunistas camboyanos.

Sin embargo, esta alianza no se mantendría por mucho tiempo ya que habían contrariedades al interior de las células comunistas, esto en razón a la *fractura del comunismo internacional evidenciada entre Beijing y Moscú* desde los primeros años de la década de los 70. Hanoi claramente se alienaba con el comunismo ruso, mientras que Camboya direccionada por una *situación geopolítica propendía más hacia la zona de influencia china*, lo cual alistaba a estos frentes comunistas como potenciales enemigos (...) situación que se exacerbó en 1973 cuando el régimen de Pol Pot inició purgas comunistas y enfrentamientos militares en zona de frontera (Aguirre, 2006:102).

Frente a estos acontecimientos, la guerra en territorio camboyano se agudizó. Los bombardeos prosiguieron y el uso de minas antipersonal no cesó. En esta dirección los Jemeres Rojos pasaron a engrosar una guerra de guerras que los condujo a desarrollar sus propias estrategias y tácticas dentro de la contienda, las mismas que más adelante se tornaron en contra de la población camboyana.

1.2 De una Guerra de Contrastes a una Guerra de Terror: Camboya.

A propósito de las acciones descritas, la década de los años 70 marcaría política, social y económicamente el destino de Camboya. La guerra había traído consigo no solamente la persecución contra el comunismo sino la articulación de una serie de posiciones ideológicas que contribuyeron en la existencia de un régimen que durante estos años condujo al país a estar cerrado al mundo.

En su máximo esplendor el régimen de Pol Pot fue conocido de diferentes maneras, por ejemplo, algunos se referían a él como el ejército de los Jemeres Rojos o miembros de Angkor. Sin embargo, cualquiera que haya sido la denominación de este régimen se caracterizó por una ideología comunista-maoísta que con el tiempo tomó otros matices que influyeron en el sometimiento, el hambre y el terror generalizado dentro de la población camboyana.

Los Jemeres Rojos, como ya han sido mencionados, se constituyeron en un grupo que estuvo liderado por un hombre llamado Saloth Sar más conocido como Pol Pot, quien impulsó una época de hermetismo en una Camboya pobre y minada por la guerra. Su liderazgo se fue formando a partir del predominio francés, momento desde el cuál, se registraron acercamientos con las facciones de la Viet Minh permitiendo su incursión clandestina en territorio camboyano para entrenar a algunos comunistas. Este líder, aún sin reconocimiento, estaba a favor de la lucha anti colonialista y además, desde los años 50, estuvo ligado a la causa de la independencia lo que en algún momento lo llevó a unirse de manera tímida y subordinada a este frente revolucionario.

En los años 60, los comunistas camboyanos eran perseguidos militarmente en su territorio por órdenes del príncipe Norodom Sinahouk, quien sin sospecharlo, posteriormente tendría algunos acercamientos con ellos. El príncipe había conocido de las alianzas de éste grupo con comunistas vietnamitas, lo cual se convirtió en una fuente de preocupación frente a unos posibles brotes de entendimiento y expansión.

Frente a las persecuciones que se adelantaban los Jemeres Rojos buscaron refugio en la selva. Desde este lugar se fortalecieron y se asociaron con facciones norvietnamitas en principio por cuestiones de abastecimiento de alimentos y asentamientos de campamentos en la línea fronteriza. Este hecho permitió que Pol Pot adquiriera el reconocimiento de líder, conduciendo desde allí la causa revolucionaria y el recrudecimiento del régimen de

esta organización a través de la conformación del partido político de Angkor, pues su permanencia en la selva se prolongó por 12 años (BBB Mundo, 2011) y fue éste el tiempo que se aprovechó para idear las líneas de la revolución.

Mientras tanto, para 1970 las condiciones en Vietnam estaban en su punto más álgido. Se recuerda que las operaciones descritas en líneas anteriores fueron determinantes para que Estados Unidos lanzara una fuerte ofensiva contra todos los comunistas subversivos en busca principalmente de los miembros de la Viet Minh y el Vietcong. Para entonces, la inteligencia norteamericana liderada por el ya mencionado secretario de Estado, Henry Kissinger, argumentó que “no se bombardeaba Camboya sino a Vietnam del Norte dentro de Camboya, en zonas no pobladas en dónde los vietnamitas se escondían” (Aguirre, 2009:99). Sin embargo la realidad daba cuenta que dichos bombardeos se efectuaban sobre terrenos densamente poblados puesto que estaban direccionados a las riveras del río Mekong y a las rutas de aprovisionamiento anteriormente descritas. Lugares que albergaban a cientos de personas tradicionalmente habitantes de las zonas y a otras tantas que en virtud del desplazamiento lograban asentarse allí. Por supuesto, entre todos ellos estaban presentes los comunistas vietnamitas.

Estos acontecimientos más otros hechos políticos mencionados, como la instauración del gobierno pro-americano de Lon Nol, conllevaron a que el ejército de los Jemeres Rojos desde su clandestinidad, pero fortalecidos por cientos de campesinos que se sumaron a sus filas, se tomaran en abril de 1975 la capital de Camboya, Phnom Penh. A partir de entonces, el ejército liderado por Pol Pot comenzó una ofensiva en todo el país en persecución de quienes ellos consideraron aliados norteamericanos y personas pro régimen occidental, situación que se extendió hasta 1979.

Durante este lapso Camboya no parecía haber salido de la guerra pues estaba inmersa en un conflicto permanente que se había iniciado en el exterior y que había propiciado un régimen de terror interno. Este país se miraba en retrospectiva con otros sistemas comunistas de represión de la época, entre ellos, la URSS de Stalin, la China Maoísta y la propia Corea del Norte en dónde prevalecieron condiciones generalizadas de inseguridad, aislamiento de la población, inquisición de procedimientos, hambrunas y sangrientas purgas (Margolin, 2003). Estas últimas, los Jemeres Rojos no sólo las libraron

en contra de la población sino también en contra de quienes en algún momento fueron sus aliados, los vietnamitas.

La situación no podía ser más desalentadora para Camboya ya que la Guerra de Vietnam parecía no haber terminado. Por el contrario, simplemente se había cambiado el teatro de operaciones en dónde el punto fijo de los combates se localizaba en medio de la población civil. Bajo este presupuesto, entonces, los acontecimientos más dicientes de ese momento provenían por parte de Estados Unidos y del ejército de los Jemeres Rojos, por ello se describen algunas de las principales acciones durante el decenio de los años 70:

Tabla 2.

Algunas acciones del ejército de los Jemeres Rojos entre 1975 y 1979

- Cuando los Jemeres Rojos se tomaron Phnom Penh, establecieron en Camboya la República Kampuchea Democrática. Bajo esta nueva forma de gobierno desplazaron de las ciudades hacia el campo a la población, con lo cual dismantelaron la infraestructura económica y social del país. La población urbana fue estigmatizada y concentrada de manera indiscriminada alrededor de los grandes cultivos de arroz. Miles de camboyanos fueron torturados y ejecutados por no alinearse a las políticas del régimen de Pol Pot, situación que desató uno de los genocidios más dramáticos de la historia humana (BBC Mundo, 2001).

- Las acciones del régimen de Pol Pot desplazaron a cientos de camboyanos a otras partes del territorio, especialmente hacia las fronteras de Tailandia y Laos. Este desplazamiento propició a que largos trazos fronterizos fueran minados por los Jemeres Rojos y los gobiernos. Los primeros, buscaban control sobre la población y los segundos, no querían que se extendiera la compleja situación camboyana a sus territorios. Tailandia fue el país que más minó sus fronteras desatando una aguda situación ya que la mayoría de los refugiados se encontraban allí.

- Aunque los Jemeres Rojos fueron depuestos del poder en 1978 cuando Vietnam invadió a Camboya, en 1982 formaron una fuerza de resistencia no comunista con el apoyo de algunos camboyanos que se resistían a la invasión (Roberts & Williams, 1995:120). La resistencia continuó con las actividades de minado bajo las tácticas *defensivas* y *ofensivas* que prevalecieron hasta 1991.

- Según el Centro de Acción contra Minas de Camboya (CMAC), se estima que aún quedan cientos de campos minados y miles de minas esparcidas a lo largo del territorio sin delimitación alguna, lo cual dificulta su ubicación. Estas grandes extensiones de tierras minadas son producto de la Guerra de Vietnam y del régimen de Pol Pot. Entre las áreas más devastadas por las minas se encuentran las provincias de Pursant, Battambang, Banteay Meanchey, Kampong Tom, Kampot, Preah Vihear y Siem Reap, ubicadas al noroccidente del país (Roberts & Williams, 1995:117 y ss)²⁰.

Fuente: Elaboración propia con base en los textos citados.

²⁰ Tanto las cifras como las zonas mayormente afectadas por minas antipersonal se mencionarán con más amplitud en el segundo capítulo de esta tesis. Sin embargo, para ilustrar algunos remanentes de minas halladas en Camboya desde la guerra de Vietnam hasta la década de los años 90 ver anexo 3.

A propósito de la información contenida en la Tabla No.2 en la cual se destacan las acciones de los Jemeres Rojos, entre ellas, el desplazamiento que efectuaron sobre la población camboyana desde las ciudades a los centros rurales del país; es importante recordar, que a la luz del trabajo de investigación doctoral que para el año de 1959 realizó Khieu Samphan²¹ sobre el *Análisis de la Estructura Económica y el Desarrollo Industrial de Camboya*, los jemeres rojos, profundizaron en una serie de estrategias para fomentar un plan que permitiera cambiar radicalmente a la sociedad y a la economía del país. Este cambio, tenía como objetivo contrarrestar la injerencia colonialista y capitalista que por esa época se observaba en Camboya.

Según Samphan, el dominio francés fomentaba procesos de intercambio comercial que fortalecían sólo a ciertos sectores de la economía que no eran tan productivos como en realidad se pensaba. Se hablaba entonces de los beneficios que recibían *los funcionarios públicos, los soldados, comerciantes y personas* que ejercían actividades del *sector financiero*, entre ellos los *banqueros*; quienes “simplemente se beneficiaban de la transferencia de valor de otras actividades productivas dentro de la sociedad”, es decir, de aquellas que realizaban las personas que pertenecían al *sector agrícola, artesano y a la pequeña industria*. Este panorama que alentaba las desigualdades o brechas sociales al generar una acumulación mayor de ganancias entre quienes no contribuían en el progreso de la nación con la fuerza de su trabajo, se le debía dar tratamiento. Puesto que, con el tiempo, se preveía un “desarrollo industrial dependiente de las economías capitalistas, el cual favorecería a un reducido sector de la sociedad” (Samphan, 1976:10-16). Por esta razón, se concentró a la mayor parte de la población camboyana en el campo bajo el propósito político de dinamizar la economía a través de la especialización de la mano de obra campesina, esencialmente concentrada en los grandes campos de arroz.

²¹ Samphan, destacado por sus estudios en economía fue uno de los creadores del proyecto político de los Jemeres Rojos y Presidente de la denominada Kampuchea Democrática. Su tesis doctoral titulada “Cambodia’s Economy and Industrial Development” fue un trabajo basado en los postulados del economista escocés Adam Smith acerca de la clasificación del trabajo productivo y no productivo; aquella concepción sobre la contribución a la producción y al crecimiento de una nación. Al respecto, se debe resaltar que este trabajo fue publicado parcialmente en la edición de septiembre de 1976 por la Universidad de Berkeley y el cual, con posterioridad, estuvo sujeto a un sin número de críticas que se exponían sobre la base de la reestructuración económica masiva que sufrió la economía camboyana durante el régimen en mención. Para ampliar esta referencia histórica, parte de la tesis publicada puede ser consultada por medio del artículo titulado ‘The Economist behind the Khmer Rouge’ escrito por Robert Mackey contenido en el periódico de The New York Times, 27 de junio de 2011.

Estas circunstancias, que para varios analistas históricos y políticos fueron difíciles de afrontar, se constituyeron en factores que con el paso de los años determinaron el bienestar de la población camboyana. De lado a este panorama, las confrontaciones militares claramente influyeron en el contexto sociopolítico del país el cual se deterioró ampliamente, pues para 1979 y luego de cuatro años de tratos inhumanos y aislamiento de la nación por parte de éste régimen, se afrontó una época de desesperanza en tanto que el país estuvo invadido, desplazado, refugiado y bajo el padecimiento de los restos de las armas de la guerra.

El panorama sobre el uso y la existencia de minas antipersonal para entonces era complejo. Camboya yacía bajo los campos de minas, situación que no cambió en los años siguientes, no sólo por las características propias de estos artefactos en tanto que su vida útil se prolonga en el tiempo, sino porque los mismos siguieron siendo utilizados por todos los actores que sobrevivieron a los años de guerra, como también por la propia población, quien encontró en ellos un aliado para su supervivencia pues cercaban sus refugios para repeler acciones adversas.

Para los años 80, la situación prosiguió pues tras la invasión de Vietnam (1979) comenzaron olas de enfrentamientos civiles que sumergieron a Camboya en profundas crisis hasta 1991. Estos once años se caracterizaron por reiterados enfrentamientos con tropas vietnamitas, menoscabo de las relaciones con los vecinos de Tailandia y Laos, y por la existencia de los dilatados intereses de Estados Unidos y la Unión Soviética quienes nunca dejaron de considerar sus pretensiones históricas y geopolíticas sobre los países del sudeste de Asia.

Es importante no pasar por alto que por estos mismos años, así como la dinámica continuó en el sureste asiático, las Relaciones Internacionales también dieron muestras de su evolución. Respecto al concepto de seguridad, la noción y la doctrina se fueron transformando en virtud de temas como *desarme* y *control de armamentos*, asuntos que se avizoraron como preocupaciones primordiales en las agendas de los Estados durante la Guerra Fría. Por esta razón, se precisaron diferentes tipos o modelos de seguridad que respondieron a las *situaciones securitarias cambiantes* de la época, pasando en este sentido,

de concepciones como la “seguridad cooperativa hacia la seguridad común”²², y muy pronto hacia la seguridad humana” (David, 2006, 328). Transición que ha buscado desde entonces, fortalecer las condiciones que permitan alcanzar la paz positiva.

Sobre este punto en concreto, toman relevancia los estudios críticos de seguridad cuyos aportes se hacen desde la Escuela de Copenhague. A ésta pertenecen autores como Barry Buzan, Ole Waever, Jaap De Wilde, Ken Booth, John Burton, Johan Galtung (...) y tienen cabida otros tantos como Richard Ullman, Olav Knudsen, Michael Williams y Peter Hough (...) de todos ellos, algunos mencionados con anterioridad²³.

Desde esta lente se ha ampliado y se profundizado el concepto de seguridad el cual hasta los años 80, estuvo ligado considerable y particularmente a los atributos de la Escuela Realista y Neorrealista de las Relaciones Internacionales²⁴. Desde estas ópticas, la seguridad giraba en torno a dos dimensiones de análisis, *el poder y el interés nacional*, a partir de las cuáles se consolidó el nivel de análisis Estado-céntrico en dichas relaciones.

No obstante, de cara a esa ampliación del concepto, los críticos propugnan por *nuevas maneras de pensar la seguridad alejada de las cuestiones militares* para adoptar una visión renovada y ampliada de la misma. Esto con el propósito de ahondar en las bases de un proceso de *securitización* que hasta ahora, ha permitido avanzar hacia un punto de vista humano de la seguridad.

Este proceso según los autores mencionados y otros investigadores, se le ha reconocido como aquel “que produce la seguridad y que está basado en la designación subjetiva y *objetiva* de una amenaza a la supervivencia”²⁵, en la necesidad de tomar medidas

²² A manera de ilustración, la seguridad cooperativa en 1978 fue definida como “la voluntad entre adversarios potenciales de cooperar con el fin de disminuir los riesgos planteados por el dilema de la seguridad (...) Es un tipo de seguridad acordada bajo el estado de anarquía” Robert Jervis (1999:12). Y con posterioridad, en 1982 la Comisión Palme describe la seguridad común como “un proceso que debe en el largo plazo transformar la visión que ha estimulado y perpetuado la carrera armamentística entre las grandes potencias y que se ha opuesto a las tentativas de desarme” (...). En adelante, otras comisiones como la *Brandt, Brundtland* y *Ramphal*, continuaron convergiendo en intereses comunes de seguridad. Charles-Philippe David (2006:310).

²³ Entre las obras más consultadas en materia de seguridad se encuentran: Security: A new framework for analysis. Buzan, Weaver & De Wilde (1998); World Society. Burton (1972); Handbook of peace and conflict studies. Galtung & Webel (2007); Redefining security. Ullman (1983); Post-Copenhagen Security Studies: Desecuritizing Securitization. Knudsen (2001); Words, images, enemies: Securitization and International Politics. Williams (2003); Understanding Global Security. Hough (2004).

²⁴ Al respecto no se desconocen los aportes de otras escuelas de pensamiento sobre la seguridad como lo han sido el idealismo, el liberalismo/neoliberalismo y el constructivismo.

²⁵ Las amenazas subjetivas u objetivas son esos tipos de amenazas que determinan las problemáticas de la seguridad. La primera da cuenta de algún *asunto susceptible de ser materia de seguridad*; mientras que la segunda, indica la *existencia de amenazas reales a la seguridad*. Estas y otros tipos de amenazas, como la

urgentes y en la aceptación (...) de la *existencia de las amenazas*. Un proceso que varía según los retos de la seguridad (...)” (David, 2008:84) y que además, plantea la necesidad de diferenciar entre lo que es *securitizado* y aquello que es *securizado*²⁶. En concreto, un proceso que hace un cambio en el objeto de referencia concentrando ahora la atención en el nivel Humano-céntrico.

A este respecto, los estudios críticos de seguridad defienden la seguridad humana. Una seguridad que para el caso camboyano desde los años 60 -dados los acontecimientos hasta aquí descritos- quedó comprometida para las décadas siguientes y que hasta el día de hoy lo sigue estando. Pues los remanentes de la guerra y las confrontaciones efectuadas, dejaron amplias cantidades de municiones sin explotar y por lo tanto, millones de minas antipersonal sembradas que continúan generando ambientes de inseguridad a pesar de la remoción de muchas de ellas. Este panorama, con las cifras correspondientes, se analizará en profundidad en el capítulo dos del presente trabajo.

Por situaciones como la anterior, la seguridad humana *propende por el auxilio de los seres humanos en condiciones de vulnerabilidad* que generalmente se dan por las consecuencias directas de guerras, conflictos y acontecimientos violentos, así como por la presencia de *sistemas de exclusión injustos y opresores* que menoscaban el bienestar y la dignidad de los seres y los grupos humanos.

Aún bajo esta definición que se logra construir y reflexionar a partir de las nociones que brindan los estudios críticos de seguridad, bien se debe considerar que:

“Las definiciones del concepto de seguridad, entre los autores, son dispersas y escasas. La ausencia de guerra, la prosecución de los intereses estatales, la protección de los valores fundamentales, la capacidad de supervivencia, la resistencia a la agresión, la mejora de la calidad de vida, el refuerzo de los Estados, su debilitamiento, el alejamiento de las amenazas, la expresión de un discurso, la emancipación de los seres humanos... son tantas variantes que podemos encontrar entre los autores que van desde Ken Booth hasta Arnold Wolfers (...)” (David, 2008:65).

amenaza intersubjetiva que exalta una *percepción colectiva de la amenaza*, son mencionadas y consideradas por autores como Buzan, Waever y Wilde dentro de la óptica de la *securitización*.

²⁶ La diferencia entre estos dos términos radica en que la securitización, tal y como lo expresa Barry Buzan, permite “1. Identificar qué es lo que constituye o no un tema de seguridad o, para decirlo de otra manera, cómo diferenciar entre politización y securitización de un asunto; y 2. Identificar y distinguir actores de seguridad y objetos de referencia (...) En síntesis, es el estudio de la política de poder de un concepto.” Khatchik Der Ghougassian (2004: 11). Por su parte securización, se plantea como el arte de securizar (asegurar, garantizar), es decir, el arte de movilizar un conjunto de medios financieros y humanos [...]. En la mayor parte de los casos, la securitización precede a la securización”. Charles-Philippe David (2001:85).

La seguridad humana, lejos de ser comprendida por todos estos factores que en ella convergen, paradójicamente llegó a ser manifestada de alguna manera a finales de los años 70 dada la preocupante situación que afrontaba Camboya. Pues este Estado del sureste asiático fluctuó en medio de las confrontaciones que para entonces, definían los intereses de seguridad nacional y seguridad internacional.

Un ejemplo en particular fue la posición de los países de la ASEAN respecto a lo que allí acontecía. Así, recopilando los acontecimientos expuestos, estos países no veían con buenos ojos la abierta invasión de Vietnam en este territorio, ante lo cual manifestaron una profunda preocupación y *solicitaron el retiro inmediato de todas las tropas extranjeras así como una firme oposición a la construcción de la hegemonía china, soviética y vietnamita en Indochina*. Por lo mismo, estos países propendieron para que la situación en Camboya “no fuera vista como una situación interna o de conflicto bilateral entre este Estado y Vietnam sino que fuera percibida como un acontecimiento internacional que tenía implicaciones en la seguridad de la región” (DeRouen & Heo, 2007:228).

Esta posición se puede entender desde el punto de vista comercial y económico, ya que la guerra que llevaba muchos años en desarrollo era un factor preocupante para la evolución de la región. Asimismo, se piensa en la problemática que estaba dejando no sólo para Camboya sino para sus vecinos el hecho del uso sin demarcación de minas antipersonal, pues se configuró como una problemática clave que impedía y que se extendía sobre la seguridad y la estabilidad de los habitantes de estos países. Ya si se quiere, desde el punto de vista de la seguridad humana, entonces la preocupación giraba en torno a factores de inseguridad que estaban sucediendo como *la represión política, la agresión extranjera, violaciones a los derechos humanos y autoritarismo, desintegración del Estado nación por rivalidades*, entre otras.

En síntesis, la guerra de Vietnam fue un claro escenario de una guerra prolongada y exacerbada. Los acontecimientos allí efectuados y extendidos geopolíticamente por los gobiernos en turno de los Estados Unidos, en aras de sus intereses nacionales pero en nombre de la seguridad internacional, arremetieron en contra de miles de vidas que perecieron y miles más que continúan sufriendo consecuencias directas de esta confrontación bélica. Un hito que marca la histórica particularmente del sudeste asiático puesto que se ignoró la neutralidad que declaró Camboya frente al conflicto, sometiéndola al padecimiento de diversas bombas y armamentos que hoy por hoy existen y que configuran amenazas hasta ahora, difíciles de controlar.

Vietnam que asimismo se comprende como una guerra no convencional dado el uso desproporcionado de armamentos, bajo el plano estratégico sobrepasó las dimensiones geográficas y determinó la utilización de ciertas armas. Amén de todos los acontecimientos, prolongó la contienda a través de actores y combatientes que motivados por unos intereses particulares y definidos, convirtieron a esta guerra en una guerra de terror que se posó bajo el régimen de Pol Pot.

En adelante se convirtió en una guerra que dejó un legado penoso para la seguridad, en especial, para la seguridad humana que resultó comprometida por el accionar político-militar que impuso la presencia de minas antipersonal también llamadas *soldados perfectos*. Aquellos que nunca duermen, que causan lesiones considerables, que incapacitan y limitan al individuo en sus condiciones físicas y de bienestar, y que además, lo exponen a un ambiente de temor y peligro.

Los estudios críticos de seguridad desde sus nociones brindan las bases para comprender esta problemática, estableciendo la importancia pero sobre todo, la necesidad de cambiar de objeto de referencia en asuntos de seguridad. Bajo esta premisa se toman en cuenta, las “consideraciones alrededor de la supervivencia humana (...) así como la voluntad de desarrollo y paz positiva” (David, 2006; 416). Estas características son propias de la seguridad humana cuyas bases se centran en temas económicos, alimentarios, de salud, medioambientales, personales/sociales, y políticos; de los cuáles precisamente los dos últimos serán puntos centrales en el análisis que se adelantará en el siguiente capítulo.

La guerra de Vietnam y el establecimiento del régimen genocida de Pol Pot en Camboya, como hechos históricos, permiten no sólo comprender el contexto actual de este Estado del sureste asiático sino que se constituyen en grandes referentes mediante los cuales, se pueden abordar detalles específicos para adentrarse en escenarios tanto de conflicto como de posconflicto. Estos contextos que pasarán a ser materia de análisis a continuación, han estado determinados por la presencia de minas antipersonal. Por esta razón, Camboya es un escenario interesante para profundizar en la seguridad humana pues la alta complejidad política y social que ha perdurado por décadas es propicia para abordar las actuales condiciones de supervivencia, derechos humanos y bienestar de la población.

Capítulo 2.

ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD HUMANA EN UN CONTEXTO DE POSTGUERRA AFECTADO POR MINAS ANTIPERSONAL

"Cuando la gente ya no utilizan la tierra que una vez fue suya es porque la muerte y el sufrimiento han sustituido a la vida. El silencio tras la explosión de una mina terrestre es otro tipo de explosión, es la explosión silenciosa de la esperanza y de la libertad. No debemos dejar que el futuro se convierta en uno donde las minas terrestres y las municiones sin detonar siguen amenazando la vida de personas inocentes. No debemos dejar que otro se lesione o muera porque vive en un lugar lejos al nuestro. No debemos cerrar los ojos y los oídos, porque al hablar de la acción contra las minas, se contribuye en la restauración de la vida y de la paz".
Patrick Segal; Vice-Presidente, Handicap-International 1995

2.1 La Seguridad Humana y sus vulnerabilidades.

El debate que se ha generado en las dos últimas décadas alrededor del concepto de la seguridad humana ha marcado notables diferencias entre quienes se inclinan por la aplicación de los principios doctrinales y aquellos que promueven el análisis teórico crítico sobre la base de la ampliación de los estudios de seguridad. Justamente desde esta última perspectiva, sobresalen posiciones que advierten la necesidad de cuestionar tanto las medidas extraordinarias que se toman en nombre de la seguridad humana como las fuentes desde donde emerge la inseguridad.

Tradicionalmente, aunque el Estado ha sido el objeto referente de la seguridad porque en torno a él, se han construido diferentes tipos de relaciones estratégicas que han desencadenado la práctica de dos grandes dilemas²⁷ en función de su soberanía e integridad territorial, es importante resaltar, que desde la ampliación y profundización del concepto de seguridad, también se ha optado por impulsar un dilema que concierna a la seguridad humana.

Desde las disciplinas de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales, el *Dilema de Supervivencia*, se ha fomentado en consideración a los diferentes tipos de

²⁷ Para ilustrar al lector se hace referencia al dilema de defensa y al dilema de seguridad los cuales pueden ser consultados en autores como: Spanier, John y Wendzel, Robert (1996) "Games Nations Play"; Battistella; Dario (2006), "Retour de l'état de guerre"; Mearsheimer, John (2001) "The tragedy of great power politics"; entre otros.

vulnerabilidades y riesgos que amenazan la existencia del individuo y de las comunidades humanas. Este dilema bajo la óptica de Hans Günter Brauch, hace énfasis en las garantías que a largo plazo deben tener todas las sociedades para disfrutar de una serie de condiciones entre las que se destacan la dignidad humana, la paz, la libertad y el bienestar. Por esta razón, se exalta la necesidad de alternativas que conduzcan a escapar de los escenarios de las guerras y de sus efectos, pues bajo estas circunstancias se agudiza el dilema de supervivencia ya que son más las poblaciones vulnerables que se someten a diversos factores sociales de riesgo y de pobreza (Brauch, 2009: 384, 396 y ss).

Si bien desde la doctrina este dilema se observa a partir del enfoque amplio de la seguridad humana la teoría advierte que éste, “no es un constructo idealista de buenas intenciones, se trata más bien de un mecanismo efectivo para sancionar a los regímenes que sean violadores o infractores de la supervivencia humana (...) o a aquellos Estados que dan muestras de su capacidad insuficiente para mitigar riesgos” (Brauch et al. 2003: 54; Brauch et al. 2009:1226). Esta tesis ahonda en la discusión sobre ¿Cuáles son las fuentes de inseguridad? y estas a ¿quiénes atacan? Es decir, puntualiza en el tema de la supervivencia de quién y de la supervivencia ante quién, si lo que debe primar es el Estado o la humanidad.

Desde las escuelas críticas de seguridad, particularmente desde el enfoque posmoderno, autores como Ken Booth y Charles Philippe David contribuyen en el análisis de esas fuentes de inseguridad, advirtiendo que dentro de ellas sobresale el accionar del Estado. Este actor, que por sus múltiples capacidades puede proveer la seguridad al tiempo que la puede complejizar, recae en acciones u omisiones al ejecutar prácticas políticas que desencadenan efectos prolongados, ya sea sobre su población en general o sobre un grupo humano en particular. El Estado cuya principal misión debe ser “el cuidado de sus ciudadanos” muchas veces por circunstancias endógenas o exógenas se ve “limitado en el cumplimiento de esta labor”. Frente a estas condiciones puede llegar a observarse incluso como “la principal amenaza en contra su propia población, ya sea a causa de su dominación o bien porque es demasiado débil para asegurar su autoridad y asumir sus responsabilidades” (Booth, 2007: 328 - 333; David, 2008: 131).

No obstante, hay quienes discrepan frente a esta perspectiva al considerar que la seguridad humana no puede posicionarse por encima de la seguridad del Estado en tanto

que éste “dentro del sistema internacional es la unidad estándar de la seguridad (...)” por lo tanto, es el medio para proveerla. Bajo esta posición, autores críticos de tendencia neorrealista como Barry Buzan advierte de la importancia del Estado como referente principal de la seguridad, sin desconocer que en efecto, puede llegar a ser una fuente de inseguridad generadora de una serie de amenazas y sufrimientos sobre la supervivencia de su colectividad humana (Buzan, 1991: 19, 30).

De acuerdo a las tesis mencionadas, la seguridad humana presenta vulnerabilidades frente al accionar del Estado, quien activa o pasivamente produce e influye en contextos que desencadenan graves grados de afectación sobre la supervivencia de la población. La historia da cuenta de varios ejemplos, entre ellos el intento de aniquilación física de los judíos en la Alemania Nazi, la tentativa de exterminio Kurdo en Iraq, el Apartheid en Sudáfrica y como se ha analizado, el aislacionismo impuesto por Pol Pot en Camboya.

A propósito de este último, se recuerda que bajo el régimen en mención el Estado fue uno de los actores que utilizó MAP para el control de su población. Las consecuencias de este hecho han desencadenado en el transcurso de los años grados de afectación en sectores débiles de la sociedad que se encuentran desprovistos de suficientes recursos y distantes de diferentes servicios necesarios para sobrevivir de manera adecuada. Particularmente las afectaciones más importantes derivadas de esta problemática sobrevienen en los escenarios de postconflicto dentro de los cuales la atención a la población víctima y la reconstrucción de las comunidades, es una situación que hace altamente volátil la seguridad humana. Asimismo, son escenarios que presentan un déficit de recursos físicos, humanos y económicos tanto en etapas iniciales como en etapas posteriores o de largo plazo, y que son necesarios para contribuir en la atención y la superación de las necesidades.

Dentro del contexto camboyano el grupo humano más afectado por la existencia y el uso de este tipo de armamento son los campesinos, un sector social en el cual converge la mayor parte de la población camboyana quien pese a las décadas de guerra, aún conserva la tradición rural y el espíritu agrario. Concretamente los efectos que han desatado las MAP en Camboya han dejado graves secuelas en el rendimiento de los cultivos y la fertilidad de la tierra así como en los índices de pobreza, cada vez más marcados, que recrudecen las precariedades de otros sectores como la salud y la educación. El alto grado de

contaminación de la tierra por MAP ha impedido, asimismo, la autosuficiencia del agro, situación que agudiza fenómenos internos como el desplazamiento y profundiza otros como las hambrunas. Al tiempo que al ser una problemática persistente, condena a los campesinos que carecen de medios, a sobrevivir en medio de la tierra minada en detrimento de su propia condición y existencia.

Este fenómeno visible en la parte norte del país como se precisará más adelante, vulnera la seguridad humana porque atenta contra la supervivencia de las personas al afectar derechos fundamentales, que para este caso de estudio se han identificado principalmente en los derechos de segunda generación. Sus grados de afectación impiden una vida libre de amenazas ya que somete tanto a individuos como a poblaciones enteras a situaciones sociales y económicas determinadas que imposibilitan la emancipación del ser humano, es decir, la posibilidad de alcanzar unas condiciones de supervivencia dignas.

Al atribuirle responsabilidad al Estado camboyano frente al recrudecimiento de esta problemática se analiza la prolongación de periodos de crisis políticas en medio de los cuales no cesó la práctica de la siembra de MAP. Sin embargo, antes de dar lugar a este periodo específico existe un hecho susceptible de ser mencionado porque de él todavía se derivan consecuencias para la población. Se habla del *Plan K5*, un proyecto ejecutado por la invasión vietnamita en territorio camboyano en 1984.

Este proyecto, que se hizo perceptible con la construcción de un muro de contención, se caracterizó por la distribución y siembra de diferentes tipos de minas como parte de la estrategia de contraataque que lideraban en ese entonces los vietnamitas frente a las facciones rebeldes del ejército de Pol Pot. Bajo esta práctica, se minó una extensa zona fronteriza contigua a Tailandia, la cual comprendía “700Km² de longitud más 500m de ancho (...)”; un terreno en dónde se propagaron millones de minas aleatoriamente. Al respecto, existen datos que soportan este argumento indicando que en promedio se dio una “(...) densidad de alrededor de tres mil minas por Km²” (Landmine Monitor Report, 2005), mientras que otras fuentes manejan cifras que oscilan entre un millón y medio a más de dos millones y medio de minas sembradas a lo largo de la frontera (Roberts, 2001: 33). Un sustento que se hace sobre la base de informes de detección y remoción por parte de diversas ONG internacionales que se ocupan de la materia.

Sin embargo, conocer con precisión la cantidad de minas sembradas en un contexto determinado es una labor compleja, ya que los resultados pueden ser inexactos por la presencia de variables como las condiciones geográficas del terreno, los patrones de variación del clima así como la intervención de diferentes actores en esta actividad. A propósito de esta última, las labores de minado *per se*, difícilmente cuentan con registros sobre demarcación de zonas minadas y cantidad de minas utilizadas ya que muchos de esos actores llevan a cabo la siembra de MAP de manera indiscriminada; una situación que genera grandes dificultades para consolidar cifras (Roberts, 2011: 69), al mismo tiempo que hace riesgosa dicha ocupación²⁸.

Entretanto, acontecimientos políticos más recientes también permiten analizar cómo esta problemática ha trascendido. Actualmente, uno de los problemas más persistentes y de mayor complejidad que ocupa la atención de los Estados del sudeste asiático tiene que ver con la disputa fronteriza entre los vecinos de Tailandia y Camboya sobre la zona del templo Preah Vihear.

Si bien este es un conflicto que data desde tiempo atrás, las tensiones más álgidas se han registrado en las dos últimas décadas por hechos que involucran el tránsito y el asentamiento de frentes guerrilleros así como el refugio y el desplazamiento por parte de la población civil, que viene huyendo de zonas minadas y por ende, de malas condiciones de supervivencia en otras partes del país. Estas situaciones han alcanzado un alto grado de tensión dado el reconocimiento que en el año 2008 otorgó la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) al templo como *Patrimonio Histórico de la Humanidad*; hecho que ha aumentado el interés y las pretensiones soberanas de Tailandia.

No obstante, sobre esta posición prevalece un pronunciamiento del año 1954 que hizo la Corte Internacional de Justicia, en el cual ratifica la soberanía de Camboya sobre la zona en disputa. Un fallo que desde entonces ha generado tensiones fronterizas militares que han involucrado tanto a tropas tailandesas y camboyanas así como a la población civil.

²⁸ En Camboya estas actividades son adelantadas principalmente por Cambodian Mine Action Centre (CMAC); Hazardous Area Life-Support Organization (HALO); Mines Advisory Group Cambodia (MAG), agencias que han mantenido un trabajo continuo en el proceso de remoción de minas durante la última década. En torno a este trabajo los informes advierten que en lo que respecta a la zona K5 entre los “años 2000 a 2005 se logró descubrir y destruir un total de 342.283 minas antipersonal; 6.847 minas antitanques; 696.877 municiones sin explotar (UXO)”. Estas últimas son armas que contienen diferentes tipos de explosivos. Landmine Monitor (2000 a 2005).

Estas tensiones políticas sumadas a otras coyunturas, potencializan los efectos derivados de las MAP en la medida que su constante uso conlleva a mayores secuelas en el largo plazo; un ejemplo de ello se observa directamente con el plan K5 que todavía conserva miles de minas sembradas. Lo mismo ocurre en el conflicto por el templo Preah Vihear sobre el cual continúa sin esclarecerse quienes son los actores implicados en la siembra de MAP, ya que son recíprocas las acusaciones que mantienen los gobiernos de Tailandia y Camboya con respecto a la manipulación de este armamento. Esta falta de transparencia ha justificado la actitud preocupante que mantienen los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) quienes promueven la utilización de canales diplomáticos para la resolución de la controversia.

Al respecto se han previsto observadores regionales en la frontera no solo para disuadir el uso de MAP sino para gestionar el cese de fuego definitivo y así lograr poner término al conflicto, dentro del cual se están utilizando además armas pesadas, como fusiles y morteros. Por lo pronto, este es un escenario complejo en el cual las posiciones son disímiles ya que Tailandia aguarda por una resolución bilateral mientras que Camboya gestiona una solución política multilateral en la cual intervengan los países de la ASEAN²⁹ (Cumbre de la ASEAN, Yakarta, 2011). No obstante, mientras que llega el momento de un acuerdo concluyente avanzan las acciones humanitarias que buscan, entre otros aspectos, consolidar datos que permitan vislumbrar la periodicidad de ocurrencia de accidentes así como números más consolidados de víctimas de MAP.

Precisamente, en razón a estas labores se han concretado registros que indican que en 2002 de 21 víctimas de accidentes de MAP ocasionados en la frontera entre Tailandia y Camboya, en promedio, “dos de ellas perdían la vida y diecinueve quedaban con graves lesiones físicas” (...) Además quienes resultaban afectados con estas incapacidades eran “hombres y mujeres que no superaban los 45 años, es decir, personas aún en edad productiva” (Landmine Monitor Report, 2003: 446). Si bien las operaciones de desminado representan una labor ejemplar, solo hasta el año 2008 se realizaron de manera considerable alrededor de la zona. El CMAC logró durante este lapso desminar 30km², una actividad que

²⁹ Resulta pertinente mencionar que Camboya es país miembro de la ASEAN desde el 30 de abril de 1999. Actualmente el gobierno camboyano es quien ostenta la presidencia rotatoria de esta Asociación y aunque son varios los temas que contiene la agenda, se espera que la disputa por el templo Preah Vihear y la situación en la frontera con Tailandia sea un punto de atención dentro de la misma.

hizo posible el registro de algunas zonas minadas. Incluso esta tendencia se mantuvo hasta el año 2009 ya que durante su transcurrir se logró desminar 35km² adicionales, un trabajo que permitió una mejor ubicación y gestión de los campos de minas (Landmine Monitor Report, 2009:258).

Estos avances son resaltados por el profesor John Martons, quien observa con satisfacción las actividades de desminado que se han logrado recientemente alrededor del templo. Sobre ellas no duda en advertir que si han sido posibles hasta cierto punto, es porque “la disputa entre Tailandia y Camboya se puede percibir como un conflicto limitado”. Este apelativo se da en razón a la notable “reducción de los grupos guerrilleros, es decir, de los actores que se habían mostrado más persistentes en el uso de estas armas durante las décadas de los años 80 y 90”. Sin embargo, su análisis frente a la compleja situación no desconoce que “el conflicto cultural y religioso que mantienen estos dos Estados por el templo Preah Vihear es un motivo para hacer recurrente la siembra de minas (...)” (Entrevista con John Marston, Lunes 16 de abril de 2012)³⁰.

Más allá de lo complejo que resultan ser las consecuencias de los sucesos políticos descritos, lo cierto es que el uso de ciertas armas que causan daños excesivos a la población no solamente coarta la supervivencia de las personas sino que contribuye en el fortalecimiento de lo que se ha denominado como “*El núcleo de la inseguridad humana*”.

Bajo esta premisa Anne Lise Rêve pregona “un estado de extrema vulnerabilidad” al cual se enfrentan poblaciones frágiles, especialmente los niños, quienes son víctimas en medio de diferentes dinámicas como “las amenazas militares, los flujos de refugiados, las pandemias (...) Además, de constituir un grupo poblacional altamente frágil frente a la presencia de campos minados que albergan diferentes explosivos de guerra”. Por esta razón se origina un núcleo de inseguridad humana el cual desde la perspectiva de la autora, hace complejo la puesta en marcha de *acciones de emergencia y prevención*, puesto que en medio de terrenos hostiles es un desafío la orientación de poblaciones vulnerables ya que sobreviven en medio de temores generalizados que trasgreden su supervivencia. Por lo tanto, se advierte que bajo este núcleo de inseguridad se dificulta la garantía de los derechos humanos en periodos de crisis y aún por fuera de ellos (Rêve, 2006: 71 y ss).

³⁰ Ver Anexo 4.

Sumado a lo anterior, los núcleos de inseguridad humana se complejizan cuando el Estado da muestras de su debilidad para enfrentar ciertas problemáticas y superar sus efectos. Prueba de ello es la existencia de armas como las MAP cuyos efectos recaen sobre el bienestar y la integridad de las sociedades, dos aspectos que cuando se comprometen conducen a periodos prolongados de inestabilidad y de sufrimiento humano a gran escala. Particularmente los Estados más afectados por esta problemática son estructuras subdesarrolladas, con condiciones sociopolíticas específicas que ocasionan escenarios ilimitados de guerras y conflictos. Se observa por ejemplo, que los países más afectados son aquellos cuyos niveles de pobreza son extremos o muy altos y en dónde persisten patrones de desigualdad bastante amplios. Este es el caso de Afganistán e Iraq en el Medio Oriente; Angola, Burundi, Chad, República Democrática del Congo, Libia, Somalia, Mozambique y Sudán en África; Vietnam, Sri Lanka, Laos, Tailandia y Camboya en Asia; Colombia, Honduras, El Salvador y Guatemala en América Latina³¹. Sólo por mencionar algunos casos en donde el riesgo para la supervivencia humana por el uso y la manipulación de estas armas es inminente.

Las deficiencias del Estado como proveedor de la seguridad humana son atribuibles a diversos aspectos, entre los que priman la incapacidad institucional o falta de gobernanza y la extralimitación del poder. El primero de ellos, connota la ausencia tanto de políticas o procesos de toma de decisiones como de diferentes tipos de recursos para reaccionar ante las amenazas y los riesgos existentes que hacen vulnerable la seguridad de las personas; mientras que el segundo, es atribuible a la conducta de ciertos gobiernos o actores políticos que en el ejercicio del poder recaen en prácticas ilegítimas que maximizan la fragilidad de su poblaciones.

Estas dinámicas, que dan cuenta de la debilidad del Estado, permiten profundizar en el análisis crítico acerca de su capacidad para proveer y garantizar la seguridad humana. Por esta razón hay quienes advierten que el Estado es una fuente de inseguridad debido a sus debilidades estructurales; al dinamismo de sus crisis y a la difícil gestión de éstas; y a la violencia interna, que incluso, puede ser más destructora que la guerra interestatal y cuyos

³¹ Los perfiles de estos países pueden ser consultados en portales de Sistemas de Monitoreo y Organizaciones No Gubernamentales Internacionales como: Landmine and Cluster Munition Monitor, Mines Advisory Group e International Campaign to Ban *Landmines*.

costos de reconstrucción llegan a ser muy altos en lo que se refiere a la supervivencia de las personas (Acharya, 2001: 446 y ss; Ayoob, 2001: 225 y ss). Por lo tanto, estas dinámicas seguirán siendo tan recurrentes como pertinentes no solamente para continuar en el debate sino para analizar todas aquellas problemáticas que trascienden en los Estados débiles y cuyos efectos repercuten sobre la seguridad humana.

2.2 Camboya en el transcurrir de una década (1998 – 2008).

Luego de superar los escenarios bélicos que caracterizaron por largos años a Camboya, se podría pensar que para la década en mención este país asiático gozaría de un clima mucho más pacífico y reconciliador. No obstante, a pesar de la culminación de acontecimientos políticos tan relevantes como el retiro voluntario de Vietnam en el plano interno, y la culminación de la Guerra Fría en el plano internacional, prosiguieron crisis y confrontaciones armadas que ahondarían en las condiciones de supervivencia de la población camboyana.

Con la llegada de la Autoridad Transicional de las Naciones Unidas a Camboya (UNTAC) luego de la firma de los Acuerdos de París el 23 de octubre de 1991, la población se encontraba a la expectativa frente a la posible construcción de un ambiente pacífico duradero. De hecho, ésta era la misión que debía desempeñar la UNTAC en consideración a la situación general del país descrita previamente por la Misión de Avance de las Naciones Unidas en Camboya (UNAMIC)³².

Los últimos años de la invasión vietnamita propiciaron un clima político de diversos contrastes, Camboya por ejemplo, recibió la década de los años 90 inmersa en fuertes disputas políticas lideradas por los partidos de la oposición al régimen instituido y respaldado por los vietnamitas. Hun Sen, ex militante de los Jemeres Rojos y Ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Heng Samrin (1979), apartado de la ideología de la Kampuchea Democrática pero con una demostrada simpatía con Hanoi, sería quien determinaría el camino de Camboya luego de 1985, año en que es nombrado Primer

³² La UNAMIC fue una misión de fuerza de paz establecida por la ONU para que operara en Camboya durante el periodo de octubre de 1991 a marzo de 1992. Su mandato principal era mantener un estado de cese de fuego e instaurar las primeras operaciones de remoción de minas antipersonal y educación en el riesgo sobre estos artefactos para ayudar a la población. Estas y otras actividades fueron asumidas seguidamente por la UNTAC quien estuvo hasta 1993 constituyéndose en la misión más costosa llevada a cabo por la ONU si se considera el poco tiempo que se implementó. Se menciona una cifra de 1.6 billones de dólares en costos de operación. UNAMIC (2003); UNTAC (2003); Uriel Kuzniecki (2009).

Ministro. Los Jemeres Rojos (KR), seguidos del Frente de Unidad Nacional para una Independencia Neutral, Pacífica y Cooperativa (FUNCINPEC) liderado por el príncipe Sihanouk; y el Frente de Liberación Nacional del Pueblo Camboyano (KPNLF) liderado por Son Sann³³; serían sus fuertes opositores en coalición (Aguirre, 2009:79, 151; Kuzniecki, 2009: 22).

Este escenario político llevó a Camboya a una confrontación civil que se suspendería por varios años, pues los partidos políticos mencionados intensificaron el conflicto que para entonces había superado más de dos décadas. Las disputas se sustentaban en los intereses geopolíticos que habían tenido lugar en el sudeste de Asia dentro del contexto de la Guerra Fría y que aún con su culminación, seguían en proceso. Y es que Vietnam aunque con un menor papel en Indochina continuaba siendo una amenaza ya que pretendía “la neutralización de los Jemeres Rojos por parte de los países de la ASEAN” (Kuzniecki, 2009: 30). Maniobra que se constituía en una represalia por las acciones cometidas a manos de los insurgentes en contra de la población y de las tropas vietnamitas que fueron cercadas con apoyo extranjero.

Estos acontecimientos políticos deben ser mencionados en la medida que permiten la comprensión y un análisis sólido sobre el clima político y social en Camboya. Asimismo, porque permiten hacer más específicos algunos hechos que imposibilitaron las funciones de la UNTAC y el logro de los objetivos previstos, ya que esta tensa situación política produjo una profunda inestabilidad que conllevó al gobierno en transición a ejecutar sus actividades en medio de un territorio que se encontraba bajo el control de diferentes fuerzas.

Los Acuerdos de París que se habían firmado con el propósito de un *Arreglo Político Comprensivo del Conflicto Camboyano* dieron como mandato a la UNTAC el establecimiento de

“un clima de respeto hacia los derechos humanos, la organización y conducción de unas elecciones libres y justas, cese de fuego y reducción de las fuerzas de las cuatro facciones políticas a un porcentaje determinado, mantenimiento de la Ley y del orden, repatriación de los camboyanos desplazados y refugiados, rehabilitación de la infraestructura camboyana y de la administración civil, y la implementación de un programa en contra de las minas y el fin de la provisión extranjera de armamentos” (ONU, 1992; Kuzniecki, 2009: 30, 31).

³³ Las siglas corresponden a los nombres de estos partidos políticos en idioma francés e inglés: KR (Khmer Rouge); FUNCINPEC (Front Uni National pour un Cambodge Indépendant, Neutre, Pacifique, et Coopératif); KPNLF (Khmer People's National Liberation Front). Sumado a ellos se encontraba el CCP (Cambodian People's Party) el partido del gobierno de Hun Sen instalado bajo la ocupación de Vietnam.

En este sentido, uno de los mayores retos consistía en disminuir las tensiones entre los partidos políticos ya que con un clima sociopolítico más reposado la UNTAC alcanzaría estos objetivos. Sin embargo, la situación estaba lejos de mejorarse porque previo al proceso electoral que se llevó a cabo en 1993 se agudizó la contienda ya que surgieron debilidades y crisis de liderazgo al interior de los frentes políticos. Una coyuntura que dejó en el juego electoral tan sólo a dos de ellos, el CPP y los KR; “pese a que para el momento de la contienda existían más de veinte” (Kuzniecki, 2009:32).

Los KR quienes se sentían amenazados por la tendencia capitalista adoptada por el gobierno de Hun Sen y sobre la cual, la población camboyana albergaba una serie de expectativas, fueron los actores armados que impusieron los mayores obstáculos a la misión de la UNTAC.

Bajo la premisa de que los vietnamitas aún se encontraban inmersos en Camboya los KR incumplieron los Acuerdos de París, negándose a desarmar a sus tropas e incidiendo en la violación del cese de fuego lo que imposibilitó el despliegue de la fuerza de la UNTAC en zonas bajo su control (Kuzniecki, 2009:31). Esta situación, que fue deplorada por la misión, se manifestó en las resoluciones que el Consejo de Seguridad de la ONU emitió durante 1993, en las cuales dejaba por sentado los actos de no cooperación, violencia e intimidación que trasgredían el clima político y social del país (ONU, 1993:1)³⁴.

Las zonas que para entonces se encontraban bajo el control de los KR eran denominadas por ellos como *territorios librados* en los cuales se asentaron durante la misión de la UNTAC. Su sitio de acuartelamiento era el distrito de Along Veng en la provincia de Oddar Meanchey así como la ciudad de Pailín en la provincia de Battambang, además de otras zonas en las provincias de Banteay Meanchey y Siem Reap. Desde estos territorios ubicados al norte del país y contiguos a la frontera con Tailandia, los KR continuaron perpetrando actos de terror en contra de la población a la cual mantenían como rehén en medio de los campos minados cada vez más amplios (Williams, Vantha, Ngim; 2001: 29). Dichas actividades impulsaron a los frentes políticos que habían fracasado en los comicios de 1993 a ejercer la misma presión en otros territorios. Este es el caso del CPP

³⁴ En total fueron diez las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad de la ONU durante el año y medio que la UNTAC estuvo en misión en Camboya. Se concluye esta autoridad transicional en septiembre de 1993 luego de haberse celebrado las elecciones de ese año cuyos resultados favorecieron al FUNCPEC. A partir de este momento se promulgó la nueva constitución para el Reino de Camboya.

cuya diferencia con los KR era que dentro de sus zonas de control mantenía el poder militar en algunas instituciones del Estado lo cual incrementaba su dominio burocrático. No obstante, al margen de estos acontecimientos sus actividades respecto a la siembra de minas no diferían.

La inestabilidad política se agudizó y los niveles de violencia se incrementaron por la inconformidad de los resultados, los cuales se le atribuyeron a la UNTAC con base en la sospecha de haberlos alterado. En adelante, Camboya entró en una nueva etapa de guerra civil en medio de un proceso que alentaba el cambio hacia la democracia pero cuyas bases eran muy frágiles ya que el país no contaba con sólidas tradiciones políticas y mucho menos, con una definición clara de lo que era el poder.

En términos generales de seguridad, una vez se retiró la misión de la UNTAC, Camboya siguió inmersa en la violencia. Entró en una etapa de extrema dificultad en la cual el establecimiento del cese al fuego, los desarmes, las desmovilizaciones, el retorno de la población y el respeto por los derechos humanos se desconocieron. Más aún cuando los hechos políticos fueron recurrentes en términos de elecciones y repartición del poder hasta el año 2008³⁵.

En virtud a los acontecimientos políticos hasta aquí analizados se aborda una vez más la seguridad humana dentro de un país que para 1998 culminó sus confrontaciones y entró en una etapa postconflicto. Periodo en el que además aconteció la muerte del máximo líder de los KR, Pol Pot, cuyo deceso golpeó el espíritu del grupo el cual se desarticuló paulatinamente hasta llevarse a un Tribunal Internacional para que sus líderes sobrevivientes fueran juzgados por crímenes de lesa humanidad. A partir de este año Camboya sintió con mayor rigor las consecuencias de las hostilidades ya que se mostraban incalculables las necesidades de sus ciudadanos.

Desde que la UNTAC había estado en el país y por mandato se le había dado la misión de implementar un proyecto de mantenimiento de paz (*peacekeeping*) que condujera hacia la construcción de paz (*peacebuilding*)³⁶, los niveles de pobreza alcanzaron sus

³⁵ Como dato político son trascendentales las elecciones efectuadas en los años de 1998, 2003 y 2008. Durante este tiempo las disputas políticas en la carrera por el poder intensificaron las confrontaciones civiles internas situación que diezmo las relaciones exteriores de Camboya con los países de la ASEAN debilitando aún más su frágil economía. Uriel Kuzniecki (2009).

³⁶ La ONU ha definido que el Mantenimiento de Paz (*Peacekeeping*) es una “técnica que aumenta las posibilidades de prevenir los conflictos y establecer la paz” ONU (1992: 15, 17). Dicho en otras palabras, es

límites al registrar un alto porcentaje de la población, el 80% de ella, viviendo en zonas rurales sin servicios adecuados de salud, acceso a caminos, educación y alimentación (Banco Mundial, 2006). Estas condiciones demostraban un clima de inseguridad humana que sumado a la grave problemática de MAP le ha dado desde entonces al país asiático una connotación de ser un Estado fallido³⁷, pues por varios años se le ha reconocido como uno de los países que “está más severamente afectado por las MAP y por las municiones sin explotar” (Landmine Monitor Report, 2009:245). Una situación en la que también ha contribuido la población pues esta ha hecho uso indiscriminado de las minas con el fin de proteger sus propiedades, resolver controversias, dominar las labores de caza de animales salvajes e incluso, colaborarle a la policía en la captura de delincuentes y criminales. Estos factores han estigmatizado a Camboya como uno de los países que presenta más accidentes por causa de estas armas, lo que significa que cuenta con una de las tasas más altas de mutilados por MAP en el mundo (Landmine Monitor, 2010: 146).

En medio de este escenario, dentro del cual es inminente el aumento de amenazas y de vulnerabilidades que recrudecen el dilema de supervivencia de la población, toma importancia relacionar los conceptos de construcción de paz y seguridad humana. Si bien desde el panorama teórico de las Relaciones Internacionales son dos niveles de análisis distintos no se puede pasar por alto que la construcción de paz, más que un estado ideal, es un estado necesario para garantizar las funciones básicas de la sociedad. Por esta razón, se le otorga importancia a las misiones de mantenimiento y de construcción de paz a las cuales se les atribuye el objetivo general de mejorar las condiciones estructurales y funcionales de aquellos Estados postconflicto cuyo sistema político, económico y social ha colapsado.

un proceso que busca “preservar o favorecer las posibilidades de paz entre los adversarios” dando como resultado “un acuerdo de paz que debe ser respetado por las partes” Charles-Philippe David (2008: 362). Mientras que a la Construcción de Paz (*Peacebuilding*) se le ha atribuido “todas las medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto (...) en naciones postconflicto (...) creando así, una sensación de confianza y bienestar en el pueblo” ONU (1992: 15, 17). Estos conceptos fueron acuñados por Boutros-Ghali Secretario General de la Organización en 1992 y con ocasión a la aplicación de la *Agenda para la Paz*.

³⁷ Son varias las características que se le atribuyen a este tipo de Estados. Sin embargo desde la perspectiva de Noam Chomsky los Estados Fallidos son aquellos que “carecen de las condiciones para proteger a sus ciudadanos de la violencia, se consideran más allá del alcance del derecho nacional o internacional y por lo tanto, libres para perpetrar agresiones y violencia. Si tienen forma democrática padecen de un grave “déficit democrático” que priva a sus instituciones de auténtica sustancia”. Noam Chomsky (2007: 7, 8). Se resalta, que desde el año 2005 se cuenta con un índice internacional de Estados Fallidos creado por The Found for Peace. Desde entonces el nombre de Camboya ha permanecido dentro de él.

En consideración a esta premisa, la paz tiene un objetivo intrínseco el cual se sostiene en la idea del bienestar humano. Esta condición destacable dentro de las características que se le atribuyen a la seguridad humana, se vincula con la tesis de Ken Booth y Richard Wyn Jones quienes conciben la profundización, ampliación y extensión del concepto de seguridad a partir de la idea de emancipación de los individuos y de las comunidades (Booth, 1991: 313 y ss; Wyn, 1999: 312 y ss).

A este respecto, la paz desempeña un papel determinante ya que su establecimiento y consolidación refuerza los valores de la seguridad humana, aquellos que como el bienestar, la emancipación, la dignidad e incluso el empoderamiento de los grupos más vulnerables llegan a ser verdaderamente garantizados sólo bajo condiciones de una paz positiva. Un tema enunciado en el primer capítulo y que demuestra la importancia de eliminar los diferentes tipos de violencia causantes de los obstáculos que se imponen en las libertades de las personas; aquellos, que son persistentes en escenarios donde la paz solamente es concebida como la simple ausencia de guerra.

Asimismo, resulta pertinente abordar otras consideraciones que igualmente profundizan en la relación entre seguridad humana y construcción de paz. Más aún cuando este último proceso fue en sí mismo un hecho de inseguridad para Camboya porque si bien la UNTAC logró llevar a término un proceso electoral que permitió la instauración de un gobierno legítimo y reconocido internacionalmente, también dejó a un Estado cuyo proceso de recuperación del tejido social estaría lejos de avizorarse. Por esta razón, se destaca la noción de Ronald Fisher quien influenciado por la perspectiva de Johan Galtung afirma que la construcción de paz es un “enfoque de resolución de conflictos que trata de superar las incompatibilidades que impiden el progreso humano”, vale decir, aquellas condiciones que limitan o comprometen la supervivencia de las personas. En esta medida, la consecución de la paz positiva debe entenderse como “un proceso no violento que requiere de cambios sociales para lograr la resolución constructiva de las diferencias” (Fisher, 1993: 249 – 252). Una noción que conlleva explícitamente a la necesidad de “aumentar la capacidad de la sociedad para gestionar conflictos de forma pacífica que garanticen la seguridad humana, los derechos humanos, el Estado de Derecho y en un sentido más amplio, el desarrollo sostenible” (Centro de Investigaciones para la Paz, 2011:27).

La construcción de paz en una sociedad postconflicto y particularmente en una con los antecedentes de la sociedad camboyana, requería no solamente de una fuerza internacional o del suministro de ayuda externa. Era necesario por una parte, concentrarse en las causas de los conflictos que la consumieron es decir, en el contexto histórico y cultural para realmente contribuir en sus necesidades. Mientras que, por otra parte, era inminente focalizar esfuerzos para la construcción de la seguridad en general y de la seguridad humana en particular, forjando las condiciones necesarias para un *periodo de transición no lineal*.

Este tipo de transición se caracteriza por ser una fase de corto plazo en la cual normalmente se registra el tránsito casi inmediato, en consecuencia lineal, de un periodo de violencia extrema (la guerra) a otro de relativa calma y tranquilidad (la paz); situación que representa un gran desafío para las sociedades que han sido afectadas por las guerras y los conflictos ya que lo que realmente necesitan es, que se les asista bajo misiones de largo plazo que posibiliten la rehabilitación y la construcción de los principios de la paz y el desarrollo (ONU, 2009:31). Justamente una de las mayores preocupaciones de la Comisión de Seguridad Humana es el tema de la *transición no lineal* porque “se ha dado por sentado que sólo se puede ofrecer ayuda en el corto plazo justo después de la finalización de un conflicto y que realizar cualquier esfuerzo de rehabilitación y reconstrucción en ese momento sería en vano” (CSH: 2003, 59).

Frente a esta política, instaurar un régimen de seguridad humana³⁸ en sociedades postconflicto resultaría ser un proceso desafiante. En el caso de Camboya, lo sería aún más por la debilidad que presentan las estructuras política, económica y social, aquellas que son indispensables para erigir las condiciones necesarias que conlleven a la protección de los grupos humanos, y por lo tanto, a la construcción de la seguridad humana.

En Camboya la debilidad de estas estructuras se hizo evidente cuando la misión de la UNTAC no logró superar los estadios de violencia que afectaban al país, tan solo alcanzó a neutralizar algunos de ellos temporalmente. Por esta razón es importante considerar que,

³⁸ Bajo una perspectiva propositiva un régimen de seguridad humana sería: Un estado de garantías dentro del cual es posible el logro de objetivos precisos, entre ellos: la paz, el respeto por los derechos humanos, la prohibición del empleo y producción de armas que causen daños prolongados a la integridad de las personas y de las comunidades; entre otros aspectos, que menoscaben la dignidad y atentan contra la supervivencia del ser humano.

“estabilizar una situación para que no haya guerra o conflicto no significa necesariamente que existan bases estructurales para la paz” (FRIDE, 2008; Garrigues, 2008: 158-170), aquellas que resultan indispensables para la práctica de la seguridad humana. Un concepto que desde sus orígenes y desde su enfoque restringido hace énfasis en la construcción de paz, este último que aunque explícito en el capítulo anterior, conviene precisar un poco más aludiendo que

“centra su atención en las amenazas violentas a los individuos, como por ejemplo, las minas antipersonal, las armas ligeras y la violencia derivada de los conflictos civiles, aunque reconoce que estas amenazas están estrechamente relacionadas con la pobreza, la incapacidad estatal y las distintas formas de desigualdad política y socioeconómica. Distingue la noción de seguridad humana de la de desarrollo humano al centrarse principalmente en las amenazas a la integridad física de las personas como núcleo vital de la seguridad” (Fride, 2008:7; Human Security Report; 2005 - 2010).

Durante el decenio en mención los problemas más persistentes para Camboya han girado en torno a los altos niveles de pobreza que calan en las consecuencias provenientes de las MAP y que hoy persisten agudizando diversas situaciones como los “brotes de enfermedades en comunidades, los índices de violencia, la ampliación de los campos minados y la existencia de municiones sin explotar (UXO)”. Ante estos factores “hablar de seguridad humana ha sido un enorme desafío dadas las características de un contexto cuya situación se advierte para muchos, como muy peligrosa” (Owen & Benini, 2004: 12).

Bajo estos argumentos se permite entonces establecer que en consecuencia lo que se construyó en Camboya no era un proceso de transición hacia una sociedad postconflicto en recuperación, sino todo lo contrario, hacia una sociedad postconflicto en declive. En razón, a que los efectos socioeconómicos más agudos estaban por consumarse pues a la luz de la interacción de estas problemáticas y con el predominio de las MAP, la población camboyana se cavó en condiciones de extrema inhumanidad que incidieron en los mandatos generales que aguarda la construcción de paz. Precisamente, uno de ellos insiste incluso, desde la puesta en marcha de las misiones de mantenimiento de la paz, en que

“después de un conflicto civil o internacional debe acometerse el grave problema de las decenas de millones de minas que permanecen esparcidas en las zonas de combate actuales o pasadas (...) y retirarlas (...) Esto debe ser una actividad de vital importancia para el proceso de consolidación de paz (*en tanto que algunas actividades como*) la agricultura no puede reactivarse sin que se retiren las minas, y a su vez es posible que para restablecer el transporte haya que reconstruir caminos de superficie dura para que no se vuelvan a colocar minas (...)” (ONU, 1992:18).

Según las tesis de Taylor Owen y Aldo Benini se puede sostener que Camboya bajo estas circunstancias enfrentaba una nueva *distribución de los eventos de violencia*. Básicamente porque se incrementaba una serie de amenazas para la seguridad humana las cuales, estaban asociadas a cuatro tipos de violencias. La primera de ellas ligada inexorablemente a la “existencia de MAP y UXO”, una problemática de grave proporción que recrudece los otros tipos de violencia; la segunda relacionada con los “conflictos por la tierra”; la tercera con la “violencia doméstica” y la cuarta relativa a lo que ellos han denominado “crímenes serios, los asesinatos y los secuestros”³⁹ (Owen & Benini, 2004:13).

Estos tipos de violencia son factores causales de largos años de guerras y conflictos que han creado una cultura de *legalidad de la guerra* en la cual es fácil y accesible utilizar armas como las MAP, UXO y diferentes tipos de municiones que potencializan la inseguridad humana. Es decir, artefactos que extreman los niveles de vulnerabilidad de las personas ya que son “armas (...) consideradas excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados” (Convención de Ottawa, 1997:1) y cuyo uso desconoce los principios básicos de humanidad.

A este respecto la autoridad transicional en Camboya no logró pero tampoco dejó cimientos sólidos ni para la paz ni para forjar la seguridad humana pues no priorizó *áreas de intervención postconflicto* lo cual impidió que se llevara a término una *transición securitaria pacífica*⁴⁰. Por esta razón, el único efecto que verdaderamente se produjo fue un ambiente temporal de paz negativa, una coyuntura que complejizó las posibilidades de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes así como la remoción de minas y consigo, la garantía de los derechos humanos y la construcción de una paz positiva.

³⁹ Los dos últimos tipos de violencia solamente se mencionan a manera de ilustración para hacer más explícita la tesis de los autores.

⁴⁰ Este es un término que utiliza el Politólogo canadiense Charles-Philippe David a propósito del tema de “El restablecimiento de la Paz” en su libro “La Guerra y La Paz”. Aunque no hay una noción específica que se le pueda otorgar, es un concepto al que David le atribuye aquellos temas que se deben priorizar para la garantía de una resolución duradera del conflicto. Charles-Philippe David (2008: 375).

2.3 Derechos Humanos y Seguridad Humana.

Referirse a cualquiera de los conceptos enunciados fortalece un debate que reposa tanto en una concepción universalista que entraña a los Derechos Humanos como en una concepción holística que caracteriza el análisis teórico y doctrinal de la seguridad humana. Estos dos enfoques que se centran en la supervivencia humana propenden por la protección, promoción y cumplimiento de los derechos, la dignidad, las necesidades, los medios de vida, la libertad, y la seguridad del ser humano individual.

Los derechos humanos que han propiciado amplios debates desde *el derecho natural* y desde el *positivismo jurídico* han logrado concretarse a la luz de una conciencia crítica sobre aquellas prácticas que atentan de manera flagrante contra la dignidad humana. Una condición importante por ser inherente al ser humano pero también por el amplio debate ontológico que de sí misma se desprende.

La dignidad humana como marco conceptual de los derechos humanos se problematiza en razón a las diferencias existentes entre culturas. Mientras que para algunas esta condición resulta ser equivalente de los derechos humanos, para otras sencillamente no lo es, en tanto que hay circunstancias que producen diferentes tipos de indignaciones no susceptibles de ser identificadas con los principios básicos de la humanidad.

Bajo la óptica Kantiana el hombre “es un fin en sí mismo”. Por esta razón, la dignidad tiene como fundamento “la propia libertad y autonomía de la persona” así como una “afirmación positiva del pleno desarrollo de la personalidad de cada individuo”, esto supone, “la autodisponibilidad, sin interferencias o impedimentos externos” (Kant, 1978: 88). Recurrir a esta visión humanística cosmopolita permite comprender que existe un valor universal del individuo y que su reconocimiento hace posible hablar de derechos humanos (Pérez Luño, 2004: 260).

Cobijados por una larga historia, los derechos humanos han evolucionado en el reconocimiento de diferentes generaciones⁴¹ las cuales se han estructurado en torno a la evolución de las libertades y de la idea de *seguridad*. Razonamiento que evoca “la libertad

⁴¹ A pesar de las críticas que suscita la clasificación de los derechos humanos estos se dividen en tres generaciones. La primera de ellas concierne a los derechos (de libertad) civiles y políticos; la segunda, a los derechos (de igualdad) económicos, sociales y culturales; y la tercera, a los llamados derechos (de solidaridad) de los pueblos. Esta división se da en virtud del desarrollo normativo de cada generación, es decir, del momento en que se dio su aparición dentro del derecho positivo. Raymundo Brenes Rosales (1992 :38 y 39).

como expresión de aquello que los derechos pretenden garantizar” y “la seguridad como expresión de que con los derechos humanos se pretende disponer de un orden cierto, seguro e inamovible en el que se permita confiar” (Alberdania, 2006: 43).

La seguridad al igual que la libertad, es un derecho humano que ha sido ratificado en diferentes declaraciones y convenciones internacionales en las que además, se pone de manifiesto la reciprocidad entre ambas expresiones. Ejemplo de ello:

“Artículo 2. La meta de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión” (Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, 1789: 1); “Artículo 3. Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona” (Declaración Universal de Derechos Humanos, 1948: 2); “Artículo 5. Toda persona tiene derecho a la libertad y a la seguridad (...) (Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales, 1950: 6)”.

Estas expresiones han contribuido en el proceso de ampliación del tema de la seguridad, al cual recientemente se le ha arraigado un enfoque humano-céntrico que reposa sobre la base de los estudios de la seguridad humana. Si bien este tipo de seguridad no cuenta con una base jurídica [internacional] en la cual se pueda soportar como aquella en la que sí reposan los derechos humanos, es menester resaltar, los esfuerzos que a partir de la doctrina y la acción política se han forjado para lograr una relación estrecha entre la seguridad humana y los derechos humanos.

Desde la dimensión política tanto en el plano nacional como en el internacional, la seguridad humana extiende la efectiva protección de los derechos humanos al enfocarse en los diferentes tipos de inseguridades que generan efectos negativos y conllevan a un sinnúmero de restricciones en las libertades de las personas. Uno de sus apéndices es precisamente el énfasis que hace alrededor de *la libertad frente a las necesidades* y *la libertad frente al temor*; dos enfoques, uno amplio y otro restringido, a través de los cuales se establecen las dimensiones⁴² de este tipo de seguridad y su vínculo con los derechos humanos.

⁴² También son llamados “Componentes” de la seguridad humana. A través de ellos se analiza principalmente la relación entre amenazas y vulnerabilidades en siete ámbitos de la seguridad. Por una parte se encuentran la seguridad *económica, alimentaria, sanitaria y medioambiental* aquellas que configuran el enfoque amplio de la seguridad humana, es decir, aquel relativo a la libertad frente a las necesidades. Y por otra parte se encuentra la seguridad *personal, comunitaria y política* que constituyen el enfoque restringido, la libertad frente al miedo. Al ser estas dimensiones tan amplias en tanto que cada una conlleva implícito diferentes aspectos, para el caso de la problemática de las MAP como bien ya se ha podido precisar, se tomará en

Esta relación tan estrecha conlleva a poner en consideración los aportes que desde la doctrina sostienen dicho vínculo y que por lo tanto, han quedado consignados en Informes como el de la Comisión de Seguridad Humana (2003). A manera de ilustración, Amartya Sen, cuyos aportes académicos se caracterizan por profundizar en aspectos relacionados con el desarrollo es decir, con el enfoque amplio de la seguridad humana, no deja de otorgarle importancia al enfoque restringido al profundizar en las libertades del hombre como la esencia fundamental de la existencia del ser humano. A este respecto, exalta la relevancia de la seguridad humana a partir de su contribución para identificar cuán importantes son esas libertades frente a las actuales inseguridades, haciendo énfasis en “el carácter transcendental de la seguridad para la vida de las personas” e insistiendo que ésta es “complemento fructífero” en la relación con los derechos humanos. En consecuencia, advierte que mientras que a los derechos humanos se les mira bajo la lente de la “obligación” a la seguridad humana se le imparte “el deber de pensar en lo que se puede hacer” frente a las infracciones que se cometen sobre ellos. De esta manera, el autor la promueve como una clase de “derechos humanos en condición de asociados” a través de los cuales se propende por el “uso de la fuerza ética y del reconocimiento político” (CSH, 2003: 8, 9).

En escenarios de postconflicto tanto los derechos humanos como la seguridad humana se encuentran vulnerables frente a los vínculos causales que se derivan de la violencia, razón por la cual, se insta por la protección de las personas. Una solicitud que la doctrina impulsa mediante el debate de la condición humanitaria de la seguridad humana, a través de la acción política denominada la *responsabilidad de proteger*.

En contraste con esta operación y en consideración a dichos escenarios, hay quienes argumentan que es más conveniente ahondar en la práctica de la *responsabilidad de reconstrucción*. A propósito del informe de la Comisión, es un tema al que se le da relevancia en la medida que la seguridad humana debe hacerle frente a las inseguridades que afectan la condición de las personas luego de cesar los conflictos, entre ellas, “la atención a las necesidades inmediatas de las personas desplazadas; el inicio de tareas de reconstrucción y de desarrollo y la proliferación de armas”. (CSH, 2003: 63, 64).

consideración el último de estos enfoques que será susceptible de analizarse a la luz de los derechos humanos y con mayor profundidad, en el siguiente subtítulo. Para abordar estos componentes, ver: Human Development Reports - UNDP, 1994; Human Security Commission, Human Security Now; 2003.

Empero, frente al tema de la responsabilidad de proteger vale la pena hacer una breve referencia para disipar ciertas inquietudes que pueden surgir en virtud a una acción política que en ocasiones, ha conllevado automáticamente al recrudecimiento de los escenarios dentro de los cuales se ha ejecutado, por medio de la práctica de la *intervención humanitaria*.

Desde un punto de vista general, la responsabilidad de proteger⁴³ se concibe como el resultado de la presión internacional liderada por las ONG o algún sector de la sociedad civil. Asimismo, esta práctica surge como consecuencia de la evolución del tema de los derechos humanos y su notable posicionamiento dentro del ámbito jurídico internacional que ha llevado a los Estados hacia un marco de *obligatoriedad* y cumplimiento. No obstante, la teoría se distancia de la realidad en virtud a lo que en líneas atrás se planteaba como las fuentes de inseguridad dentro de las cuales sobresalen los “Estados -por ser- con frecuencia responsables de los atentados contra la seguridad humana” (David, 2008: 418).

Precisamente esta fuente de inseguridad es uno de los aspectos que ensancha el debate de la intervención humanitaria⁴⁴, una práctica que resulta controvertida en tanto que colinda con el *derecho de injerencia y/o deber de intervenir* que promueven autores como Bernard Kouchner y Mario Bettati desde finales de la década de los años 80 (Bettati & Kouchner, 1987; Bettati, 1996: 248 y ss). Un derecho que se impulsó débilmente en la década siguiente sobre la base de los conflictos interestatales que para entonces acontecían y frente a los cuales se suscitaron una serie de interrogantes.

Por esta razón, en el año 2001 este concepto fue presentado oficialmente por la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía Estatal (ICISS); desde entonces se ha buscado delimitarlo tanto jurídica como políticamente amén de los desafíos y las

⁴³ En la Cumbre del Milenio (2005) la ONU acordó que “Cada Estado es responsable de proteger a su población del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. Esa responsabilidad conlleva la prevención de dichos crímenes, incluida la incitación a su comisión, mediante la adopción de las medidas apropiadas y necesarias. (...)”. En consideración a esta posición, organizaciones como la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) han definido a esta práctica como una acción de “alta política al servicio de una causa humanitaria (...) *recalcando* que cuando un Gobierno no cumple con el principio básico del Estado moderno de proveer protección a sus ciudadanos, la comunidad internacional debe asumir esta responsabilidad (...) *es decir que* la soberanía y el derecho de no injerencia prevalentes por cientos de años quedan relegados”. Juan Garrigues (2007: 6, 7).

⁴⁴ Adam Roberts la define como “una acción emprendida por una o varias partes, exteriores a un Estado soberano y sin su consentimiento, que tiene por objeto prevenir o aliviar los sufrimientos de su población”. Roberts (1996: 19).

discordancias que impone cuando se ejerce invocando el principio de la responsabilidad de proteger.

Para algunos analistas dentro de un primer debate, la seguridad humana demanda la puesta en marcha de un *aumento de intervenciones humanitarias* lo que supone el uso de la fuerza en aras del cumplimiento del *ideal humanitario*, es decir, del respeto y de la garantía de los derechos humanos. Entonces, bajo estos términos,

“La sociedad civil internacional debe ante todo reconciliarse con el empleo de los medios militares para realizar una intervención de humanidad. La construcción de un régimen de seguridad humana no puede ignorar la construcción de los soldados de la paz, en tanto que esta contribución no constituye, en una situación de intervención humanitaria urgente, el instrumento de último recurso sino de primer recurso. *La seguridad humana podría entonces necesitar más el uso del poder duro que del poder blando (...)*” (David, 2008: 416).

En un segundo debate, no menos importante, intervenir humanitariamente significa evaluar el tipo de amenazas graves que se estén efectuando en un Estado sobre su población o sobre una parte de ella. En este sentido entraría a primar lo que los críticos de los estudios de seguridad han considerado como *la agenda de securitización*, aquella que marca el grado de importancia de los acontecimientos así como las acciones y las posibilidades que se ejecuten alrededor de los mismos.

Barry Buzan y Ole Weaver son quizá los autores críticos que más han acuñado este término aunque de una manera cautelosa. Conscientes de las bondades pero también de los efectos adversos que se pueden producir por su aplicación desproporcionada, la securitización la han referido a través de la acción de la supervivencia. Bajo esta característica el nuevo marco ampliado de los estudios de seguridad que ha evolucionado y se ha sostenido desde finales de la década de los años 90, hace un cambio de estructura al referirse ya no al Estado sino a *unidades de análisis*, ya no al interés nacional sino a temas *securitizados*.

A este respecto la securitización desde su marco teórico se presenta en las acciones que se toman frente a las *amenazas existenciales* dirigidas a un *objeto referente*. En palabras de Weaver no es más que la conversión de un asunto en tema de seguridad, un proceso que conlleva a pensar la seguridad dentro de su contexto de utilidad, es decir, un proceso que permite que un tema dada su complejidad sea susceptible de ser el asunto más

importante por resolver y mientras que no sea resuelto, no se podrá abordar otro diferente (Weaver, 2004:14; Buzan, Weaver, de Wilde, 1998: 23 y ss)

La complejidad de la materia en esta prevalencia de temas, advierte Buzan, radica en la posibilidad de caer en la “lógica intersubjetiva de una amenaza existencial lo que implica desencadenar efectos políticos sustanciales”. Por esta razón, dicen los críticos, no todo asunto debe elevarse a la categoría de ser securitizado pues además se caería en el riesgo de banalizar el concepto mismo de seguridad y de volver frágil su ampliación (Buzan, Weaver, de Wilde, 1998: 27 y ss).

Teniendo en consideración el Derecho Internacional, la securitización bien puede servir para alcanzar propósitos humanitarios en el entendido que al existir una amenaza que atente contra la supervivencia de las personas, que sea recurrente y/o desencadene efectos nocivos sobre una población, ésta puede llegar a ostentar el grado máximo de importancia lo que conlleva a que se *institucionalice*. En sentido estricto se estaría hablando entonces de una problemática que requiere la puesta en marcha de *medidas especiales*.

El caso de las MAP simboliza ese proceso de institucionalización. La Convención de Ottawa es un producto que hace tangible la toma de medidas frente a una situación de urgencia al tiempo que simboliza el carácter concertado de gobiernos, Organizaciones No Gubernamentales e Internacionales alrededor de una problemática que por la dinámica de las guerras y los conflictos cada vez más se hace interdependiente. Por esta razón, argumentar que las normas mínimas de guerra en las que se exalta el carácter de humanidad, de no causar sufrimientos excesivos y de aplicar el principio de distinción en todo conflicto en aras de proteger a la población civil (CICR, 2007: 46 y ss), han sido parte constitutiva del discurso multilateral que conllevó a que el tema de las MAP se priorizara tanto, al punto de insertarse en la agenda internacional.

A este respecto, no cabe duda de que la relación entre derechos humanos, derecho internacional y seguridad humana tiene como finalidad proteger la vida y la dignidad de las personas. Sin embargo, aunque cada una de estas instancias observa al individuo desde esferas diferentes eso no significa que una de ellas adquiera mayor relevancia sobre las otras a pesar del carácter normativo existente al cual se podría apelar. En contraste, se debe recordar que ésta, al ser una relación tan estrecha, desencadena un vínculo extensivo de

garantías en el cual los derechos humanos, la seguridad humana y el derecho internacional humanitario confluyen en la aplicación del principio de la supervivencia.

A propósito de esta relación, Sabine Alkire, la califica como “profunda y sin fisuras”; una expresión que desarrolla bajo el argumento que tanto los derechos humanos como la seguridad humana se encuentran “conectados por áreas de motivación y de preocupación” similares, las cuales se delimitan en dos grandes planos:

“El primero (basada en la motivación), promueve en la comunidad de derechos humanos la construcción del consenso y de la opinión pública en torno a un conjunto de derechos fundamentales y universales (...) que se deben respetar (...) y frente a los cuales, la seguridad humana se compromete para hacer efectivo ese respeto (...). El segundo (referente a la preocupación), enmarca la lucha contra la pobreza y la violencia en la cual se resalta las necesidades básicas y la prohibición de tratos degradantes (...) así como la promoción de aspectos centrales en la vida de las personas como la libertad frente al miedo y la libertad para vivir sin necesidades; objetivos que son compartidos tanto por la seguridad humana como por los derechos humanos (...)” (Alkire, 2003: 39).

En paralelo a esta tesis, surgen posiciones similares de otros autores como Bertrand Ramcharan y Lloyd Axworthy, dos notables contribuyentes en la materia, quienes también encuentran esa lógica de conexión que reposa en el imperativo de la seguridad y de la humanidad de las personas. Una lógica en la cual insisten, debe articularse aquella fuerza ética y el reconocimiento político ya mencionados, alrededor de acciones que conlleven a amortiguar tanto las graves amenazas existenciales como los riesgos que incrementan las vulnerabilidades actuales (Axworthy, 2001: 21 – 23; Ramcharan, 2004: 39, 40). Así, por las razones hasta aquí expuestas, la seguridad humana desde esta perspectiva humanitaria adquiere una notable importancia en la medida que hace frente a ciertos vacíos (políticos, sociales, económicos y culturales) que irrumpen de manera negativa sobre la estructura de los derechos humanos.

2.4 La Seguridad Humana en Camboya bajo la problemática de las Minas Antipersonal.

La *visión multidimensional* propia de la seguridad humana conlleva a pensar en el extenso universo de amenazas y riesgos existentes. Desde inseguridades económicas o medioambientales hasta inseguridades políticas que trascienden a efectivos abusos de los derechos humanos, son aspectos frente a los cuales se han revelado posiciones críticas en torno a la amplitud de la agenda.

Precisamente, en razón a esta categorización de amenazas hay quienes proponen su delimitación, es decir, por aquella visión restringida en la que se ha hecho énfasis y bajo la cual se busca concentrar, sólo aquellas amenazas que pueden ser susceptibles de identificarse por su alto grado de severidad o gravedad sobre las vidas humanas⁴⁵. Una concepción que desde la perspectiva de Taylor Owen pone en evidencia una vez más la universalización del mandato al profundizar en el objeto referente. (Owen, 2004:382, 383; Krause, 2004:23 y ss)

La importancia de que la agenda de seguridad humana sea determinada conlleva por una parte a una connotación más precisa del término y por otra, a que sea posible la materialización de acciones políticas frente a problemáticas concretas. Aunque ha sido fuente de controversia lo primero, lo segundo sí ha tenido lugar y el ejemplo más disiente al respecto ha sido el caso de las MAP. Un asunto que hasta el momento se ha mostrado como transversal en la agenda de seguridad internacional en lo que corresponde a la acción humanitaria.

Desde 1998 las secuelas de las MAP en Camboya han sido notorias y persistentes. Este año marcó el inicio de una década en la cual las consecuencias de las guerras y los conflictos se presentaron con gran rigor pues se hizo evidente un ambiente posbélico empobrecido en el cual se observó un inminente grado de afectación en la vida de los sobrevivientes así como el impacto negativo en la tierra y la presencia hasta ese momento del mayor desafío de todos, la remoción de MAP.

Sin mayores cambios en este contexto, para el año 2000 se acecha con mayor precisión la magnitud de la problemática gracias a los esfuerzos previos que venían adelantando gobiernos extranjeros, agencias de remoción de minas, agencias de desarrollo, iglesia y demás miembros de la sociedad civil. Landmine Monitor un sistema de monitoreo internacional que emergió de la mano de la Convención de Ottawa emprende un rol importante al lado de ONG regionales y locales proporcionando desde entonces, informes anuales sectorizados sobre la *situación de minas y restos de explosivos de guerra en el*

⁴⁵ Este tipo de amenazas son aquellas que desencadenan secuelas negativas en la vida de las personas. Entre ellas persisten las consecuencias de la guerra, los conflictos y la violencia a gran escala; escenarios en los cuales se usan armas no convencionales, se proliferan y se mal utilizan las armas ligeras, se reclutan niños y adultos para la guerra y se violan sistemáticamente los derechos humanos. Keith Krause es uno de los autores que resalta estas amenazas dentro del marco de una agenda concreta de seguridad.

mundo. Sin embargo, para Camboya este escenario ha sido altamente complejo en la medida que existen unas condiciones críticas respecto a la tenencia de la tierra.

Como se ha advertido, los fenómenos de desplazamiento y búsqueda de refugio así como la violenta lucha por el poder fueron temores generalizados que sumados a la presencia de MAP y MUSE obligaron a miles de camboyanos a emigrar de sus tierras perdiendo con este movimiento, en muchos casos, los títulos de propiedad. Salve decir, que estas circunstancias han sido aprovechadas para efectuar procesos de expropiación por parte de los gobiernos y de los pocos terratenientes camboyanos a favor de intereses particulares y de empresas multinacionales.

A manera de ilustración, hablar del derecho a la tierra en Camboya conlleva inmediatamente a exaltar que la propiedad de la misma desde hace varias décadas ha residido mayoritariamente en el Estado. Si bien se han promulgado decretos que reconocen ciertos derechos de los habitantes a la tenencia y la posesión, es decir a la redistribución y privatización, existen falencias de tipo administrativo y judicial que los envilecen y generan más conflictos sobre la propiedad y el uso. En este sentido la tierra como recurso al desarrollo se encuentra obstaculizada no solamente por los problemas de titulación sino por aquellos otros que se adicionan como lo son la presión de la población, el valor adicional que con los años ha adquirido y por supuesto, la problemática de las MAP; factores que se encuentran interconectados.

Las MAP como punto neurálgico han generado un impacto socioeconómico en Camboya al impedir el completo desarrollo de las zonas afectadas. En este sentido, cuando se habla de presión de la población se hace alusión al movimiento que se ha efectuado del campo a la ciudad en respuesta a la escasez de tierra disponible para la agricultura y los asentamientos rurales. Mientras que cuando se indica el valor adicional de la tierra básicamente se está pensando en las amplias extensiones que han sido satisfactoriamente desminadas pero que no se han redistribuido sistemáticamente y que además, adolecen de apoyo financiero para efectuar actividades agrícolas rentables. Asimismo, son suelos que han sido otorgados en concesión a empresas trasnacionales y categorizadas en reservas forestales o reservadas a la propiedad del Estado (Rasmussen, 2010: 13 - 15). Esta combinación de factores ha incidido para que durante las dos últimas décadas la tierra haya incrementado su valor, lo que ha dado lugar, a diferentes conflictos locales a manos de

familias campesinas que propician y reinciden en el uso de MAP a fin de salvaguardar la tierra que no les ha sido reconocida.

En medio de estos hechos que complejizan el proceso de remoción de minas las actividades han proseguido y los avances han sido notables. Para el año 2003 estas actividades adquieren relevancia gracias a la confluencia de la cooperación técnica, las donaciones económicas extranjeras y las actividades de *desminado espontáneo*⁴⁶ adelantadas por los campesinos. Sin embargo, este tipo de desminado que se empezó a implementar en Camboya desde inicios de la década de los años 90 conjuntamente con el *desminado humanitario*⁴⁷, surgió como consecuencia de las necesidades de la población.

Uno de las razones que condujeron a los camboyanos a efectuarlo fue precisamente los obstáculos que en esta labor presentaba el sector de acción contra minas dentro del territorio, el cual hasta entonces no estaba oficializado. Esta carencia de estatus no permitía profundizar en las labores de desminado que se adelantaban lo que propició una gestión deficiente por el alto grado de contaminación de la tierra y la escasez de recursos tanto físicos como humanos para remover las MAP. Frente a estas circunstancias, el acceso a la tierra y a los recursos era impensable razón por la cual muchos nativos se aventuraron a remover las minas sin ningún conocimiento e inermes frente a los riesgos que este trabajo representa. Asimismo, esta práctica que ha prevalecido en el tiempo, obedeció también al limitado número de beneficiarios a quienes se les proporcionaba ayuda para desminar sus terrenos en detrimento de un gran número de comunidades afectadas, quienes cumplían por su cuenta con las labores de erradicación so pena de subsistir en medio de zonas de alto riesgo (Landmine Monitor, 2004: Cambodia).

No obstante para el año 2006 se valida la práctica del desminado humanitario a través de la acreditación de las principales ONG que trabajan en terreno y que ya han sido mencionadas, CMAC, HALO y MAG. Frente a esta medida no se hizo esperar la

⁴⁶ En el año 2001 Handicap International de Bélgica informó que este desminado es el que corresponde a una “respuesta natural de las personas frente al deseo de establecer un medio de vida en zonas o áreas que han sido contaminadas por minas o municiones sin estallar”. Es un desminado que se hace de manera circunstancial y por personas sin experiencia que normalmente lo practican de manera espontánea y que lo seguirán haciendo mientras que no existan suficientes recursos destinados a la remoción de minas. Ruth Bottomley (2001:827).

⁴⁷ El Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra, lo define como aquel que contribuye a la “eliminación de los peligros de las minas y restos explosivos de guerra incluidos el estudio técnico, levantamiento cartográfico, desminado, señalización, documentación posterior al desminado, contacto directo con las comunidades afectadas y traspaso de las tierras desminadas”.

contribución de empresas extranjeras para los años 2007 y 2008 las cuales han posibilitado la remoción de MAP en áreas de su pretensión (Landmine Monitor, 2006; 2008); pues vale la pena resaltar, lo atractivo que resultan las actividades forestales y de explotación de madera así como de exploración de minas en un país fuente de estos recursos como lo es Camboya.

Este proceso tan beneficioso como costoso ha logrado despejar en Camboya *millones de metros cuadrados* al tiempo que ha cobrado la integridad y la vida *de miles de personas*⁴⁸. Aunque resulta difícil indicar con exactitud cifra alguna, se estima que de un promedio de más de “10 millones de MAP sembradas desde la década de los años 70 por lo menos la mitad han sido removidas hasta el año 2010” (Landmine Monitor, 2009; 2010). Labor que se ha mostrado continúa desde que Camboya hace parte de la Convención pese a que no logró la disposición del artículo cinco relativa al plazo máximo de desminado de las zonas afectadas⁴⁹.

Alcanzar resultados en medio de estas circunstancias denota la existencia de un reto adicional para la seguridad humana y es el incremento de los costos humanos que la contaminación por MAP deja en los territorios afectados. Este desafío en el cual convergen diferentes miembros de la sociedad civil, ahonda en el carácter interdependiente de la problemática en cuanto a víctimas se refiere, ya que los riesgos son compartidos y la urgencia de minimizarlos es una preocupación general. Al respecto, quienes neutralizan MAP y ayudan a despejar zonas minadas son sujetos vulnerables cuya supervivencia y bienestar están determinados por el éxito de las operaciones manuales, aquellas que prevalecen frente a la notable ausencia de recursos financieros que sostengan por largo tiempo operaciones alternativas más especializadas. Si bien en Camboya los campesinos y las personas que se dedican a esta actividad se han convertido en especialistas e instructores en la materia, lo que prevalece realmente es un estado de dificultades y temores naturalizados que sobrepasa todo tipo de experticia.

⁴⁸ Ver anexo 5.

⁴⁹ Sobre este punto se precisa que la Convención de Ottawa dispone como obligación humanitaria que desde que entra en vigor para cada Estado parte éste debe “destruir o asegurar la destrucción de todas la minas bajo su jurisdicción o control en un plazo de 10 años (...)”. Camboya cuyo plazo se le venció el 1° de enero del año 2010 presentó solicitud de prórroga el 11 de mayo de 2009 argumentando entre otras razones, “la enorme magnitud del problema, la falta de tecnología y de métodos innovadores para hacerle frente así como la insuficiencia de fondos aportados por los donantes”. Ésta prórroga que fue concedida por 10 años más prevé un desminado total del país para el 1° de enero de 2020. Para hacer un análisis más profundo sobre la solicitud presentada por Camboya ver: Segunda Conferencia de Examen de los Estados Partes (2009).

Según datos del Sistema de Información de Víctimas de Camboya (CMVIS) aunque la disminución de MAP se muestra alentadora no quiere decir que la situación este mejor porque todavía persisten cifras elevadas e inaceptables de víctimas. Para una concepción más reciente de la problemática las cifras totales correspondientes al periodo 2007 y 2008 registraron 623 nuevas víctimas mientras que para el periodo 2009 y 2010 hubo un registro de 530 pese a que en los primeros meses de este último año se presentaron picos que superaron incluso, registros de años anteriores⁵⁰ (CMVIS, 2010: 6). Lo complejo de estas proporciones es el número de personas que pierden su vida y aquellas que quedan con graves lesiones, razón por la cual del primer periodo sobresalen las cifras totales que advierten un registro de 112 muertes y 511 heridos; mientras que las estimaciones para el segundo fueron de 118 muertes y 412 heridos (Landmine Monitor, 2007; 2008; 2009; 2010: Cambodia).

Los accidentes ocasionados por MAP predominan en 21 de las 24 provincias que conforman el Estado de Camboya. De ellas las que contienen los mayores registros son Battambang, Banteay Meanchey, Siem Reap, Oddar Meanchey, Pursat y Preah Vihear. Las víctimas que caen en medio de oficios como la recolección de madera y agua, actividades de agricultura y pesca, y en medio de diferentes desplazamientos; son en la mayoría hombres y niños que trabajan en el campo y que manipulan estos explosivos ya sea por curiosidad o por la necesidad de despejar sus zonas de trabajo (Landmine Monitor, 2008; 2010: Cambodia)⁵¹.

La MAP que representa una peligrosa amenaza para la seguridad humana, en el caso particular de los niños eleva su grado de vulnerabilidad tanto en el plano personal como social. En Camboya, en el sector rural, esta población se ve forzada a largos desplazamientos para acceder a ciertos servicios, entre ellos la educación. Sin embargo, en el intento de superación los niños caen en medio de campos minados en donde el mejor escenario advierte una grave lesión que los incapacita de por vida. Esta situación no solamente ocasiona daños físicos sino psicológicos en tanto son inminentes los

⁵⁰ Ver Anexo 6.

⁵¹ Estas cifras corresponden a víctimas de minas antipersonal, minas antitanques y municiones sin explotar o restos de explosivos de guerra; estas últimas no identificadas claramente dadas las condiciones adversas de la geografía y los límites de los recursos.

procedimientos de amputación que los limita desde temprana edad en ciertas actividades comunitarias.

Para el año 2006, los niños víctimas de MAP ocupaban 40% de la población total afectada por estas armas, mientras que para el año 2008 la cifra aumentaba a la mitad de la población (Landmine Monitor, 2008; Lise Rêve, 2006:77). En lo que respecta a los perjuicios que sufren los hombres la suerte no varía, no obstante se marca la diferencia a partir de la pérdida del potencial económico para la familia y el incremento del riesgo de los accidentes ya que en la mayoría de los casos las actividades mencionadas suelen ser asumidas por los niños.

En medio de este panorama que suscita un sinnúmero de reflexiones surgen las de Monseñor Enrique Figaredo Alvargonzález, un sacerdote jesuita español quien desde hace veintisiete años ayuda a los niños y discapacitados por MAP, liderando actividades humanitarias en Camboya a través de la ONG Sauce. Su condición de Prefecto Apostólico en la provincia de Battambang lo ha llevado a vivir de cerca las necesidades que impone esta problemática y por ello, su experiencia frente al tema, lo convierten en una voz autorizada para alertar sobre las condiciones que hasta el día de hoy enfrenta la población. Al respecto Monseñor Figaredo puntualiza que

“pese a que en Camboya la guerra terminó hace más de treinta años sus secuelas son visibles. Hoy Camboya es un país de 14 millones de habitantes en donde el 50% de su población tiene menos de 50 años. La mayoría de la gente en Camboya son jóvenes y niños que no han conocido la guerra de primera mano pero que viven sus consecuencias (...) Las minas antipersonal son una grave problemática que irrumpe en la vida de las personas y de las familias, ya que el padre o la madre quienes eran los encargados de dirigirla trayendo los ingresos ahora son personas discapacitadas que han perdido las ganas de vivir” (Entrevista de Monseñor Figaredo a Radio Televisión española RTVe, 6 de diciembre de 2011).

Este panorama tan complejo recrudece las incidencias que tienen las MAP sobre la seguridad humana en sociedades postconflicto. Por esta razón, tener en consideración otra de sus características como lo es la *visión contextualizada* resulta pertinente para delimitar aún más la problemática a partir de la óptica de los derechos humanos.

Si bien los sufrimientos que causan físicamente las MAP en una sociedad, no varían en otra en tanto son los mismos, es decir, muertes, mutilaciones y limitaciones; los riesgos y las causas de las inseguridades que producen sí tienen impactos diferentes si se habla de una sociedad o de otra. No es lo mismo el contexto camboyano que el contexto afgano o

colombiano cuya problemática de minas persiste bajo condiciones socioeconómicas diferentes. Por esta razón, se profundiza en el panorama de MAP en Camboya a partir del análisis de los derechos humanos de segunda generación.

A la luz del Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales se puede argumentar que la utilización de estas armas trasgrede los derechos de las personas y plantea desafíos enormes para su bienestar. Este argumento reposa sobre la base de que las privaciones socioeconómicas, el peligro constante a la supervivencia, al sustento y a la dignidad excluyen a las personas, a las familias y a las comunidades del entorno social y de las relaciones que dentro del mismo se pueden edificar. Por ello, bajo esta premisa se esquematiza cuáles son esos derechos vulnerados, cómo influyen las MAP frente a ellos y cuáles son las repercusiones sobre la seguridad humana⁵².

En Camboya todas las privaciones y limitaciones descritas ratifican la existencia de un ambiente en el cual el bienestar está eclipsado por la amenaza que representan las MAP. Los riesgos que estas armas generan, la duración indefinida de los mismos y las consecuencias incalculables humanas y materiales sobrepasan las capacidades de las personas para sentirse libres de temor y por lo tanto, para lograr ciertas condiciones de vida, de producción y de desarrollo en las cuales sobresalgan sus derechos individuales y colectivos. Por esta razón, incluso hablar de desarrollo resulta difícil pese a que en la actualidad el entorno socioeconómico y político está mucho mejor que en años anteriores. Bajo estas circunstancias es concluyente advertir que son grandes los retos que en materia de seguridad humana Camboya avizora, pese a la prevalencia de fenómenos como por ejemplo, el gran flujo de cooperación internacional que converge sobre la problemática de MAP. Una contribución tan notable como poco garantista de que la intervención de diversos actores sea suficiente para la construcción de un contexto humanitario menos frágil e incierto como el que hasta ahora se sigue observando.

⁵² Ver Anexo 7.

Profundizar en el análisis de la seguridad humana dentro de un contexto postconflicto es *per se*, un asunto complejo independientemente del ámbito desde el cual se le analice. Sin embargo, abordarla desde su enfoque restringido permite la aproximación a un concepto que se torna mucho más delimitado y explícito en cuanto a la priorización de temas. Precisamente, uno de estos grandes asuntos tiene que ver con la problemática de las MAP que en la actualidad continúa afectando a muchos países alrededor del mundo y cuyas graves consecuencias humanitarias, la priorizó dentro de los asuntos que dominaron la agenda política de la libertad frente a los temores. En consecuencia, adquirió un carácter relevante dentro del enfoque restringido de la seguridad humana.

Desde la noción, éste es el enfoque que define la seguridad humana porque se delimita a una estructura analítica centrada sólo en aquellas amenazas derivadas de los contextos bélicos. De aquí la importancia de resaltar por una parte, su naturaleza, que propugna por el reconocimiento del “ser humano como sujeto de la seguridad”, y por otra, su visión multidimensional y contextualizada para analizar la existencia de “ordenes prevalecientes que lo han hecho inseguro” y frente a los cuales se deben forjar “propósitos que contribuyan en su emancipación” (Booth, 1995: 123; Wyn Jones, 199: 118).

Esta tesis que prevalece en las corrientes teóricas críticas de los estudios de seguridad se convierte en una extensión de las garantías sobre los derechos, la seguridad y la supervivencia de las personas. Condiciones que han primado desde tiempos remotos en tratados y acuerdos internacionales que realzan la trascendencia de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario como corrientes jurídico-políticas con un enfoque humano-céntrico.

Uno de los mayores desafíos que connota posicionar al ser humano como núcleo de la seguridad es precisamente el análisis sobre las fuentes de inseguridad que amenazan su vida y su bienestar. El Estado constituye una de ellas (Buzan, 2008: 19, 30; Brauch et al. 2003: 54; David, 2008: 131) por ser un actor que tiene la capacidad de emprender acciones o inacciones que pueden ser perjudiciales para salvaguardar la vida y la integridad de su población o para garantizar la conservación de alguna parte de ella. De estos acontecimientos se deriva la importancia de reflexionar alrededor de asuntos como *la*

responsabilidad de proteger o el deber de intervenir cuyos límites con la seguridad humana resultan ser estrechos.

En virtud a estas acciones políticas así como al surgimiento de amenazas y riesgos globales interdependientes, surge la condición humanitaria de la seguridad humana. Aquella que se sostiene en la doctrina y que se evoca para precisar temas como la paz, el bienestar y las libertades de las personas; principios liberales que connotan en sí mismos la idea de desarrollo. Si bien desde el enfoque amplio de la seguridad humana este último término adquiere una reconocida importancia, hay autores como Amartya Sen y posiciones como la de la Comisión de Seguridad Humana (CSH, 2003: 8, 9) que deben ser mencionados por la importancia que no desconocen acerca del enfoque restringido. Aquel que como bien se ha dicho, se refiere a los distintos tipos de violencia y a las consecuencias derivadas de los ambientes bélicos los cuales recaen sobre las personas y los grupos humanos. No obstante, no por dicha importancia se deja de resaltar la distinción que prima entre la noción de la seguridad humana y la noción de desarrollo humano.

Capítulo 3.

ANÁLISIS SOBRE LA DOCTRINA Y LA NOCIÓN DE LA SEGURIDAD HUMANA Y SUS PROBLEMAS DE APLICACIÓN DENTRO DEL CONTEXTO ASIÁTICO

“Tenemos que dar forma a un nuevo concepto de seguridad humana que se refleje en la vida de nuestros pueblos y no en las armas de nuestros países”.
Mahhub ul Haq

3.1 Seguridad Humana en el Sudeste de Asia

Las percepciones de inseguridad que han perdurado por décadas entre varios Estados; las amenazas constantes a represiones internas; y la preocupación con la que se abordan los problemas de desigualdad y pobreza; son algunos de los asuntos a partir de los cuales, se hace posible abordar, aunque no ampliamente, un tema que es polémico y desafiante en toda Asia: La Seguridad Humana.

Los debates tanto académicos como doctrinales que propugnan la búsqueda de este tipo de seguridad, han estado permeados por un ambiente geopolítico influenciado por el concepto de seguridad tradicional. Básicamente, aspectos como la defensa del territorio, la no injerencia en asuntos internos de los Estados y la estabilidad del régimen se superponen a la promoción de la seguridad humana, en la medida que, persiste la concepción de que la seguridad del Estado es un requisito fundamental para garantizar la estabilidad regional y la supervivencia de las personas (Acharya & Acharya, 2001:11 y ss).

Abordar algunas de las razones que fomentan la jerarquización en materia de seguridad en Asia, conlleva, inevitablemente, a profundizar en coyunturas económicas, políticas y culturales que han hecho visibles algunas razones del porqué la seguridad humana ha llegado a ser una aspiración tan necesaria como irrisoria en la mayor parte del continente.

Desde el plano económico, para Asia en general y el sudeste asiático en particular, la crisis económica de 1997 produjo grandes obstáculos financieros que desde entonces, no han dejado de tener repercusiones negativas en las condiciones de vida de las personas. Países como Tailandia, Malasia e Indonesia fueron devastados socialmente al incrementarse los niveles de pobreza y el costo de vida, fenómenos que condujeron a una

profunda marginalización de la población y que se hicieron visibles con gran agudeza en otros Estados como Myanmar, Laos, Vietnam y Camboya.

A consecuencia de esta situación los gobiernos de Japón, Mongolia y Tailandia mostraron su interés en la promoción del concepto de seguridad humana dentro de la región. Si bien estas posiciones han estado indiscutiblemente asociadas a la visión amplia es decir, a aquella que como bien se ha dicho se ocupa de los aspectos relacionados con el desarrollo, no se puede pasar por alto, que dentro del accionar de estos gobiernos también se ha acompañado el discurso del progreso económico con posiciones que profundizan en inseguridades derivadas de la guerra, los conflictos y la violencia (Nishikawa, 2010: 47 – 53). Un hecho que de alguna manera ha permitido que la visión restringida de la seguridad humana no sea un punto tan aislado como se podría pensar.

Empero, desde el plano político existe un notable hermetismo en torno a una idea que es percibida a partir de los principios occidentales, aquellos que otorgan una notable importancia a la promoción de los valores democráticos liberales así como a la defensa de los derechos humanos y a la intervención humanitaria. Fundamentos que han sido rebatibles al interior de los Estados asiáticos por considerar que menoscaban los diferentes contextos culturales e históricos en los cuales se ha privilegiado a la sociedad antes que al individuo.

Esta posición, entonces, conlleva a resaltar algunas particularidades de la región frente a lo que se considera seguridad humana. Por ello será necesario mencionar la postura de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la misma que desde la perspectiva de algunos académicos se menciona como: *La Vía ASEAN*.

Autores como Otto Von Feigenblatt insiste en la acentuada posición que mantiene este bloque regional respecto a los principios que lo rigen, destacando entre ellos, aquel que se comparte por todos los Estados alrededor mundo y que reside en el “derecho que tienen de dirigir su existencia nacional libre de toda injerencia externa”. No obstante, frente a este razonamiento se ha mantenido la creencia de que el Estado es el *único* actor objeto de la seguridad; razón por la cual, “debe garantizar la estabilidad del territorio aun por encima de la seguridad de los individuos” (Von Feigenblatt, 2009; ASEAN, 1960; Campbell, 2006: 13). Una convicción que además se ha fortalecido en toda Asia a través de la dinámica de la cooperación.

A este respecto, la *seguridad integral o comprehensiva*, ha sido la corriente principal sobre la cual versan los asuntos de seguridad en el continente asiático. Emergida durante el transcurrir de la Guerra Fría y caracterizada por la gran importancia que le otorga a los asuntos económicos, a las relaciones comerciales internacionales y a la estabilidad del régimen; dicho concepto, es el que *más se aproxima* al de la seguridad humana. Especialmente, porque su cercana relación con la noción de *seguridad cooperativa*, aprehendida desde Europa, ha hecho posible la formulación del diálogo y la inclusión multilateral a partir de conductas que promocionan “la confianza, el debate político y otras formas de cooperación funcional (...), que apuestan por la promoción de la tranquilidad antes que la disuasión y por las técnicas basadas en la prevención de conflictos antes que la resolución⁵³” (Acharya, 2001, 17). No obstante, el vínculo existente entre estos dos tipos de seguridades, no deja de evidenciar, la prevalencia de una corriente puramente estatista que aunque adapte diversas connotaciones para referirse a algunos asuntos de seguridad, es la que realmente prevalece en la mayor parte de los Estados de Asia.

3.1.1 Problemas de aplicación del concepto de la Seguridad Humana dentro del contexto asiático.

Aproximarse al concepto de seguridad humana en un continente que ha logrado profundas transformaciones estructurales a partir del progreso y el crecimiento económico, representa sin lugar a dudas, un gran desafío para las formulaciones y los análisis teóricos de destacados académicos, entre ellos, Andrew Mack que desde la visión crítica de los estudios de seguridad, propugnan por una delimitación más específica de amenazas contra la humanidad. Un reto que igualmente atañe a aquellos gobiernos y Organizaciones No Gubernamentales que buscan exaltar la importancia de la visión humano-céntrica.

Al interior de la ASEAN aunque se ha dado paso a un proceso de democratización de la seguridad a través de diálogos horizontales entre actores estatales y no estatales, los cuales se han llevado a cabo al margen de las Cumbres celebradas periódicamente por sus

⁵³ Sobre los aspectos mencionados es importante aclarar que los mismos no han sido ni suficientes ni estimulantes para superar serias disputas que han perdurado por décadas entre varios Estados. Ejemplo de ello, son las constantes amenazas a la paz que giran alrededor de temas como la disputa por límites fronterizos entre Tailandia y Camboya; la proliferación de armas de destrucción masiva *que agudiza la situación en la península coreana*; las reclamaciones por el mar del sur de China que involucran a países como Vietnam y Taiwán, entre otros.

miembros; los avances para la seguridad humana continúan siendo desalentadores. Aunque los gobiernos han demostrado un tenue acercamiento al enfoque restringido a partir de la *Gestión de la Seguridad Frente al Miedo*, esta práctica realmente lo que representa es un “instrumento de promoción de la capacidad del Estado para la protección de sus habitantes”. Razón por la cual, se advierte sobre una “actitud vacilante por parte de la ASEAN” frente a un concepto que al avanzar, podría incluso desplazar la prevalencia que existe frente a los temas de desarrollo (Rahmasari, 2011:3).

En consideración a este escenario, se han identificado dos grandes problemas de aplicación para que se incorpore de manera exitosa el concepto de seguridad humana en la región. Éstos se describen a continuación:

- i. ***Dificultad para la aceptación de un concepto delimitado de la seguridad humana que pueda ser asumido como práctica destacada entre los gobiernos en la superación de inseguridades y amenazas no asociadas al enfoque amplio.***

Esta dificultad persiste dentro de un contexto que ha sido tan polémico como etéreo alrededor del tema de los derechos humanos; no obstante, los intentos por reconocerlos universalmente que han pretendido algunos países pertenecientes a la ASEAN. Con la declaración de Bangkok de 1993 que ha sido hasta el momento una de las más dicientes en la materia, se buscó tanto la afirmación como la promoción de las normas fundamentales. Sin embargo, este acuerdo entre Estados que se dio a propósito de la Conferencia de Viena sobre derechos humanos que se celebró en el mismo año pero con posterioridad, aunque hizo hincapié en la ratificación de instrumentos internacionales como los pactos de los derechos civiles y políticos por una parte, y de los derechos económicos, sociales y culturales por otra; en realidad se ocupó de estos últimos dándoles una destacada prelación.

La declaración si bien prestó atención a los derechos humanos como aquella corriente que ha sido aceptada en la comunidad internacional, fue explícita en la idea que aunque sean estos de carácter universal deben ser considerados a la luz de los antecedentes históricos, culturales y religiosos de los Estados (Declaración de Bangkok, 1993). Razón por la cual, se sobreentiende que los derechos humanos son apenas un apéndice de los intereses que los Estados se tracen en diferentes ámbitos, entre ellos, la seguridad. Por ello, es susceptible de mencionarse que aunque en dicha declaración hay referencia a ciertos

propósitos de humanidad, estos inexorablemente se encuentran atados a las dinámicas del desarrollo.

Aunado a lo anterior, desde la ASEAN el debate alrededor de los derechos de primer orden está marcado por una discusión ambigua y por lo tanto, sin mayor perspectiva política. Mientras que la seguridad humana hace énfasis en decisiones que deben ser consideradas y ejecutadas con inmediatez, la visión que mantienen la mayoría de países miembros sobre los asuntos de seguridad se aleja de los principios humanitarios ya que la prioridad son los asuntos de largo plazo. Un obstáculo para Estados como Tailandia, Malasia, Filipinas y Corea del Sur⁵⁴ quienes instan por el reconocimiento y la importancia de la seguridad de las personas.

Independiente de la visión de estos Estados, en general el contexto asiático refleja el predominio del paradigma de la seguridad integral. Por ejemplo, Singapur y Birmania se mantienen en la “doctrina de defensa total”, aquella cuyo objetivo es mantener al territorio “políticamente estable, económicamente fuerte y resistente, y militarmente suficiente” (Acharya, 2001, 11). Por esta razón, no resulta sorpresivo que desde la lente del enfoque amplio de la seguridad humana la doctrina política asiática se cuestione si coyunturas como “los conflictos sociales y ambientales, la guerra, la limpieza étnica, el genocidio, y las muertes a ciudadanos causados por las fuerzas de cada Estado (...) ¿Podrían justificar la intervención militar humanitaria?”. Una práctica que se observa indiscutiblemente asociada al enfoque restringido de la seguridad humana y frente al cual, se mantiene una actitud de prevención por considerarse que “no se puede abordar al mismo tiempo, la guerra y la pobreza” (Evans, 2004; 267).

Entretanto, aunque son innegables los avances y la consolidación en materia económica que predomina en varios Estados del continente asiático, es relevante advertir, que la adopción de la perspectiva amplia de la seguridad humana no ha sido suficiente para garantizar a las personas condiciones mínimas de bienestar y seguridad. Salve decir, por la marcada sujeción a los principios de la seguridad tradicional entre los cuales, la soberanía y

⁵⁴ La República de Corea es desde el año 2008 un país observador en la ASEAN, papel que desempeña junto a Japón y China. La entrada de las llamadas “tres economías más grandes de Asia” ha dinamizado el regionalismo a través del diálogo político, los asuntos económicos y las acciones de cooperación para el desarrollo, configurando lo que se conoce como ASEAN+ 3. En materia de seguridad humana ha sido uno de los países impulsores, aunque en respuesta a las presiones provenientes de las ONG que tratan asuntos de derechos humanos. No obstante, su posición marca un compromiso con el enfoque amplio, aduciendo en ocasiones, la importancia del enfoque restringido.

la no injerencia en asuntos internos de los Estados son fundamentos que no tienen discusión. Ejemplo de ello, la inacción frente a la situación que atravesó Camboya a manos del régimen de Pol Pot en la década de los años 70 así como, los asesinatos a gran escala ejecutados en Timor Oriental entre 1998 y 1999. Graves acontecimientos frente a los cuales no hubo términos de discusión por parte de la ASEAN.

Por supuesto, respecto a esta posición ortodoxa que se tiene de la seguridad humana críticos como Amitav Acharya no dudan en expresar que,

“La vía del desarrollo que ha llevado por más de dos décadas al crecimiento económico y a la construcción del Estado en Asia, no ha sido suficiente para eliminar las graves vulnerabilidades que asechan a gran parte de la población (...) frente a estas circunstancias, ha sido relevante el trabajo de los actores no estatales, cuando los Estados no han podido proporcionar bienestar social y protección para sus ciudadanos” (Acharya & Acharya, 2001: 269; Acharya, 2001: 446 - 451).

En torno a esta premisa, entonces, no es arriesgado sostener que la *normativa regional* de lo que se entiende por seguridad humana impone límites sustanciales no solo al perfeccionamiento sino a la sostenibilidad del concepto. Dada esta situación, la supervivencia, el sustento y la dignidad de las personas y de los grupos humanos son vistos como *contraproducentes* e incluso *peligrosos* sino se discuten a la luz de la idea del progreso. Posición que coarta las posibilidades de definir nuevas amenazas así como la priorización de las mismas.

Los temas de seguridad que se discuten de manera general en Asia son aquellos que involucran “el terrorismo; las enfermedades transmisibles como el síndrome de respiración agudo severo (SARS); la protección de viajeros vía aérea; la seguridad energética” y por supuesto, los riesgos que pueden surgir de los procesos de integración económica y comercial entre ellos, la transferencia de bienes y servicios (Rahmasari, 2011: 2 - 5). Por esta razón, las inseguridades provenientes de escenarios de guerras y conflictos, a saber, las hambrunas causadas por la afectación de la tierra y de los recursos vitales como el agua a causa, [entre otros aspectos], del esparcimiento de municiones sin explotar; las enfermedades y limitaciones físicas y psicológicas ocasionadas por la presencia de armas y restos de explosivos de guerras como las minas antipersonal; y la pobreza ocasionada por la devastación que dejan estos escenarios, son problemáticas que al pertenecer a la agenda restringida de la seguridad humana no son objeto de tratamiento perentorio dentro del contexto asiático. Circunstancia que limita la relevancia del concepto y pone en riesgo sus

fundamentos: la emancipación, la supervivencia y el bienestar de las personas y de los grupos humanos.

Justamente la precaria comprensión de estas nociones es lo que permite identificar el segundo problema de aplicación del concepto de la seguridad humana.

ii. *Noción acerca de la supervivencia y de la emancipación del ser humano en su condición de persona individual e integrante de una comunidad o grupo en particular.*

Desde el ámbito de las Relaciones Internacionales el término *seguridad* conlleva instintivamente a pensar en condiciones de *supervivencia* y por lo tanto, en el mejoramiento de los medios de defensa que no solamente amparan al territorio sino de manera implícita a sus habitantes. Sin embargo, cuando se piensa la supervivencia como un propósito ubicado en la existencia de las personas, se convierte en un objetivo discutible que conlleva a cuestionamientos acerca de si es el Estado, el actor idóneo para proveer y garantizar las condiciones bajo las cuales se conserva la existencia del individuo. En general, dentro del contexto asiático se encuentra que esta discusión tiene una respuesta afirmativa, ya que es el Estado quien provee los principales medios para la supervivencia de las personas, entre ellos, la salud, la educación y el empleo. Por esta razón, la percepción de la seguridad está ligada a asuntos estrictamente económicos frente a los cuales el Estado mantiene el reconocimiento de ser garante de la supervivencia de las personas y de los grupos humanos.

Ken Booth, crítico del sentido otorgado a esta condición esencial de la vida, cuestiona el hecho de que la seguridad no sea asumida a partir de una perspectiva que respalde “una vida feliz en la medida de lo posible”. Frente a esta argumentación, desarrolla el imperativo de la *seguridad* además de la supervivencia, *como emancipación*; es decir, una noción que se cobije en “un anclaje filosófico para una teoría y una práctica que traten de sacar a las personas o a los pueblos de existencias condicionadas”. En este orden de ideas, el desafío según Booth, consistiría en fortalecer una “visión humanitaria políticamente significativa centrada en el concepto de la emancipación (...)” Con lo cual, se reclamaría “una sociedad humana más armoniosa, igual y digna a escala global” ⁵⁵ (Booth, 2010: 26-28).

⁵⁵ De lado a esta posición es destacado mencionar que el autor considera también que el *fundamento del concepto de la emancipación* se encuentra inscrito en el título del libro “Búsqueda del pan, el saber y la

A la luz de esta posición, la emancipación desempeña ineludiblemente un papel tan importante como necesario en la seguridad humana, puesto que, así como lo sostiene la perspectiva crítica de la Escuela de Gales, constituye la antítesis del “determinismo realista”. Aquel, que relativiza la condición humana bajo una “visión fatalista” que argumenta que “la existencia de los seres humanos está condenada a situaciones de inseguridad”. Concepción que genera reacciones desde las Escuelas críticas de Gales, Copenhague y Frankfurt, las cuales, desde los fundamentos que las caracterizan⁵⁶ lo corroboran, haciendo énfasis en la importancia de ver la seguridad como un medio de emancipación cuyo fin es “liberar a las personas, como individuos y colectividades, de contingentes y opresiones estructurales” (Newman, 2010, 86).

Analizando en la práctica estos lineamientos, al interior de la ASEAN lo más próximo a la emancipación y por ende, a la praxis de la seguridad humana se orienta hacia la consecución de dos grandes temas, el desarrollo y la estabilidad social. “El primero se refiere al bienestar del Estado y el segundo, hace alusión a la estabilidad y protección del régimen, independientemente que éste sea o no de corte democrático”. Por ello, hay quienes profundizan en la necesidad de introducir en estas sociedades, el concepto de emancipación, con el objetivo de promover la seguridad como una “dirección universal que reconozca los escenarios de inseguridad que no mejoran” y que hacen aún más vulnerables las condiciones de vida de las personas (Rahmasari, 2011: 3, 4).

Una de las preocupaciones más notables es aquella que involucra a la mayoría de países miembros de la ASEAN; estos son, Indonesia, Singapur, Brunéi, Vietnam, Laos, Birmania y Camboya, los cuales ven al individuo como miembro de una comunidad al que únicamente se le brinda una *atención especial por parte del Estado*, cuando se encuentra en medio de ciertas situaciones que lo hacen vulnerable. Es decir, frente a las inseguridades

libertad” escrito por Willian Lovett en el siglo XIX. Booth aborda la emancipación explicando que: “existe un nivel de satisfacción material que se encuentra simbolizado por el pan; que escapar de una vida dominada por la ignorancia y la mentira, es el saber; y que sacudirse el yugo de la tiranía política y la explotación económica, es la libertad”. Con ello busca dar a comprender que la emancipación como concepto no es un imperativo ni utópico ni imposible. Ken Booth, (2010).

⁵⁶ Vale la pena aclarar que aunque estas escuelas son críticas de los estudios de seguridad, cada una guarda una argumentación filosófica diferente. Mientras que la Escuela de Copenhague y Frankfurt se advierten como escuelas cuyo enfoque es mucho más descriptivo y explicativo de la realidad en asuntos de seguridad, la Escuela de Gales se caracteriza por una esencia más normativa o positiva frente a estos temas. No obstante, son enfoques dinámicos y complementarios entre sí. Edward Newman (2010).

que corresponden a la agenda de la seguridad humana con enfoque amplio, aquellas previamente mencionadas⁵⁷.

Si bien aunque algunos de estos países se presentan como democráticos, en la actualidad evidencian serias dificultades en materia de libertades y derechos humanos. A propósito de las Cumbres que celebra periódicamente la ASEAN dentro de las cuales concurren además, las *Asambleas Populares de Personas* que congregan a académicos y ONG para discutir temas de seguridad no tradicionales; Camboya para la cumbre del año 2012 fue protagonista de difíciles acontecimientos así como lo fue Birmania en este mismo año y en el 2008.

Respecto a estas dos situaciones, es importante mencionar que desde la capital camboyana Phnom Penh, durante este lapso, se llevaron a cabo actos de sabotaje en contra de miembros de distintas organizaciones y de la sociedad civil. Entre ellos, defensores de derechos humanos a quienes se les propinaron sufrimientos físicos durante su estadía por llevar a cabo la presentación de informes sobre las condiciones de supervivencia de las comunidades en la región (Front Line Defenders, 2012). De la misma forma, se menciona a Birmania porque para el año 2008 con ocasión al ciclón Nargis se agravaron las condiciones políticas dentro del país. Confluyendo, la negativa de la junta militar ante el suministro de ayuda humanitaria internacional y la detención de líderes políticos que se oponían a la reforma constitucional que se había anunciado desde finales del año 2007, cuyo espíritu no se demostraba verdaderamente democrático. Y más recientemente, en el año 2012 en el norte del país, se han mantenido constantes ataques y bombardeos con artillería pesada por parte del ejército birmano sobre las poblaciones de la etnia Kachin⁵⁸.

⁵⁷ Frente a este tipo de afirmaciones se pueden encontrar posiciones que advierten que no siempre la actuación del grupo de países mencionados, ha conducido a ocuparse exclusivamente de situaciones que afectan al individuo en términos de seguridad humana amplia. Al respecto, se menciona el caso de Indonesia para el año 2005, momento en el cual, firmó un acuerdo de paz que le puso fin a más de 30 años de lucha armada con el *grupo de rebeldes independentistas de la provincia de Aceh* ubicada en el norte de la isla de Sumatra. Este conflicto que concentró diversos intereses, entre ellos, de carácter económico, llegó a su resolución en aras de un objetivo común; el cual tenía que ver con la reconstrucción del país luego del tsunami del año 2004. Frente a este acontecimiento natural se propendió por un compromiso político y una paz sostenible entre las partes, actos que incidiera positivamente, en la reconstrucción de la sociedad (El País, 15 de agosto de 2005). Para profundizar en la génesis de este conflicto, consultar Jordi Urgell “Guerra y Paz en el Sudeste Asiático” (2007).

⁵⁸ A manera de ilustración, se indica que este conflicto entró en una nueva fase en el año 2011 como consecuencia del agravamiento de las luchas internas que se han adelantado desde 1947 alrededor de la autonomía de las minorías que tienen presencia en el país, las cuales, se constituyen en 134 grupos étnicos que en la actualidad, reclaman autonomía y reconocimiento de sus derechos. Sin embargo, el panorama es

En esta dinámica se han reclutado niños para la guerra, se han ejercido diversas formas de tortura contra la población, se ha puesto en práctica la violencia sexual contra las mujeres, el uso de escudos humanos y de MAP. Generando flagrantes estados de terror y vulneración sobre los cuales Human Rights Watch ha advertido que “más de cien mil personas han abandonado sus hogares en la región escapando de zonas inseguras” y del “bloqueo que mantiene el gobierno sobre la ayuda humanitaria” (Human Rights Watch, 17 de enero de 2012; United Explanations, 2013; Birmania Libre, 2012; 2013).

Sobre los hechos acontecidos en estos países, se ha cuestionado una vez más la falta de determinación y actuación política por parte de la ASEAN para hacerle frente a crímenes de lesa humanidad, que evidencian violaciones sistemáticas a los derechos fundamentales de la vida, la integridad física y la libertad. Una serie de trasgresiones que han generado efectos negativos en el plano social, dadas las consecuencias que se siguen causando sobre la población, mientras que en el plano político, nutren el debate acerca de las inacciones de los gobiernos frente a delitos atroces. A este respecto, es un hecho que se continúa erosionando el devenir de la seguridad humana en la región ya que se atenta contra la supervivencia, el sustento y la dignidad de las personas y de los grupos humanos al prolongar estados de terror y miedo. No obstante, a propósito de la cumbre mencionada, se destaca que la ASEAN se aproximó a temas de derechos humanos al hablar de la paz en la región y del apoyo al desminado humanitario en Camboya (Cumbre de la ASEAN, 2012).

Empero, frente a estas graves situaciones, en su momento, el Primer Ministro japonés Yasuo Fukuda, expresó:

“Los países asiáticos se están moviendo hacia la democracia adquiriendo bienestar económico y desarrollo. Pero, si quieren acoger un modelo de desarrollo democrático y económico como occidente, deben también permitir que los derechos humanos, la democracia y la paz sean posibles. Sin embargo, hay muchos países que no responden positivamente al esquema democrático por estar abrazados aún a un sistema antiguo pretendiendo saltar a uno nuevo” (Birmania Libre, 2008).

bastante complejo porque aunque se ha iniciado un proceso de transición democrática cuyos resultados serán visibles en el año 2015, este se observa con preocupación frente a la falta de garantías sobre el futuro de las minorías. Además de lo que acontece con la etnia Kachin, otra situación de preocupación es aquella que tiene que ver con los hechos de persecución, asesinatos, masacres, desplazamiento, destierro y lenguaje peyorativo que se utiliza en contra de la etnia Rohingya cuyos integrantes “no cuentan con ciudadanía por ser considerados inmigrantes ilegales provenientes de Bangladesh” y cuya condición se agrava por su religión y su raza. Por supuesto, estas situaciones ratifican que el Estado constituye una fuente de inseguridad para su población lo que representa un grave riesgo para la supervivencia de las personas. Txente Rekondo (2013) El País, (9 de agosto de 2012).

En concordancia con las ideas expuestas, las nociones de emancipación y de bienestar son aspiraciones reducidas al lado de la concepción de supremacía del Estado como portador de la seguridad. En estos términos, es elocuente la inclinación por una doctrina de seguridad humana amplia con la cual se identifican la mayoría de países asiáticos, y que es ajustada de acuerdo a sus intereses nacionales. Un enfoque que no deja de analizarse con preocupación, ya que como bien argumenta Keith Krause, encierra la necesidad de “catalogar como amenazas a la seguridad humana un extenso rango de asuntos que no guardan ninguna conexión necesaria entre ellos (...) al punto de involucrar casi cualquier cosa que pudiera ser considerada una amenaza al bienestar humano”. Razón por la cual, se denota una profunda preocupación frente a la “pérdida de utilidad del concepto de seguridad humana tanto para políticos como analistas”, ya que se nubla el camino para “hacer distintiva la idea de seguridad” (Krause, 2005: 23; Newman, 2010, 82).

3.2 Camboya, ¿En el camino hacia la Seguridad Humana?

En concordancia con el contexto hasta aquí descrito, se puede decir, que el clima que rodea a la seguridad humana en el sudeste asiático no es más difícil que aquel que se encuentra al interior de cada uno de los Estados. No obstante, lo explícito que aparece el enfoque de desarrollo desde el cual la región se aproxima a la práctica de esta seguridad, en realidad dicha perspectiva, no es tan amplia como parece.

Camboya que es una de las llamadas economías de transición, se caracteriza por ser un Estado frágil, con una persistente inestabilidad social y política que amenaza a la población con retornarla a aquellas fases de crisis y conflictos. Más aún cuando los graves problemas que la aquejan como las políticas económicas restrictivas, el atraso y la pobreza estructural, así como el confuso ejercicio de la democracia, alimentan un contexto en el cual la seguridad humana en sentido amplio, se lleva a cabo según las políticas del sistema de gobierno, mientras que en sentido restringido, no existe.

Dilucidando estas dos afirmaciones, por una parte se debe considerar, que si bien Camboya desde la instauración oficial de la democracia en 1993 ha logrado adherirse al mercado económico regional y mundial mediante procesos de integración que le han permitido mejorar su competitividad, diversificar sus fuentes de crecimiento, ampliar los mercados, mejorar el comercio, entre otras medidas macroeconómicas; también es cierto

que confluyen una serie de políticas de Estado de carácter restrictivo que limitan el crecimiento sostenido.

De acuerdo a las tesis de Pierre Lizée, “Camboya es uno de esos países en la región que está más inmerso en la lógica de la seguridad integral”. Evocando los principios de “igualdad, democracia, legitimidad y sostenibilidad” el gobierno promueve “el éxito de la construcción del Estado” por encima de “la atención que merece cualquier programa social”. Una acción que inhibe institucionalmente la comprensión del enfoque restringido de la seguridad humana dado que los únicos componentes que se aceptan en la esfera política, son aquellos que nutren el discurso de la “apertura y la expansión de las libertades económicas”, es decir, los derechos económicos. Pues si se abordan los derechos políticos y civiles, habrá lugar a coyunturas de “resistencia y fracaso en el diálogo político” (Lizée, 2002: 512, 524). Empero, desde esta perspectiva, incluso, es arriesgado hablar de derechos económicos en Camboya si se tienen en cuenta los obstáculos y las limitaciones descritas en el capítulo dos.

Entretanto, los problemas de derechos humanos que persisten en el país asiático han perturbado el logro de las verdaderas bases que conducen al desarrollo, a saber, la libertad, la paz, y la seguridad. Una de las grandes dificultades que pone en evidencia el frágil ambiente social que en la actualidad persiste como consecuencia del deterioro en el que está inmerso un país que vivió por más de tres décadas en medio de conflictos. Al respecto, es importante no perder de vista que el énfasis que se hace alrededor de los asuntos de desarrollo se justifica a la luz de que estos constituyen la única vía posible para aproximarse a las materias que se relacionan dentro de la agenda de la seguridad humana. Por esta razón, no pueden pasar inadvertidas que las vulnerabilidades económicas para los camboyanos tienen lugar en todos los sectores sociales, en los cuales, el acceso a la salud, al trabajo, la falta de infraestructura, el acceso a la tierra y demás recursos naturales, son factores que agravan la pobreza y que cuestionan el papel del Estado como garante y benefactor de la seguridad para su población.

En consecuencia, hablar de seguridad humana amplia en Camboya conduce a un análisis complejo como aquel que existe alrededor de la seguridad humana restringida. En materia de progreso económico, es más visible la ayuda proporcionada por parte de las ONG quienes han liderado proyectos y programas frente a cada una de las vulnerabilidades

descritas⁵⁹. Aunque la falta de cobertura, de fondos y de personal humanitario dificulta estas actividades que son débilmente asistidas por programas del gobierno al tiempo que, muchas de ellas se encuentran coartadas por “intimidaciones políticas y militares”. Pues aunque Camboya es hoy un país militarmente en paz, según Peter Quinn, las autoridades institucionales “estarían dispuestas a utilizar la fuerza para conservar el poder” de lo cual se deduce, la posibilidad de constreñir a la población nuevamente (Quinn, 2007: 151, 152).

Lo anterior no busca hacer ver inoperante la labor del gobierno para superar las inseguridades que afligen a los camboyanos. Claramente existen planes y políticas que se desarrollan en virtud al compromiso regional existente para poner en práctica el enfoque amplio de la seguridad humana, del cual se han desplegado estrategias lineales que adaptadas en el plano interno, han permitido direccionar esfuerzos a sectores específicos. Así lo reconoce el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA) en una referencia corta que se hace a la luz del *Marco Estratégico para la Seguridad Alimentaria y Nutricional en Camboya* sobre el clima político, económico e institucional del país para el periodo 2007 – 2010. En el documento, se destacan las políticas priorizadas del gobierno actual para combatir la pobreza, abordar el desarrollo rural y el suministro de distintas *redes de seguridad social* que amparen a la población vulnerable, es decir, a las personas discapacitadas por MAP, afectadas por VIH, huérfanos y mujeres cabezas de familia cuyas condiciones de supervivencia se tornan aún más difíciles frente a la grave situación de pobreza (PMA- Cambodia, 2007-2010).

La doctrina de la seguridad humana adoptada en Camboya refleja tenuemente aquello que se ha planteado como la libertad para vivir sin miseria. Sin mayor perspectiva política para asumir las necesidades de la población, se ha optado por la vía de una seguridad que colinde con los *derechos elementales* de las personas. Desde la óptica japonesa, aun cuando se ha ampliado la visión de la seguridad humana a un espectro que involucre tanto los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación en aras de hacer más operativo el concepto; hablar de derechos elementales es posible pero dentro de

⁵⁹ Además de las ONG que ya se han mencionado a lo largo de la tesis, se destacan, aquellas labores de *redes de voluntarios* que operan desde hace varios años en territorio camboyano cubriendo necesidades familiares, de salud, educación y capacitación, acompañamiento a víctimas y de superación de la pobreza. Ejemplo de ello, es un movimiento de viajeros denominado *Espanoles en el Mundo* quienes a través de documentales, promoción de la historia y cultura del país asiático muestran como poco a poco la población va superando dificultades estructurales y la confianza en sus vidas. Las actividades de estas personas pueden ser consultadas en <http://www.rtve.es>

un marco de discusión que considere aquellos derechos que se ven afectados por variables económicas. Razón por la cual, se sostiene que la seguridad humana es un término relativo e incluso efímero que no sobrepasa el carácter cultural propio del continente, aquel que reside en las particularidades políticas e intereses económicos de cada Estado.

De acuerdo con esta posición, en Camboya como en la mayor parte de los países asiáticos, la seguridad humana se considera equivalente a la dignidad humana; entendida, como un valor central del desarrollo en la que se sustenta la visión integral del ser humano, es decir, su vida, su bienestar y su supervivencia. Sin embargo, esta percepción desestima que el progreso económico *per se* no garantiza la inmunidad contra otros tipos de inseguridades que conllevan a riesgos más significativos y que exigen, ir más allá de la simple formulación y ejecución de políticas o planes que de manera temporal subsanan las necesidades de las personas y de las comunidades.

Justamente al hacer una lectura, llámese ésta, económica-humanitaria del contexto camboyano, se encuentra que persiste un alto nivel de desigualdad en la población. En ella, un reducido sector político-social concentra los beneficios económicos que llegan al país a través de la actividad multinacional. Claramente, una de las situaciones que agudiza las condiciones económicas de muchas personas que se tienen que desplazar o se ven forzadas a emigrar a consecuencia de los excesos de autoridad del gobierno pero también, por la inasistencia del Estado frente a sus necesidades y frente a la carencia de recursos imprescindibles para subsistir. Esta interpretación vislumbra un camino incierto hacia la seguridad humana en tanto que, el proceso que se ha dado para redefinirla y su aceptación a partir del enfoque amplio, no evidencian compromisos contundentes por parte de los Estados frente a las necesidades de las personas y de las comunidades. Por ello, en consideración a los desafíos actuales hay quienes asumen

“que la pobreza creciente y el incremento de las desigualdades económicas y sociales entre Estados y entre grupos de personas de un mismo Estado suponen *grandes retos* a la seguridad. Se afirma que en estas circunstancias, la lucha por el acceso a los recursos escasos o por el control de los beneficios derivados del comercio de dichos recursos pueden incrementar la inseguridad y ser causa de conflictos armados internos o internacionales” (García & Rodrigo, 2008: 22).

De acuerdo a este argumento, surgen cuestionamientos alrededor de la *libertad frente a las necesidades* pues la práctica ligera del enfoque amplio de la seguridad humana

ambienta situaciones que conllevan a conflictos y guerras que en principio, denotan un carácter económico pero que con el tiempo pueden trascender dadas las dimensiones que adquieran las inseguridades y privaciones repentinas. Estas situaciones se imponen como obstáculos en el proceso de emancipación de los individuos ya que “la violencia bien sea potencial o real diezma tanto el desarrollo como las posibilidades de una mejor vida en el presente”. En razón, a que configura escenarios que desde la óptica de las escuelas críticas en asuntos de seguridad, impiden la emancipación de los seres humanos y por lo tanto, la ruptura de aquellos estados de control y dominación que los Estados ejercen sobre la vida de las personas. (Albert & Carlsson, 2009: 6, 7).

De lo anterior se pueden proyectar dos escenarios. Uno que da cuenta que el desarrollo y su sostenibilidad aún en su máximo esplendor puede decaer en cualquier momento, reiterando como ejemplo la crisis económica asiática de 1997; y otro, que advierte de la generación y fortalecimiento de amenazas crónicas que recaen sobre las personas ocasionando graves sufrimientos humanos y cuya superación toma largos periodos en el tiempo. En Camboya dichas amenazas se representan en los mayores riesgos que hoy enfrenta la población como el hambre, la miseria, la explotación de hombres, mujeres y niños quienes a causa de las carencias y dificultades económicas se ven obligados “a mendigar en zonas fronterizas o a salir del país convirtiéndose en víctimas de redes de esclavitud y prostitución sexual”. Asimismo, a realizar de manera forzada todo tipo de trabajos en medio de “tierras fértiles y arrozales que son sinónimos de muerte por ser campos que están sembrados con minas antipersonal”⁶⁰ (El País, noviembre 24 de 2011).

En consecuencia, la vía hacia la seguridad humana en Camboya no está trazada. Situación que demuestra una gran falencia y es la carencia de una visión humanitaria de la seguridad; aquella que considere la importancia de la supervivencia pero también de la dignidad del ser humano no como un asunto económico sino como un asunto trascendental dentro de la agenda de intereses de los Estados.

⁶⁰ De lado a este contexto económico y social, se debe decir, que Camboya aun siendo un país con niveles de pobreza extrema ha logrado el reconocimiento de algunos sectores de su economía, entre ellos, se encuentra la industria textil y manufacturera, la construcción, y la limpieza y recuperación de zonas agrícolas. No obstante, este fortalecimiento no ha sido suficiente para aliviar la pobreza y brindarles mejores condiciones laborales a las personas a través de las cuales puedan dignificar sus condiciones de vida, su bienestar y su supervivencia. Máxime si se considera que una parte considerable de la población camboyana sufre de algún tipo de incapacidad física que los imposibilita para realizar plenamente estos oficios.

3.3 La necesidad de una herramienta funcional: Seguridad con Perspectiva Humanitaria.

No cabe duda de que la seguridad humana como concepto y como categoría analítica tiene un objetivo, y es ubicar en el centro del debate la importancia del ser humano. No obstante, sus dos grandes enfoques al no concurrir en una definición unánime acerca de los riesgos y amenazas que vulneran la existencia humana, han generado una interpretación etérea casi inviable tanto de su noción como de su práctica. Razón por la cual, su naturaleza ha sido difícilmente aceptada dada su prolongada distorsión.

Si bien el enfoque amplio se sitúa frente a una extensa lista de vulnerabilidades susceptibles de ser destacadas como los *nuevos elementos de inseguridad*, concebida así, por la necesidad de abordarla bajo una mirada integral según la posición de los países que la han explorado; también es cierto que, frente a dichos elementos, se aúnan una cantidad de esfuerzos que terminan careciendo de resultados ya sea por la falta de priorización de asuntos o por la inexactitud en el diseño y ejecución de estrategias políticas, sociales y/o económicas que verdaderamente conduzcan a superar las situaciones adversas. Ya que en contraposición a este escenario persisten omisiones o labores tardías por parte de los Estados que agudizan la superación de las inseguridades.

En virtud a las dificultades que han presentado estas variables, sobre todo en lo que respecta a la clarificación del contenido y de los alcances que debe tener la noción de la *seguridad humana*, vale decir, que desde la práctica como desde la teoría se percibe la necesidad y la urgencia de un concepto mucho más delimitado, claro y operativo aplicable sólo en la ausencia de temores, en síntesis, en la ausencia de violencia física.

En este sentido se habla de la seguridad humana con perspectiva humanitaria para hacer referencia a aquella seguridad que se ocupa de la violencia que se ejerce contra las personas en diversos contextos, especialmente de conflictos y guerra. Una seguridad que se especializa en hacer visible la existencia de confrontaciones armadas o del riesgo de incurrir en ellas; así como en las violaciones a los derechos humanos y en la responsabilidad que tiene la comunidad internacional frente a la prevención, la reacción y la reconstrucción de estos escenarios cuyo *deber ser* es asistir y ayudar a superar los sufrimientos causados a la humanidad (CIISE, 2001: 18 y ss; Añaños Mesa, 2009: 5 y ss).

Por supuesto, frente a este planteamiento existen un sinnúmero de detractores que argumentan que si se delimita el enfoque amplio de la seguridad humana se incurriría en una pérdida de capacidad analítica además de la imposibilidad de explorar la interconexión de este paradigma con otras categorías de notable importancia. Entre ellas, el medio ambiente, el género y aquellas amenazas realistas de la seguridad que se piensan estrictamente en términos militares. Con lo cual se interferiría en el “potencial de transformación social a nivel interno e internacional” que otorga el carácter amplio de la seguridad humana (Méndez & Porras, 2010: 7).

Empero, respecto a cada una de estas tendencias la pregunta que convendría hacer para entender por qué un enfoque resultaría más importante que otro, sería aquella que cuestiona el *carácter cuantitativo y cualitativo* de la seguridad humana. Sin embargo, antes de proseguir, es pertinente indicar que, dicho carácter, es precisamente una de las potencialidades que tiene el concepto, es decir, que no es un atributo que se utilice de manera espontánea.

De acuerdo con lo anterior, la condición cuantitativa se explica teniendo en consideración factores como la “satisfacción de las necesidades básicas de las personas, el acceso a los alimentos, a la salud, a la educación, a condiciones digna de trabajo y de vivienda”. Elementos que guardan correspondencia con la visión de desarrollo que se encuentra consignada en el Informe del PNUD de 1994, que comprende el esfuerzo por “consolidar las capacidades y garantizar la estabilidad de las personas en el tiempo y en el espacio” (PNUD, 1994: capítulo 2). Por su parte, a la condición cualitativa, se le atribuye el énfasis que hace en la dignidad de las personas, en el control que éstas pueden llegar a tener en sus vidas privadas, sobre aquello por lo cual les gustaría optar y, sobre las oportunidades que podrían lograr tanto en su entorno familiar, social, dentro de sus comunidades y en aquellos sectores específicos de su país (Ullman, 1983; Buzan, 1991; Booth, 1991). Una visión mucho más definida por la que abogan reconocidos académicos desde diferentes disciplinas y desde diversas regiones en el mundo. Recuérdese las tesis de Keith Krause, Johan Galtung, Amitav Acharya, entre otros.

La práctica del enfoque amplio-cuantitativo de la seguridad humana, no obstante, resulta ser interesante pero bajo la lente de políticas para el desarrollo. En tanto que, construye y trabaja frente a un significativo catálogo de inseguridades igualmente nocivas

para la supervivencia de las personas. Sin embargo, la gran disparidad de temas no permite ver con claridad cuáles son esos objetivos en los que se debería especializar la ausencia de necesidades; por ejemplo, sean estos sólo aquellos que requieren esfuerzos para superar la pobreza como el logro de estándares mínimos de calidad de vida o de asistencia social direccionada a ámbitos como la salud y el desempleo, la promoción del mercado y el comercio o si deben cobijar aspectos más determinantes como el cuidado del medio ambiente, los procesos de democratización, entre muchos otros. Propósitos que tomarían otro tipo de relevancia y de tratamiento como aquellos que demanda la protección de personas en medio de conflictos violentos, la asistencia a desplazados, las represiones políticas, la violencia contra la mujer y los niños, el reclutamiento de menores, el exterminio de minorías étnicas, la problemática de las MAP y las bombas de racimo.

A este respecto, la seguridad humana tanto en la doctrina como en la noción debería ser asumida a partir del enfoque restringido, debido a que desde esta perspectiva, se cumpliría con un mandato humanitario en el cual, el ser humano tendría la prelación en todos los asuntos. Una postura propositiva que está cobijada por varios teóricos críticos de los estudios de seguridad mencionados reiteradamente.

Bajo esta lente, entonces, la seguridad humana se configuraría como una herramienta funcional alrededor de la cual, confluirían tanto los Estados como los sectores no gubernamentales, aunando esfuerzos alrededor del respeto por los derechos humanos y la supervivencia de las personas. En este sentido, se acogerían todo tipo de iniciativas para atenuar las conductas que conduzcan a la formación de escenarios bélicos y/o violentos. Decisiones que seguramente contribuirían, por una parte, al debilitamiento de aquellas tesis que sostienen que “la seguridad de los individuos es subsidiaria *únicamente* de la seguridad del Estado”; y por otra parte, a la superación de diversos aspectos, entre ellos “el vacío que deja la seguridad nacional ante el individuo concreto” (Orozco Restrepo, 2006: 12).

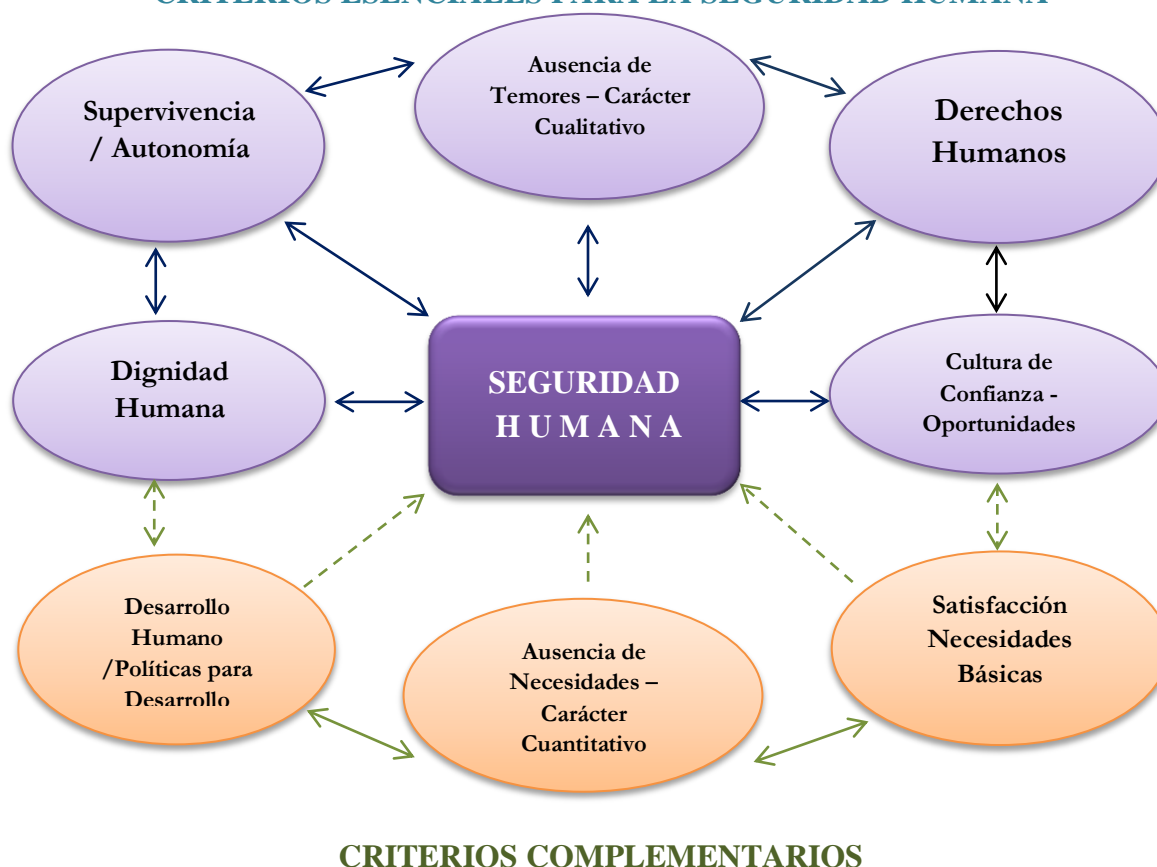
Este abordaje no implica desconocer el aporte que proviene desde el enfoque amplio de la seguridad humana, pues no se pueden relegar las diversas amenazas existenciales que cataloga y la preocupación que igualmente mantiene sobre la existencia de las personas y de las sociedades. No obstante, en aras de la funcionalidad de un concepto tan discutido se hace necesario que los enfoques que convergen alrededor de él, sean valorados como criterios esenciales y complementarios. Los mismos que contribuirían a una noción mucho

más delimitada y precisa de la seguridad humana al punto de constituirla en un concepto capaz de integrarse con interpretaciones provenientes desde otras esferas. En este orden de ideas, se trazarán fronteras claras entre diversos aspectos particularmente, entre la naturaleza de la seguridad humana y los asuntos para el desarrollo humano⁶¹. Una línea divisoria que actualmente no está definida y que fomenta la pérdida de sentido, aceptación y práctica de un tipo de seguridad que es necesaria para brindar a las personas confianza en el ejercicio de una supervivencia sin miedos y con oportunidades que permita regir sus vidas. Idea que se ilustra a continuación:

⁶¹ La ausencia de esta línea divisoria ha conllevado a que la seguridad humana sea entendida como un apéndice del desarrollo humano, razón por la cual, amenazas particulares que vulneran las condiciones de supervivencia de las personas y su dignidad como seres humanos, han sido asumidas como simples variables que nutren los esfuerzos por alcanzar el desarrollo o como prerequisites para extenderlo. Esta concepción no solamente es en sí misma una gran falencia sino que conlleva a otras de igual dimensión, ya que se presupone que las inseguridades en términos de desarrollo al ser controladas o atenuadas por determinadas políticas coadyuvan en la superación de las inseguridades humanas, y no siempre esto sucede. De aquí se desprende la necesidad de abordar temas relacionados con el desarrollo humano a la luz de sus particularidades como bien se debe hacer cuando se trate de asuntos específicos que definan la seguridad humana. Como por ejemplo, los conflictos, las represiones y las formas particulares de violencia que ameritan tratamientos diferenciados e independientes del enfoque de desarrollo.

Gráfico 1.

CRITERIOS ESENCIALES PARA LA SEGURIDAD HUMANA



Elaboración Propia.

De acuerdo al diagrama, en un primer plano, estarían los asuntos sustanciales para el espíritu de la seguridad humana; mientras que, en un segundo plano, residirían aquellos temas susceptibles de convertirse en líneas de acción que se promoverían teniendo como objetivo el logro y la consolidación de dicha seguridad. En síntesis, habría una confluencia entre noción y doctrina que de alguna manera ya ha sido consignada en el informe del PNUD de 1994, justamente cuando se hace alusión al vínculo existente entre seguridad humana y desarrollo humano, dilucidando, que “el progreso o el fracaso en una esfera realza las posibilidades de lograr progresos o fracasos en la otra” (PNUD, 1994: Cap., II: 3). Y es que a propósito de la violencia como eje central del enfoque restringido, se dice que, “sus causas son en su mayor parte el resultado de un gobierno pobre y de la falta de capacidad estatal presente en la mayoría de países del mundo”. Una interpretación que bien

puede utilizarse para apreciar al enfoque amplio de la seguridad humana más allá de lo que Andrew Mack ha analizado como *simple poder descriptivo*, pues considera que “combinar un rango muy amplio de distintos perjuicios bajo el signo de la “inseguridad” no es más que un ejercicio de recalificación de escasa contribución a cualquier propósito analítico”. Justificación en la que se apoya para enfatizar que el enfoque amplio de la seguridad humana “hace difuso al concepto, ya que al tratar de explicarlo todo acaba por no explicar nada” (Mack, 2005: 16-17).

Entretanto, cuando se indica la posibilidad de que confluyan aquellos asuntos que se han denominado sustanciales para la seguridad humana con asuntos que reposan sobre la base del desarrollo, lo que se busca es realzar un *concepto integrador* que contenga la mayoría de los temas que atañen a la supervivencia de las personas. Es decir, que se logre la praxis de una seguridad humana en cuyo horizonte estén trazadas las soluciones para contener las causas y las consecuencias de la violencia directa y de la violencia indirecta; una acción que contribuiría en el anhelado *dividendo por la paz*⁶². En consecuencia, se configuraría un concepto realmente operativo que respondería frente a las manifestaciones de miedo y de necesidades humanas a través de acciones políticas y socioeconómicas articuladas.

Uno de los aspectos más discutidos de la operatividad que se exige del concepto tiene que ver con la elaboración de un marco analítico que desagregue las variables de vulnerabilidades, necesidades y capacidades de las personas. Por ello, se insta hacer más fructífero el enfoque humano-céntrico de la seguridad humana sobrepasando su reconocimiento como la vía por la cual se solucionan problemáticas para consagrarlo como un camino de construcción de capacidades y de medidas de empoderamiento. Un sendero por el cual, las personas puedan participar en la definición y rigor de las inseguridades que los afligen así como en la planificación, construcción y ejecución de proyectos que garanticen alcanzar una seguridad humana próspera.

⁶² Este es uno de los temas al que se le dio una destacada connotación dentro del informe de desarrollo humano de 1994. Desde entonces la apuesta del dividendo por la paz se consagró en los esfuerzos que deben hacer los países del mundo para destinar los fondos que invierten en la guerra [a través de la compra y tecnificación de armamentos, entrenamiento de personal militar, de inteligencia y contrainteligencia, y otros aspectos de militarización] en gastos sociales y de desarrollo con el fin de contribuir en la seguridad humana. Particularmente uno de los temas más importantes es inhibir la producción y uso de armas que produzcan efectos nocivos para la humanidad, entre ellas las MAP y las armas de destrucción masiva. PNUD, (1994).

A la luz de los componentes y de las libertades que propugna este modelo de seguridad, estar libre de miedo tendría como gran referente el plano político, ámbito desde el cual, se propendería por la eliminación o la ausencia de todo tipo de violencia ejercida por el Estado u otros Estados sobre las personas, comunidades o grupos en particular. Entre ellas, formas de tortura, discriminación, aislamientos, estigmatizaciones, muertes, genocidios y persecuciones que en un primer momento vulneran la condición individual de la persona pero que acentuadas con la violencia étnica, las desigualdades y el desconocimiento de la diversidad cultural conlleva a la exacerbación de tensiones y configuración de hostilidades sociales que repercuten negativamente en la supervivencia del ser humano (OCHA, 2009: 35 y ss).

Por su parte, estar libre de necesidades ahondaría en aspectos mucho más amplios como el económico, alimentario, sanitario y medioambiental; dentro de los cuales sobresalen los temas de acceso a servicios básicos, reducción de la pobreza, rehabilitación y productividad de los diferentes sectores económicos, generación de oportunidades, asistencia a comunidades rurales, recuperación de recursos naturales, entre otros. Vulnerabilidades que requieren programas con prospectiva de largo plazo en el que se involucren los sectores públicos y privados, y la sociedad civil en general (OCHA, 2009: 51 y ss).

A este respecto, se determinarían variables de tipo cualitativo y cuantitativo a las que por supuesto y desde otra área de interés, se agregarían algún tipo de patrón de medición que permitiera conocer resultados explícitos acerca de las potencialidades de amenazas reales. No obstante, es importante mencionar, que los esfuerzos por llevar a cabo esta labor provienen principalmente de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA)⁶³, quien a través del Fondo Fiduciario para la Seguridad de los Seres Humanos, reúne herramientas conceptuales que permitan la construcción de este marco analítico y operativo así como su aceptación.

Empero, no se puede perder de vista que el mayor obstáculo para dicha admisión es precisamente el no asentar la relevancia de un enfoque sobre otro, o si se prefiere, el no

⁶³ OCHA en su informe titulado “*Teoría y Práctica de la Seguridad Humana*”, 2009; expone el valor añadido de este concepto cuando es utilizado como una *herramienta de implementación y evaluación de programas y proyectos de seguridad humana*. Se destacan las características que se le atribuyen, la forma para operacionalizarlo así como, algunos casos prácticos a partir de los cuales se les brinda tratamiento a determinados tipos de inseguridades.

aprobar un punto de partida que dilucide una esencia más nítida sobre la esencia de la seguridad humana. Situación que dificulta la concentración tanto en las amenazas violentas a los individuos como en las amenazas que están estrechamente relacionadas con los asuntos de desarrollo. Razón por la cual, la operatividad del concepto se reduce puesto que la integración de agendas no es posible; una situación que es apreciable en la mayoría de países asiáticos.

3.4 Contribución de los enfoques amplio y restringido de la Seguridad Humana alrededor de una problemática.

La apuesta por un mundo libre de MAP es un ideal que se comparte en todos los ámbitos. Desde la Academia hasta diversos sectores políticos se ha evidenciado la preocupación por superar esta problemática, bien sea a partir de la producción, difusión y reflexión de herramientas teóricas, o a través del ejercicio de políticas y planes específicos. Dos perspectivas que ahondan en las medidas de cooperación alrededor de la prevención y el tratamiento de los efectos que ocasionan estas armas, así como sobre la importancia de detener su producción, uso y distribución.

Esta problemática que actualmente continúa presente en “59 Estados alrededor del mundo y otras 6 áreas no reconocidas”⁶⁴, según estimaciones del sistema de monitoreo internacional Landmine Monitor hasta octubre del año 2012 (Landmine Monitor, 2012: 18), ha sido analizada desde diferentes disciplinas que compilan aspectos humanitarios, políticos, jurídicos, sociales, económicos y culturales. Sin embargo, a la luz de estos aportes aún continúa sin justificarse concretamente el por qué se sigue produciendo este tipo de armas que tanto daño causan a la humanidad.

Los efectos que producen las MAP en contextos dentro de los cuales se encuentra activo algún tipo de conflicto o de guerra y dónde es recurrente el uso de este armamento, resultan ser poco representativos respecto a las condiciones que transcurren. En tanto que,

⁶⁴ Ver anexo 8. Son áreas no reconocidas “(1) Aquellas zonas que se encuentran en disputa entre dos o más Estados; (2) Los Estados denominados de *facto*; o (3) Las *entidades* que reuniendo elementos constitutivos de lo que define a un Estado [territorio, población y una organización jurídico-política]”; no han alcanzado el reconocimiento de este estatus por parte la comunidad internacional. En consideración a dichas características, las áreas no reconocidas que actualmente se encuentran afectadas por MAP son: Kosovo, la República de Nagorno Karabaj, los territorios de Palestina, Somalilandia, Taiwán, y Sahara occidental; en los cuales se han llevado a cabo operaciones de desminado que se esperan que concluyan para el año 2013. Para mayor profundización en el tema ver: Scott Pegg, (1998); Juan Antonio Carrillo Salcedo, Elisa Pérez Vera y Alejandro J. Rodríguez Carrión, (2005).

en medio de las confrontaciones, es limitado reconocer el número de actores involucrados que adelantan actividades de minado, las zonas contaminadas y la cantidad de víctimas. De las cuales también es excluyente el sexo, la edad y las condiciones socioeconómicas. Detalles que sólo se logran conocer algún tiempo después o incluso, luego de años de haber cesado las hostilidades.

Por esta razón, determinar las afectaciones que dejan las MAP en la estructura social de un Estado sólo es posible en escenarios postconflicto, pues en ellos, se muestra con claridad las devastaciones estructurales ocasionadas y los retos que se deben afrontar y superar. Lo que conlleva a establecer que las secuelas que deja el uso de MAP sobre la seguridad humana en sociedades postconflicto está definido principalmente por tres factores⁶⁵.

El primero de ellos que describe el Elemento Espacial, denota el grado de contaminación de la tierra, es decir, el número real pero también hipotético de minas enterradas y esparcidas a lo largo y ancho del territorio. Estimaciones que conducen a la descripción del riesgo sistemático al cual se ven enfrentados la población civil, antes de ser capacitada para reaccionar frente al peligro; al igual que las misiones de desminado, quienes se adentran en geografías desconocidas que van descubriendo a medida que efectúan sus actividades. Este elemento resulta muy importante porque permite diagnosticar tentativamente cuáles son las áreas más afectadas y los perjuicios socioeconómicos que de ellas se derivan, lo que posibilita generar cordones de prevención que disminuyen la proporción de accidentes causados por MAP.

El segundo factor se relaciona el Elemento Histórico y Cultural. Aquel legado que se fractura de manera irreversible ya que las condiciones de vida y de supervivencia de las personas cambian sustancialmente. Y es que, por una parte, la historia de un país se afecta y toma un rumbo diferente luego de soportar lapsos de guerras y conflictos que cobran como víctimas no solo a quienes caen en trampas mortales sino a quienes sobreviven a merced de los costos humanos generados. Y por otra parte, la cultura y la idiosincrasia de las comunidades y de las personas se deterioran cuando se dejan de lado actividades cotidianas,

⁶⁵ La descripción que se hace a continuación es producto de la reflexión y del análisis que se ha efectuado alrededor de las consecuencias que ocasionan las MAP. En ella se reconocen tres elementos a partir de los cuales, se busca dar una respuesta, susceptible de ser considerada mucho más delimitada y contundente, sobre las secuelas que impone esta problemática específicamente en contextos postconflicto.

formas tradicionales de subsistencia y diversas costumbres que determinan las relaciones sociales. Las MAP son poderosas en este sentido, ya que cuando se siembran y se activan trascienden su propósito militar al permear otros espacios de la vida que afectan la autodeterminación del individuo.

En lo que corresponde al tercer factor, este comprende los Elementos Estadísticos. Aquellos que principalmente están definidos y entendidos de manera cuantificable [ya que para este caso en particular] arrojan el número potencial de minas sembradas, la tasa de ocurrencia de accidentes, la cantidad de víctimas que se ocasionan en intervalos de días, meses o años y los costos económicos que se derivan de esta actividad. Indicadores que determinan, de acuerdo a los datos demográficos y la extensión geográfica del país, la posición que éste ocupa respecto a otros que padecen la misma problemática alrededor del mundo. No obstante, existen unos costos estadísticos no cuantificables que son aquellos que definen los daños profundos tanto emocionales como psicológicos, en los cuales la población se relega. Porque más allá de los daños físicos, las MAP desarticulan la familia al incapacitar a sus miembros y el desarrollo de sus actividades, razón por la cual, se generan fracturas en el tejido social.

En virtud de estos factores resulta imperante trascender hacia un *marco ético* de la seguridad humana, bajo el cual confluyan las conductas normativas, el *deber ser* de las actuaciones de los Estados en beneficio de la humanidad pero sobre todo, del respeto y de la protección de las personas. Un objetivo fundamental que no se puede dejar de lado puesto que alcanzarlo permitiría diferenciar que “los derechos humanos son el núcleo de resguardo de las personas y la seguridad humana es la noción que promueve su respeto y su protección” (FLACSO, 2005, 65). Precepto que profundiza en la contribución que dicha seguridad hace al estipular cuáles son los “derechos amenazados en determinadas situaciones”. Una especificidad que atribuye a la praxis de los derechos humanos la función de responder al siguiente interrogante: ¿cómo se promueve la seguridad humana? En este sentido, “la noción de derechos y obligaciones complementa el reconocimiento de la importancia ética y política de la seguridad humana” (CSH, 2003: 9, 10, 121, 141).

A propósito de la promoción de la seguridad humana, la ética juega un papel determinante en la medida que hace tan visible como cuestionable la responsabilidad y la soberanía del Estado. Al respecto, es importante analizar que cuando un gobierno pone en

marcha políticas de seguridad con el objetivo de garantizar la supervivencia y el bienestar de sus ciudadanos lo hace especialmente a la luz de instrumentos discursivos que en la práctica se minimizan o se vuelven intangibles frente a las emergencias humanitarias causadas.

En palabras de María Teresa Aya Smitmans, cuando un Estado no se encuentra en condiciones para, o no quiere, garantizar la seguridad de las personas, está sujeto a que se fragmente su soberanía porque al no garantizar una supervivencia libre de miedos y de amenazas, suscita la intervención de “agentes no estatales” que ponen en evidencia las condiciones de extrema vulnerabilidad en las permanecen inmersas las personas. Razón por la cual, la conducta de los Estados queda revelada ante la exigencia de “rendir cuentas en el plano internacional por sus actuaciones”. A este respecto, se genera un “*traslape en su soberanía*”⁶⁶ que no sólo vuelve compleja la definición de la misma sino que altera la responsabilidad del Estado en diferentes frentes” (Aya: 2008: 5, 6).

Sobre este punto en particular y prosiguiendo con la tesis de Aya, se puede argüir, que las nuevas exigencias y expectativas que se desprenden de la seguridad humana generan en el Estado un alto nivel de compromiso y responsabilidad alrededor de su población. Una situación que exige la necesidad de “trascender las perspectivas clásicas de la seguridad” con el propósito de generar una “internacionalización de la conciencia humana”. Prerrogativa que debió haberse producido hace tiempo para que en la actualidad se pudiera evidenciar una base ética fortalecida que diera cuenta de la inviolabilidad de los derechos fundamentales de las personas como axioma de las buenas prácticas de los Estados (Aya: 2008: 7-11).

No obstante, frente a las ambigüedades a las que está sujeto el concepto y la práctica de la seguridad humana no solo en el sudeste asiático en particular sino en otras regiones del mundo, se hace necesario contrastar los dos enfoques que la caracterizan en aras de lograr neutralizar y superar las emergencias humanitarias que ocasionan ciertas problemáticas. A este respecto, sería perentoria la priorización de ciertos temas como la limpieza de terrenos minados, la asistencia a víctimas, la educación en torno a los factores

⁶⁶ La autora utiliza este término con sujeción a la tesis de Stephen Krasner quien explica los diferentes grados de soberanía que tiene un Estado. El primero, que responde a la soberanía westfaliana; el segundo, al control sobre su territorio; el tercero, al aspecto legal internacional; y el cuarto, al control sobre sus fronteras. Para una mayor comprensión del tema ver: Stephen Krasner, (2000); María Aya Smitmans, (2008).

de riesgo, entre otros perjuicios que generan las MAP. Pero más allá de estas actividades clásicas que se vienen adelantando de acuerdo a los principios consagrados en la Convención de Ottawa de 1997, como está explícito en el capítulo dos; lo que se debe hacer es consolidar verdaderamente recursos humanos, técnicos y económicos que al igual que la existencia de las MAP, perduren por largo tiempo. Asimismo, se deben tratar asuntos relativos a “la participación de niños en conflictos armados, la proliferación y uso de armas ligeras” y demás inseguridades en las que incurra “la amenaza o el uso de la violencia”. Ya que todas estas materias que se exaltan desde la visión restringida de la seguridad humana requieren de un tratamiento consiente, continuo y universal que conduzca a la configuración de una “poderosa agenda intelectual, coherente y práctica de la seguridad humana (...)” (Krause, 2005: 24-26; Mack, 2005: 17-19).

Empero, aquellas amenazas que se contemplan desde la visión amplia que, como bien se ha dicho, atañen a asuntos mucho más generales, encontrarían su resolución a la luz de la protección y seguridad de la vida diaria de las personas. Puesto que los asuntos para el desarrollo son igualmente vulnerables y afectados por los lazos entre violencia e inseguridad ya que se configuran contextos en los cuales son inevitables las condiciones de pobreza, los daños medioambientales, la desarticulación de los procesos de integración, y en general, la puesta en marcha de políticas para el progreso económico.

Al respecto, una confluencia definida de estos dos enfoques alrededor de una misma problemática contribuiría en la precisión del concepto y de la doctrina de la seguridad humana en la medida que, se aceptaría la relevancia que tiene la emancipación del ser humano respecto a las amenazas. En consecuencia, argumentos como los de Ken Booth que sostienen que “la seguridad y la emancipación son dos caras de la misma moneda” no tendrían mayores contraposiciones porque se comprendería que esta condición que se reclama para la humanidad, es lo que produce la verdadera seguridad (Booth, 2010: 24 y ss).

El análisis sobre los problemas de aplicación tanto de la noción como de la doctrina de la seguridad humana es un tema que, aunque de acuerdo a los propósitos de la presente tesis, ha sido delimitado para explicar el contexto asiático, es susceptible de llevarse a cabo en diversas regiones del mundo que de alguna manera presentan controvertidas posiciones y comportamientos frente a la materia.

Asia en general, propende por un tipo de seguridad que ha sido denominada como *seguridad integral o comprehensiva* y cuyos lineamientos se han desarrollado a la luz de la formulación del diálogo y la inclusión multilateral, así como de “la confianza, el debate político y otras formas de cooperación funcional” (Acharya, 2001: 17); aspectos bajo las cuales se quiere promocionar el concepto de seguridad humana.

Empero, ésta es una de las principales falencias tanto de los gobiernos como de las directrices que se desprende de aquellos bloques regionales que cuentan con gran peso político y económico dentro de la región, como es el caso de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

De acuerdo a sus preceptos se ha institucionalizado en la mayor parte de los países asiáticos la llamada *Vía Asean* bajo la cual se promueve la supremacía del Estado. Este enfoque profundiza en la importancia que tiene como *único* actor objeto de la seguridad, una condición que lo ha conllevado a “garantizar la estabilidad del territorio aun por encima de la seguridad de los individuos” (Von Feigenblatt, 2009; ASEAN, 1960; Campbell, 2006: 13).

Sin embargo, existen Estados que aunque preconizan esta doctrina que además alude a la importancia de la supervivencia de las personas pero bajo los términos que atañen al progreso económico, han reconocido la importancia de la seguridad humana más allá de su enfoque amplio, es decir, a partir de la aplicación del enfoque restringido. Este es el caso de Tailandia miembro de la ASEAN y de otros Estados que como Japón y Mongolia han profundizado en inseguridades derivadas de escenarios violentos.

En torno a estas particularidades, se ha analizado y concluido que existen dos grandes problemas de aplicación del concepto de la seguridad humana. El primero, tiene que ver con las dificultades para aceptar un concepto más delimitado que pueda ser asumido como una práctica destacada entre los gobiernos en la superación de inseguridades

y amenazas no asociadas al enfoque amplio; y el segundo, se fundamenta en las diferencias de criterios frente a la importancia de la supervivencia y de la emancipación del ser humano tanto en su condición individual como integrante de una comunidad o grupo en particular. Estas dos limitaciones se exponen teniendo en consideración criterios y tesis provenientes desde la doctrina asiática y desde los estudios críticos de seguridad, los cuales involucran autores como Amitav Acharya, Paul Evans, Kent Booth, Edward Newman, y Keith Krause, entre otros.

Para el caso particular de Camboya, estos problemas de aplicación se hacen más complejos en la medida que ha adoptado, en medio de sus profundas fisuras socioeconómicas y notables emergencias humanitarias, el enfoque amplio de la seguridad humana. Una conducta que ha forzado la aplicación de políticas de apertura económica en medio de problemáticas humanitarias muy complejas, entre ellas, la existencia de MAP cuyas implicaciones requieren de un tratamiento diferenciado y oportuno. En este sentido, se hace una lectura adicional de las debilidades del Estado camboyano y se cuestiona si en efecto éste se encuentra en el camino hacia la seguridad humana.

En consideración a las posiciones dicotómicas y a las ambigüedades que subsisten alrededor de este concepto y que dificultan su fortalecimiento analítico y práctico, se ha preferido hablar de la seguridad humana como un término que realmente contenga un sentido humanitario. Al respecto, lo que se busca es delimitar el concepto a partir de sus contribuciones cuantitativas y cualitativas, con el propósito de trazar fronteras claras entre lo que corresponde a la naturaleza de la seguridad humana y lo que concierne a los asuntos para el desarrollo humano. Con ello, no se busca desconocer la contribución de un enfoque sobre otro, lo que se pretende es condensar un orden sobre cuáles son los criterios esenciales y cuáles los criterios complementarios que se deben otorgar a esta seguridad.

En este orden de ideas, se atenuaría aquel *poder descriptivo* que en palabras de Andrew Mack ha caracterizado la práctica de la seguridad humana. Pues el autor considera que en su nombre se han “combinado un rango muy amplio de distintos perjuicios bajo el signo de “inseguridad” con lo cual, se ha hecho un ejercicio de recalificación de escasa contribución a cualquier propósito analítico” (Mack, 2004, 16-17). No obstante, comprendiendo que en la actualidad no existe consenso al alrededor de los asuntos que deben configurar de manera delimitada la agenda de la seguridad humana, entonces, se

profundiza en la contribución que los enfoques amplio y restringido pueden hacer frente a problemáticas específicas. Por ello, se aborda la *ética* como marco fundamental que influya en el *deber ser* de las actuaciones de los Estados y en la diferenciación de “los derechos humanos como núcleo de resguardo de las personas y de la seguridad humana, como la noción que promueve su respeto y su protección” (FLACSO, 2005, 65).

De la labor de investigación expuesta que destaca los aspectos más importantes que sustentan cómo las MAP inciden sobre la seguridad humana en sociedades postconflicto, particularmente, exaltando el caso camboyano, se ha logrado inferir que:

1. Abordar el tema de la seguridad humana requiere de un proceso de análisis que tome en consideración referencias históricas.

La seguridad humana es un tema que desde 1994 ha sido abordado desde una perspectiva más política que humanitaria. Esta posición, evidenciada a partir de la presentación del informe de desarrollo humano hecha por el PNUD, ha demostrado desde entonces, la falta de concertación sobre una definición clara del concepto y por ende, posiciones ambiguas que han hecho compleja su práctica. No obstante, no se puede desconocer que ha sido en medio de diversos escenarios políticos en dónde se han aunado múltiples esfuerzos para otorgarle importancia a una nueva manera de abordar los asuntos de seguridad.

Sin embargo, es importante reconocer que más allá del abordaje político es imprescindible que en el análisis de un caso de estudio particular, se tomen en consideración aspectos históricos, pues ellos, permiten dilucidar las causas y características que predominan alrededor de una problemática específica. Así, se conducirá a una mejor identificación y comprensión de diversos contextos susceptibles de considerarse para analizar las condiciones de inseguridad humana.

Aunado a lo anterior, el abordaje de acontecimientos históricos permiten posicionar tanto en tiempo como en lugar la problemática que se analiza, las motivaciones o dinámicas [sean éstas políticas, ideológicas, económicas y sociales] que la introdujeron en un contexto determinado, así como los actores que intervinieron dentro de este. Una óptica que además contribuye metodológicamente en el reconocimiento de las potencialidades y riesgos de la investigación a la luz de las exigencias que surgen en el proceso de análisis del objeto de estudio.

Asimismo, las referencias históricas resultan ser pertinentes en el abordaje de la seguridad humana ya que permiten comprender la evolución de un concepto cuya noción y doctrina se fueron transformando en el tiempo, en virtud de temas como el

desarme y el control de armamentos; preocupaciones propias del contexto de la Guerra Fría. Pero que con posterioridad y en respuesta a las *situaciones securitarias* cambiantes de la época, se fueron transformando en torno a las nuevas concepciones de seguridad cooperativa, seguridad común, y luego, seguridad humana. Transición que ha propiciado un cambio de enfoque de la seguridad antes más concentrado en la visión Estado-céntrica y ahora, más inclinado en la visión humano-céntrica.

2. La emancipación es una condición de la humanidad que se compromete con el uso de armas no convencionales.

El componente histórico al cual se le otorgó relevancia para justificar el por qué la seguridad humana en Camboya era una seguridad comprometida hacia el futuro, evidenció que acontecimientos tan prolongados como lo fueron la Guerra de Vietnam, el establecimiento del Régimen de Pol Pot y demás confrontaciones internas, incidieron negativamente en la emancipación de los camboyanos de la época y de las generaciones siguientes. En particular, porque a partir de dichos contextos se configuraron diversos acontecimientos, que en adelante, desencadenaron consecuencias aún más catastróficas sobre la condición humana; pues éstas, estarían marcadas por graves situaciones de riesgo y vulnerabilidad.

La idea de *Emancipación* propuesta desde la década de los años 80 por varios autores pertenecientes a las Escuelas Críticas de los Estudios de Seguridad se observaría con preocupación, principalmente, dentro de las sociedades que han estado marcadas por guerras y conflictos. En ellas es inminente el uso de diversos tipos de armamentos cuyos efectos condicionan la estructura humanitaria, social y cultural de los Estados.

Frente a este tipo de inseguridades toman importancia algunas tesis que hacen énfasis en la condición emancipadora de los individuos. Una idea ligada a las libertades políticas y a los derechos humanos, así como a la superación de situaciones adversas que hacen vulnerable la supervivencia de las personas (Booth, 1991, 2005). De acuerdo a esta noción se ha buscado promover un compromiso democrático e integral que sustente la relación seguridad-individuo, más alejada de

los procesos políticos, y más cercana a la promoción de los principios universales de los derechos humanos.

La proliferación de armas no convencionales como las MAP generan consecuencias inmediatas pero también de largo plazo que inhiben a las personas y a las comunidades de llevar una vida autónoma y libre de temores. Imponen un alto costo social porque generan daños e incapacidades físicas en las víctimas, que repercuten de manera negativa en el núcleo familiar y en la comunidad al dificultar el progreso socio-económico, el bienestar personal y la confianza en el desarrollo de las actividades diarias. Razón por la cual, la emancipación no se consolida porque los individuos se encuentra condicionados por estados de inseguridad y riesgos generalizados que amenazan con producir sufrimientos desproporcionados.

3. Más allá de los enfoques amplio y restringido de la seguridad humana, uno de sus aspectos distintivos es el que tiene que ver con el “dilema de la supervivencia”.

Como se ha sostenido, el enfoque amplio se caracteriza por la prelación que le otorga a los asuntos relacionados con el progreso económico, por ello, su interés esta direccionado hacia la libertad frente a las necesidades. Una condición que aunque se reclama para las personas está principalmente encaminada hacia la estabilidad y la pervivencia de los Estados, puesto que, en torno a esta doctrina, los gobiernos configuran diversas relaciones y alianzas que confluyen en temas comerciales, financieros, económicos, militares, entre otros.

Los contextos que resultan de dichas interacciones desencadenan consecuencias que convierten la existencia de las personas y de los grupos humanos más vulnerables. Asimismo, de lado a estos asuntos coexisten disímiles intereses y dinámicas políticas que pueden generar escenarios de guerras y conflictos en los que se imponen una serie de condiciones que menoscaban la dignidad humana, la paz, la libertad y el bienestar de las personas. Por ello, se exalta la necesidad de alternativas que conduzcan a escapar de los efectos que se producen en dichos escenarios, pues bajo estas circunstancias se agudiza el dilema de la supervivencia ya que son más las poblaciones vulnerables que se someten a diversos factores sociales de riesgo

(...) (Brauch, 2009: 384, 396 y ss). Una situación que activa diversas fuentes de inseguridad para las personas, entre las que sobresale, el Estado.

En este sentido, la seguridad humana presenta vulnerabilidades frente al accionar del Estado quien [activa o pasivamente] produce e influye en contextos que desencadenan graves afectaciones sobre la supervivencia de la población. Desde esta perspectiva, se deriva la inclinación de los Estudios Críticos de Seguridad por el dilema de la supervivencia; un tema transversal dentro del enfoque restringido de la seguridad humana porque propicia la discusión y el análisis en torno al uso y la amenaza de la fuerza sobre la existencia de los individuos. Un asunto en el que se debe profundizar puesto que únicamente, en el reconocimiento y respeto por los derechos humanos y la dignidad de las personas, se pueden dar las condiciones óptimas para que prime la ausencia de temores y se garantice una supervivencia no condicionada para la humanidad.

Frente a este argumento se han congregado cada vez más nuevos actores que adoptan la agenda restringida de la seguridad humana cuyo interés reside en el tratamiento de asuntos humanitarios como: la protección de personas en medio de conflictos violentos, la asistencia a desplazados, el rechazo a las represiones políticas, la violencia contra la mujer y los niños, al reclutamiento de menores, al exterminio de minorías étnicas, la problemática de las MAP y otras armas cuyos efectos son desproporcionados.

4. La seguridad humana requiere de una agenda específica que conlleve, por una parte, una connotación más precisa del término y por otra, la materialización y consolidación de acciones políticas frente a problemáticas concretas.

No es desconocido que, específicamente, el tema de MAP a nivel mundial requiere de más compromiso y acciones concertadas por parte de los Estados. En el plano regional, es un asunto que carece de priorización en muchos de los países que se encuentran contaminados por estas armas. Una situación que se produce a consecuencia de las disposiciones políticas que adoptan los gobiernos frente al uso de estos dispositivos de guerra, aun cuando existen acuerdos internacionales como la Convención de Ottawa de 1997, que prohíben su uso por los efectos devastadores

que producen. En Camboya, de un promedio de más de 10 millones de MAP sembradas desde la década de los años 70 a manos de diversos actores políticos [gobiernos extranjeros, regímenes internos y población civil] tan solo la mitad, hasta el año 2010 han sido removidas según estimaciones hechas por el sistema de monitoreo internacional Landmine Monitor. Razón por la cual, en la actualidad aún existen serias dificultades para lograr el éxito de acciones como: la educación en el riesgo, la detección y demarcación de zonas minadas, la atención a víctimas, y el tratamiento oportuno que se debe realizar sobre los demás efectos que producen.

El caso de Camboya es bastante complejo porque sumado a la situación descrita persisten condiciones de extrema vulnerabilidad asociadas a la pobreza, la cual se agudiza por la presencia de MAP. Particularmente quienes han resultado más afectados son los campesinos y los niños, estos últimos, quienes caen en medio de las trampas mortales en el quehacer diario de actividades, entre ellas, el tránsito de caminos, la búsqueda de alimentos, las actividades familiares y la curiosidad que los impulsa a manipular municiones sin explotar. Aquella que es llevada a cabo, por el desconocimiento de los objetos que van encontrando a su paso. Lo mismo ocurre con mujeres y hombres adultos en edad productiva quienes también se incapacitan tanto física como psicológicamente; condición que comparten todas las víctimas y que produce una ruptura en el tejido social familiar y colectivo.

Las MAP al ocasionar daños excesivos contribuyen en el fortalecimiento de lo que algunos autores, como Anne Lise Rêve han denominado “El núcleo de la Inseguridad Humana”. Este estado que irrumpe de manera grave en las condiciones de vida de las personas, conduce a periodos prolongados de inestabilidad y sufrimiento humano a gran escala que afianzan, entre otros aspectos, las condiciones de extrema vulnerabilidad. Al respecto, hay un factor determinante dentro de este núcleo de inseguridad y es el grado de dificultad que presentan los Estados para enfrentar y superar los efectos de las MAP, una problemática que ha sido calificada por muchos estudiosos de la materia como una de las más complejas que existen en el mundo.

Algunos Estados cuando no quieren, o no pueden enfrentar ciertos niveles de dificultades que condicionan la existencia de sus poblaciones, se observan como

estructuras incapaces para proveer seguridad humana. Una ausencia de idoneidad que se hace evidente bien sea ante la insuficiencia de políticas, de procesos de toma de decisiones o de recursos para reaccionar ante las amenazas y los riesgos existentes.

En consideración a lo anterior, sólo aquellas amenazas que pueden ser susceptibles de identificarse por su alto grado de severidad o gravedad sobre las vidas humanas son las que deben tener prelación en la agenda de la seguridad humana. A este respecto, se exalta en un primer plano las consecuencias derivadas de los escenarios de guerra, conflictos y violencia que comprometen la supervivencia y la dignidad de las personas. Con lo cual, según advierten Taylor Owen y Keith Krause se profundizaría en la universalización del objeto referente de la seguridad, es decir, en el individuo (Owen, 2004:382, 383; Krause, 2004:23 y ss).

5. Dentro del contexto asiático, el concepto de la seguridad humana presenta problemas de aplicación conceptual y de doctrina.

En la mayor parte del continente asiático, particularmente en los países que integran la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) se presenta una inclinación por la seguridad del Estado antes que por la seguridad del individuo. Particularmente Indonesia, Singapur, Brunéi, Vietnam, Laos, Birmania y Camboya ven al individuo como miembro de una comunidad al que únicamente se le brinda una *atención especial por parte del Estado*, cuando se encuentra en medio de ciertas situaciones que lo hacen vulnerable. Es decir, frente aquellas que corresponde a una agenda de seguridad humana amplia en la cual confluyen temas de desarrollo.

En esta región del mundo, prevalece la creencia de que el Estado es el actor idóneo para proveer y garantizar las condiciones bajo las cuales se conserva la existencia del individuo. Un argumento que encuentra sustento en la práctica de la seguridad *integral o comprehensiva*, aquella que ha sido la corriente principal en los asuntos de seguridad del continente asiático y que otorga gran importancia a los temas económicos y a la estabilidad del régimen.

Como concepto y doctrina la seguridad humana presenta problemas de aplicación porque al no existir una definición mundialmente aceptada que precise la naturaleza

del término se produce una inclinación sesgada sobre los enfoques amplio y restringido que la caracterizan. En este sentido, en regiones como Asia los asuntos de desarrollo son los que concentran la mayor importancia, razón por la cual la condición emancipadora del individuo, aquella en la que hacen énfasis los críticos en asuntos de seguridad, se reconoce sólo a la luz de los problemas propios del progreso económico.

Ante este panorama, las condiciones de humanidad son temas que se tratan desde un segundo plano pues se observan con total hermetismo por considerarse una idea que consagra principios occidentales. Asimismo, porque detrás de estos fundamentos los países asiáticos observan con preocupación la posibilidad de injerencia de otros Estados en sus asuntos internos a través de la práctica de la intervención humanitaria. Ene esencia porque al interior de ellos, coexisten difíciles condiciones de extrema vulnerabilidad que atentan contra la supervivencia de las personas.

En este sentido, vale la pena destacar algunas tesis que cuestionan la práctica de la seguridad humana en Asia en general, como por ejemplo la que expone Amitav Acharya cuando indica que aunque “la vía del desarrollo ha llevado por más de dos décadas al crecimiento económico y a la construcción del Estado en Asia, no ha sido suficiente para eliminar las graves vulnerabilidades que asechan a gran parte de la población (...)”(Acharya & Acharya, 2001: 269).

6. Camboya es uno de los países del sudeste asiático que está cada vez más inmerso en la lógica de la seguridad integral y cada vez menos comprometido con la seguridad humana.

Aun cuando las condiciones estructurales de Camboya advierten que es un país subsumido en la pobreza y en graves problemáticas humanitarias que involucran a diferentes sectores de la sociedad, los gobiernos en aras de la democracia y la sostenibilidad, han propendido por el camino de la apertura y la expansión de las libertades económicas. Con esta política se ha favorecido los derechos económicos de un reducido grupo social que particularmente se concentra en pequeños sectores burocráticos que detentan el poder político, administrativo y policial. Mientras tanto, el resto de la población se consume en medio de los campos minados, la falta de oportunidades y unas condiciones sociales inciertas que dificultan el progreso

humano y por ende, la supervivencia. No obstante, hablar de seguridad humana amplia en Camboya conduce a un análisis complejo como aquel que existe alrededor de la seguridad humana restringida, en la medida que, los problemas de derechos humanos que persisten en el país asiático han perturbado el logro de las verdaderas bases que conducen al desarrollo: la libertad, la paz, y la seguridad.

Frente a la práctica del enfoque amplio de la seguridad humana, se han desplegado estrategias lineales que adaptadas en el plano interno, han permitido direccionar esfuerzos a sectores específicos. Por ejemplo, el desminado de grandes extensiones de tierra que se lleva a cabo no por razones humanitarias sino por intereses económicos, en aras de brindar condiciones adecuadas de exploración y explotación a las empresas multinacionales. Este panorama alude que la práctica más próxima a la seguridad humana en la mayor parte del continente asiático se determina por las particularidades políticas e intereses económicos de cada Estado.

Frente al caso en particular de Camboya, se sostiene, que no hay camino forjado hacia la seguridad humana porque es un país en el cual se privilegian considerablemente las condiciones de desarrollo y de sostenibilidad. En torno a ello, se hacen más evidentes los sufrimientos humanos que desde años atrás enfrenta la sociedad y que hoy por hoy persisten, entre ellos se encuentra: el hambre, la miseria, la explotación de hombres, mujeres y niños quienes a causa de las carencias y dificultades económicas se ven obligados “a mendigar en zonas fronterizas o a salir del país convirtiéndose en víctimas de redes de esclavitud y prostitución sexual”. Asimismo, a realizar de manera forzada todo tipo de trabajos en medio de “tierras fértiles y arrozales que son sinónimos de muerte por ser campos que están sembrados con minas antipersonal” (El País, noviembre 24 de 2011).

7. La seguridad humana debería ser un concepto especializado en hacer visibles los riesgos e inseguridades que se derivan de los escenarios de conflictos y guerras.

De acuerdo a los enfoques que caracterizan el tema de la seguridad humana se ha profundizado en el debate acerca de si es más importante vivir libre de necesidades o vivir libre de temores. La lectura que arroja el contexto asiático demuestra que en efecto, la superación de las privaciones económicas es una de las materias más

importantes en muchos Estados alrededor del mundo. No en vano, el enfoque amplio de la seguridad humana se concentra en una extensa lista de vulnerabilidades que abarcan asuntos económicos-comerciales hasta de contenidos medioambientales y sanitarios. Sin embargo, esta agenda se presenta distante respecto a los temas humanitarios, pues en la práctica desconoce los estados de inseguridad en medio de los cuales los individuos tienen que sobrevivir.

En este sentido, se habla de la necesidad de reconocer la seguridad humana desde una perspectiva humanitaria que se ocupe de la violencia que se ejerce contra las personas en diversos contextos, especialmente de conflictos y guerra. Una seguridad que se especialice en hacer visibles los estados de riesgo y gravedad que comprometen en el presente y hacia el futuro la seguridad de los individuos y de los grupos humanos y que además, se constituya en un fundamento susceptible de ser invocado para exhortar la responsabilidad que tiene la comunidad internacional frente a la prevención, reacción y reconstrucción de escenarios que han sido afectados por la violencia.

Empero, esta especialización constituye un desafío desde el punto de vista teórico y conceptual porque son más los detractores del enfoque restringido [libertad para vivir sin temores] que quienes propenden y justifican su reconocimiento y aplicación. Por ello, entonces, convendría establecer la prevalencia de un enfoque respecto al otro, basándose en el establecimiento de unos criterios esenciales frente a unos criterios complementarios. Así, se determinaría en específico la naturaleza de la seguridad humana.

En este orden de ideas, las problemáticas que de manera generalizada y sistemática irrumpen sobre los derechos humanos [supervivencia, autonomía y dignidad de las personas], definirían los criterios esenciales. Mientras que, todos aquellos asuntos concernientes a las políticas de desarrollo humano como: el acceso a servicios básicos, la reducción de la pobreza, la rehabilitación y productividad de los diferentes sectores económicos, la generación de oportunidades, la asistencia a comunidades rurales, la recuperación de recursos naturales, entre otros; conformarían los criterios complementarios.

A este respecto, la seguridad humana se volvería un concepto operativo en tanto que organizado. Además, se entendería como un concepto integrador porque la importancia de un enfoque sobre otro no desestimaría las contribuciones provenientes desde otros niveles de análisis diferentes al nivel de análisis humanitario. Por lo tanto, como bien argumenta Keith Krause y Andrew Mack, se configuraría una “poderosa agenda intelectual, coherente y práctica de la seguridad humana (...)” (Krause, 2005: 24-26; Mack, 2005: 17-19).

8. La promoción de la Seguridad Humana se fomenta a través de compromisos, políticamente significativos, promovidos por los gobiernos.

Uno de los mayores logros que se ha evidenciado alrededor de la problemática de las minas antipersonales, tienen que ver, con el aumento de las donaciones internacionales que se ha efectuado para atender a las víctimas, generar programas de educación en el riesgo frente a la presencia de estos artefactos y llevar a cabo procesos de desminado humanitario. Camboya, al respecto, en los últimos años ha sido receptor de ayuda técnica, tecnológica y económica proveniente de países como Japón, Canadá, Suecia, Noruega, Dinamarca, Reino Unido, entre otros. Una asistencia que se otorga con el objetivo de lograr rápidamente, desminar con éxito, muchas de las provincias del país que en la actualidad, todavía se encuentran contaminadas por estas armas. Sin embargo, aunque sigue siendo una labor compleja, se espera que para el año 2020 y en cumplimiento con los principios contenidos en la Convención de Ottawa de 1997, Camboya, pase a ser uno de los países diagnosticados libre de minas. En consecuencia, alcanzar esta meta, apostaría por un nuevo escenario en donde sería posible abordar y garantizar la seguridad humana desde una perspectiva restringida, que en efecto, evoque el respeto por la dignidad, el bienestar y la supervivencia de las personas.

LIBROS CON UN AUTOR

- Aguirre, Mark. *Camboya: El legado de los Jemeres Rojos*. España: El Viejo Topo, 2009.
- David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz: Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Icaria Editorial, 2008.
- Roberts, Wade C. *Landmines in Cambodia: Past, present and future*. Cambria Press, 2011.

CAPÍTULOS DE LIBRO

- Alkire, Sabine. "Concepts of Human Security", 15-40. En *Human Security in a Global World*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.
- Buzan, Barry. "Introduction", 1-30. En *People, states and fear: an agenda for international security studies in the post-cold war era*. Harvester Wheatsheaf, 1991.
- Buzan Barry. "Conclusions on international security studies An overview: the security agenda", 30-53. En *People, states and fear: an agenda for international security studies in the post-cold war era*. Harvester Wheatsheaf, 1991.
- Brenes Rosales, Raymundo. "Contenido de los Derechos Humanos", 37-85. En *Antología: Introducción a los Derechos Humanos*. Ed. EUNED, 1992.
- Burton, John. "Prescription" En *World Society*, 121-136. Cambridge University Press, 1972.
- Buzan, Barry; Ole Waever & Jaap De Wilde. "Security Analysis". *Conceptual Apparatus*", 21-48. En *Security: A new framework for analysis*, Ed. Boulder (Col), 1998.
- Chomsky, Noam. "Ilegal pero legítimo", 97-122. En *Estados Fallidos: El abuso de poder y el ataque a la democracia*. Ediciones Barataria, 2007.
- Chomsky, Noam. "Prefacio", 7-8. En *Estados Fallido: El abuso de poder y el ataque a la democracia*. Ediciones Barataria, 2007.
- Garrigues, Juan. "La responsabilidad proteger: De un principio ético a una política eficaz" En *La realidad de la Ayuda 2007-2008*. FRIDE, 2008.
- Hardt, Michael & Negri, Antonio. "Simplicissimus". En *Multitud: Guerra y Democracia en la Era del Imperio*, 23-59. Ed. Bueno Aires: Debate, 2004.
- Henckaerts, Jean-Marie & Louise Doswald-Beck. "Ataques Indiscriminados" En *El Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario*, CICR. Ed. ABT Buenos Aires, 2007.
- Mario Bettati, "Ingérence et Prévoyance" En *Le droit d'ingérence. Mutation de l'ordre international*, Ed. Odile Jacob, Paris, 1996.
- Neale, Jonathan. En *A People's History Of The Vietnam War*. Ed. New Press, 2004.
- Neale, Jonathan. "Los Vietnamitas" En *La otra historia de la Guerra de Vietnam*, 17-52. Ed. El Viejo Topo, 2003.

- Nishikawa, Yukiko. "Human security in Southeast Asia at a turning point", 30-59. En Human Security in Southeast Asia. Ed. Taylor & Francis, 2010.
- Pérez Luño, Antonio Enrique. Derechos Humanos, Estado de derecho y constitución, 2004.
- Shawcross, William. Sideshow: Kissinger, Nixon and the Destruction of Cambodia, Cooper Square Publishing, LLC, 2002.
- Waever, Ole. "Peace and Security: Two Evolving Concepts and Their Changing Relationship" 71-100. En: Globalization and Environmental Challenges, Ed. Springer, 2008.

CAPÍTULOS DE LIBRO CON AUTOR CORPORATIVO

- Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial Equidad y Género 2006 (Washington, D.C.: Banco Mundial, 2006), 1-66.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2001 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2001), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2002 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2002), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2003 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2003), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2004 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2004), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2005 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2005), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2006 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2006), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2007 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2007), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2008 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2008), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2009 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2009), 241-271.

- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2010 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2010), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2011 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2011), Cambodia.
- Landmine & Cluster Munition Monitor, Landmine Monitor Report: Toward a Mine-Free World, 2012 (Canadá, D.C: International Campaign to Ban Landmines (ICBL) and the Cluster Munition Coalition (CMC), 2012), Cambodia.

ARTÍCULOS DE REVISTAS DE DIFUSIÓN

- Owen, Taylor; Kiernan, Ben. “Bombs over Cambodia”, *The Walrus* (Canada) (October de 2006): 62-69.

ARTÍCULOS DE REVISTAS ACADÉMICAS

- Acharya, Amitav. “Human Security: East versus West?” *International Journal*, vol 56, núm. 3 (2001): 1-24.
- Axworthy, Lloyd, 2001. “Human Security and Global Governance: Putting People First”. *Global Governance*, vol. 7, núm. 1 (2001): 19–23.
- Ayoob, Mohammed. “Humanitarian Intervention and International Society”. *Global Governance*, núm. 7 (2001): 225-230.
- Ayoob, Mohammed. “Security in the third world: the worn about to turn?”. *International Affairs*, vol. 60, núm. 1 (1983-1984): 41-51.
- Benedek, Wolfgang. “Human security and human rights interaction”. *International Social Science Journal*, Vol. 59, Issue. 1 (2008): 7–17.
- Booth, Ken. “Business-as-usual? Theory of world security”. En *Theory of world security*, Cambridge University Press, (2007): 281-336.
- Booth, Ken. *Cambiar las realidades globales: Una teoría crítica para tiempos críticos. Papeles: De relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 109 (2010): 11-29.
- Booth, Ken. “Security and Emancipation”. *Review of International Studies*, núm. 4 (1991): 313-326.
- Bottomley, Ruth. “Balancing Risk: Village De-Mining in Cambodia”. Taylor & Francis, vol. 24, núm. 5 (2003): 823-837.
- Evans, Paul. “Human Security and east Asia: In the Beginning”. *Journal of East Asian Studies*, núm. 4 (2004): 263-284.
- Faundes, Cristián G. “Una mirada crítica a los conceptos estratégicos de Estados Unidos desde la guerra de Vietnam”. *Military Review*, núm. 6 (2009): 41–56.

- Fisher, Ronald J. "The potential for peacebuilding forging a bridge from peacekeeping to peacemaking". *Peace & Change. A journal of Peace Research*, vol. 18, núm. 3 (1993): 247-266.
- Floyd, Rita. "Human Security and the Copenhagen School's Securitization Approach: Conceptualizing human security as a securitizing move". *Human Security Journal*, vol. 5 (2007): 38- 43.
- Galtung, Johan. "Cultural Violence". *Journal of Peace Research*, vol 27, núm. 3 (1990): 291-305
- Galtung, Johan. "Twenty-five years of peace research: Ten challenges and some responses". *Journal of Peace Research*, vol 22, núm. 2 (1995) 141-158
- Grasa Hernández, Rafael. "Los vínculos entre seguridad, paz y desarrollo: La evolución de la seguridad humana". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 76 (2007): 9-46.
- Herrero De Castro, Rubén. "John F. Kennedy y Vietnam". *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, núm, 165 (2001): 59-82.
- Jervis, Robert. 'Realism, Neo-liberalism and Cooperation: Understanding the Debate', *International Security*, vol 24, núm.1 (1999): 42-63.
- Krause, Keith. "Seguridad Humana: ¿Ha alcanzado su momento? *Revista Papeles: De relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 60 (2005): 19-30.
- Lizée, Pierre. "Human security in Vietnam, Laos and Cambodia". *Contemporary Southeast Asia*, vol. 24, núm. 3 (2002): 509-526.
- Mack, Andrew. "El concepto de seguridad humana". *Revista Papeles: De relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 60 (2005): 11- 29.
- Morillas Bassedas, Pol. "Génesis y evolución de la expresión de la seguridad humana. Un repaso histórico". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm 76 (2007): 47–58.
- Newman, Edward. "Critical Human Security Studies". *Review of International Studies*, núm. 36 (2010): 77-94.
- Orozco Restrepo, Gabriel Antonio. "El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad". *Revista fuerzas armadas y sociedad*, núm. 1 (2006): 141-162.
- Ortiz Navarrete, Jonathan. "La doctrina de la seguridad Humana en la política exterior canadiense". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 60 (2003): 43–60.
- Owen, Taylor. "Human Security – Conflict, critique and consensus: Colloquium remarks and a proposal for a threshold-based definition". *Security Dialogue*, vol. 35, núm. 3 (2004): 373-387.
- Paris, Roland. "human security: Paradigm shift or hot air?" *International Security*, vol. 26, núm. 2 (2001): 87-102.
- Pérez de Armiño, Karlos. "El concepto y el uso de la seguridad humana: análisis crítico de sus potencialidades y riesgos". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 76 (2007): 59-77.
- Rêve, Anne Lise. "Human Security for children in Cambodia". *Revue de la Sécurité Humaine/Human Security Journal*, Issue 2 (2006) 67-94.

- Richard Wyn Jones, "Message in a Bottle"? Theory and Praxis in Critical Security Studies". *Contemporary Security Policy*, núm. 16 (1995): 299-319.
- Sánchez Hernández, Carlos. "Camboya e Irak: Una analogía de dos legados. Pasado y futuro de la "Diplomacia del Tomahawk" y la política militar estadounidense (1970 y 2003)". *Nómadas. Revista Crítica en Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 18 (2008): 263-305.
- Sánchez Hernández, Carlos. "Nixon, o la arrogancia del poder: Treinta años después del Watergate (1974 – 2004)". *Nómadas. Revista Crítica en Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 1 (2005).
- Toledo, J. Daniel. "Asia Oriental y del Sudeste". *Aleph Ciencias Sociales*, núm. XI (1976):224–276.
- Ullman, Richard. "Redefining Security". *International Security*, núm.1 (1983): 129-153.
- Urgell, Jordi. "Guerra y Paz en el Sudeste Asiático". *Papeles*, núm. 97(2007): 125–138.
- Pegg, Scott. "International Society and the De Facto State". *International Society and International Law*, núm. 21 (1998): 114-130.
- Von Feigenblatt, Otto F. "ASEAN and Human Security: Challenges and Opportunities". *Ritsumeikan Center for Asia Pacific Studies Working Paper*, núm. 5 (2009): 1-22.

ARTÍCULOS DE PERIÓDICOS

- BBC Mundo, "Altos funcionarios de los Jemeres Rojos van a juicio". BBC Mundo, Sec. Internacional, 21 de noviembre 2011.
- BBC Mundo, "Camboya pide intervención de cascos azules de la ONU". BBC Mundo, Sec. Internacional, 7 de febrero 2011.
- BBC Mundo, "Camboya y Tailandia acuerdan nueva tregua". BBC Mundo, Sec. Internacional, 29 de abril 2011.
- BBC Mundo, "Camboya y Tailandia ante el Consejo de Seguridad de la ONU". BBC Mundo, Sec. Internacional, 14 de febrero 2011.
- BBC Mundo, "Camboya y Tailandia reabren paso fronterizo". BBC Mundo, Sec. Internacional, 4 de mayo 2011.
- BBC Mundo, "Comienza en Camboya una cumbre sobre minas antipersona". BBC Mundo, Sec. Internacional, 28 de mayo 2011.
- BBC Mundo, "Conflicto de Tailandia y Camboya aún sin solución". BBC Mundo, Sec. Internacional, 8 de mayo 2011.
- BBC Mundo, "Continúan los ataques entre Tailandia y Camboya". BBC Mundo, Sec. Internacional, 28 de abril 2011.
- BBC Mundo, "Ex líder de los Jemeres Rojos defiende sus acciones". BBC Mundo, Sec. Internacional, 22 de noviembre 2011.
- BBC Mundo, "La UNESCO envía misión urgente para evaluar el daño del templo Preah Vihear". BBC Mundo, Sec. Internacional, 8 de febrero 2011.

BBC Mundo, “Nuevo enfrentamiento armado entre Tailandia y Camboya”. BBC Mundo, Sec. Internacional, 26 de abril 2011.

BBC Mundo, “Observadores indonesios velarán por cese el fuego entre Tailandia y Camboya”. BBC Mundo, Sec. Internacional, 7 de febrero 2011.

BBC Mundo, “Primera ministra de Tailandia visita Camboya para suavizar tensión limítrofe”. BBC Mundo, Sec. Internacional, 15 de septiembre 2011.

BBC Mundo, “Seis días de combate entre Tailandia y Camboya”. BBC Mundo, Sec. Internacional, 27 de abril 2011.

BBC Mundo, “Tailandia acudirá a la cumbre por el conflicto fronterizo con Camboya”. BBC Mundo, Sec. Internacional, 29 de marzo 2011.

BBC Mundo, “Tailandia y Camboya sostuvieron conversaciones en una cumbre regional”. BBC Mundo, Sec. Internacional, 8 de mayo 2011.

BBC Mundo, “Tribunal de La Haya ordena a Camboya y Tailandia retirar tropas de templo”. BBC Mundo, Sec. Internacional, 18 de julio 2011.

El País, “Acoso Birmano a la etnia maldita de Asia”. El País de España, Sec. Internacional, 9 de agosto de 2012.

El País, “El genocida de Camboya”. El País de España, Sec. Internacional, 20 de noviembre 2005.

El País, “El hondo latido de Camboya”. El País de España, Sec. Internacional, 2 de diciembre 2006.

El País, “El rostro de la esclavitud”. El País de España, Sec. Internacional, 24 de noviembre 2011.

El País, “Justicia para Camboya”. El País de España, Sec. Internacional, 30 de diciembre 1998.

El País, “La ciudad de los templos perdidos”. El País de España, Sec. Internacional, 12 de diciembre 2004.

El País, “La disputa armada entre Tailandia y Camboya por el templo Preah Vihear mata a cinco personas”. El País de España, Sec. Internacional, 7 de febrero 2011.

El País, “Memorias de Camboya”. El País de España, Sec. Internacional, 7 de octubre de 2010.

El País, “Miles de personas huyen de los enfrentamientos entre Tailandia y Camboya”. El País de España, Sec. Internacional, 25 de abril 2011.

El País, “Un país sin viejos”. El País de España, Sec. Internacional, 20 de septiembre 2009.

Human Rights Watch News, “Burma: Halt Indiscriminate Attacks in Kachin State”. HRW News, 17 January 2013.

Pongsudhirak, Thitinan, “La Batalla de los Templos”. El Nuevo Diario.com, Sec. Opinión, 15 de mayo 2011.

United Explanations: The easy way to understand international affairs, “El ejército Kachin y el gobierno birmano aparcen las armas. ¿Por cuánto tiempo?” 6 marzo 2013.

TESIS

Fernández, Juan Pablo. “Seguridad Humana”. Tesis Doctoral, Programa doctoral en seguridad y prevención. Universidad Autónoma de Barcelona, 2005.

CONFERENCIAS

Bettati, Mario & Bernard Kouchner. Le devoir d'ingérence: Peut-on les laisser mourir? (1re Conférence Internationale, Paris, janvier 1987).

Krasner, Stephen D. La Soberanía Perdurable. (Ponencia presentada en el taller "El estado del debate contemporáneo en las Relaciones Internacionales". Buenos Aires, 27 y 28 de julio de 2000).

Krause, Keith. “Is Human Security ‘More than Just a Good idea?’” Contributions to BICC’s Ten-year Anniversary Conference. BICC brief 30. Bonn: (Bonn International Center for Conversion, 2004).

Kuzniecki, Uriel. Camboya y el Khmer Rouge: ¿Cómo fue posible? La Guerra Fría y las grandes potencias en el Sudeste Asiático. (9a Conferencia Bianual de la International Association of Genocide Scholars. X Congreso Nacional de Ciencia Política. Sociedad Argentina de Análisis Político. 19 al 22 de agosto, 2009).

Quinn, Peter. Human security and development in Cambodia. (Paper prepared for the conference: “Mainstreaming human security: The Asian contribution”. Bangkok on 4-5 october, 2007).

Rahmasari, Aninda. Human security, emancipation and challenges towards the establishment of ASEAN security community 2015 (The 4th International Conference on Human Rights & Human Development Critical Connections: Human Rights, Human Development and Human Security, *Bangkok*. 18 al 19 de august, 2011).

Rojas Aravena, Francisco. Seguridad Humana: Aportes en la reformulación del concepto de seguridad. (IV Semana Iberoamericana sobre paz, seguridad y defensa. Madrid, junio, 2007).

REPORTES E INFORMES

Acharya, Arabinda y Amitav Acharya. Human Security in Asia: Conceptual Ambiguities and Common Understandings. Centre for Peace and Development Studies, Orissa , India y York University, Toronto, Canadá. (2001)

Aya Smitmans, María Teresa. Seguridad humana y rendición de cuentas: Un reto para la soberanía estatal. Universidad Externado de Colombia – Sciences Po. Doctorado De Estudios Políticos (2008).

- Fundación para las Relaciones Internacionales y el dialogo exterior - FRIDE. Explorando conceptos: Seguridad Humana y construcción de paz (11 de noviembre de 2008).
- Organización de Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos (Nueva York, D.C: Consejo de Derechos Humanos. Informe del Representante Especial del Secretario General encargado de examinar la situación de los derechos humanos en Camboya, Yash Ghai, 2007), 1-25.
- Organización de Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos (Nueva York, D.C: Informe del Representante Especial del Secretario General encargado de examinar la situación de los derechos humanos en Camboya, Yash Ghai, 2008), 1-26.
- Organización de Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos. (Nueva York, D.C: Servicios de asesoramiento y asistencia técnica para Camboya. Informe del Relator Especial del Secretario General encargado de examinar la situación de los derechos humanos en Camboya, Surya Subedi, 2009), 1-8.
- Organización de Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos. (Nueva York, D.C: Servicios de asesoramiento y asistencia técnica para Camboya. Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en Camboya, Surya Subedi, 2010), 1-21.
- Organización de Naciones Unidas, Consejo Económico y Social (Nueva York, D.C: Comisión de Derechos Humanos. Informe del Sr. Yash Ghai, Representante Especial del Secretario General encargado de examinar la situación de los derechos humanos en Camboya, 2006), 1-23.
- Organización de Naciones Unidas, Fondo para la Seguridad Humana, Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Teoría y práctica para la Seguridad Humana (2003).
- Organización de Naciones Unidas, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (Nueva York, D.C. Informe sobre desarrollo humano, 1994), 26-52.
- Organización de Naciones Unidas. Segunda Conferencia de examen de los Estados partes en la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción. (Cartagena de Indias, 30 de noviembre a 4 de diciembre de 2009).
- Owen, Taylor & Aldo, Benini. Human Security in Cambodia: A statistical analysis of large-sample sub-national vulnerability data. Report written for the Centre for the Study of Civil War at the International Peace Research Institute Oslo. (2004).
- United Nations, General Assembly. Human Security (2010): 1- 18
- United Nations, Human Security Centre. Report Human Security Brief (2006).
- United Nations, Human Security Centre. Report Human Security: The causes of peace and the shrinking cost of war (2009-2010).
- United Nations, Human Security Centre. Report Human Security: War and peace in the 21st century (2005).

Williams, Alison; Uch Vantha and Soeng Vouch Ngim. Post Conflict Microfinance in Cambodia (September, 2001).

SITIOS WEB

ASEAN, “ASEAN Economic Community” <http://www.asean.org/> (Fecha de Consulta: Agosto 4 de 2013; entre otras fechas).

ASEAN, “ASEAN Political: Security Community” <http://www.asean.org/> (Fecha de Consulta: Agosto 4 de 2013; entre otras fechas).

ASEAN, “ASEAN Socio Cultural Community” <http://www.asean.org/> (Fecha de Consulta: Agosto 4 de 2013; entre otras fechas).

Birmania Libre. “La ONU denuncia la violación de los derechos humanos en Birmania”. <http://birmania-libre.blogspot.com/2013/02/la-onu-denuncia-la-violacion-de-los.html> (Fecha de Consulta: Abril 12 de 2013).

Birmania Libre. “Ofensiva aérea sobre la guerrilla Kachin en el norte de Birmania”. <http://birmania-libre.blogspot.com/2012/12/ofensiva-aerea-sobre-la-guerrilla.html> (Fecha de Consulta: Abril 12 de 2013).

Birmania Libre. “ONU denuncia amplias violaciones de los derechos humanos en Myanmar”. <http://birmania-libre.blogspot.com/2013/02/onu-denuncia-amplias-violaciones-de-los.html> (Fecha de Consulta: Abril 12 de 2013).

Birmania Libre. “Relator especial visitará Myanmar para analizar violencia en estados del norte”. <http://birmania-libre.blogspot.com/2013/02/relator-especial-visitara-myanmar-para.html> (Fecha de Consulta: Abril 12 de 2013).

Cambodia Mine Action Center, “Integrated Mine Clearance and Development” http://www.cmac.gov.kh/page.php?key=demining_development (Fecha de Consulta: Febrero 23 de 2013; marzo 12 de 2003; junio 18 de 2012; noviembre 17 de 2012; entre otras fechas).

Cambodia Mine Action Center, “Land Mine Victim Story” http://www.cmac.gov.kh/page.php?key=landmine_erw_victim (Fecha de Consulta: Febrero 23 de 2013; marzo 12 de 2003; junio 18 de 2012; noviembre 17 de 2012; entre otras fechas).

Front Line Defenders. “Camboya: Las autoridades interrumpieron actos de la sociedad civil ante la próxima cumbre de la ASEAN”. <http://www.frontlinedefenders.org/es/node/20860> (Fecha de Consulta: 7 de diciembre de 2012).

Gobierno de España: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, “Camboya. Firma del Acuerdo para el desminado de 60 aldeas camboyanas con financiación de la AECID” <http://www.aecid.es/es/noticias/2012/02-2012/2012-02-15-camyoia-minas.html> (Fecha de Consulta: 14 de noviembre de 2012).

- Human Rights Watch, “Mutilando al pueblo”
<http://www.hrw.org/es/reports/2007/07/24/mutilando-al-pueblo> (Fecha de Consulta: 21 de marzo de 2012; entre otras fechas de consulta).
- Human Security Commission, “Final Report”
<http://www.unocha.org/humansecurity/chs/index.html> (Fecha de Consulta: 25 de febrero de 2012; entre otras fechas).
- Ministry of Foreign Affairs of Japan, “Plan for Establishment of the Commission on Human Security” http://www.mofa.go.jp/policy/human_secu/speech0101.html (Fecha de la Consulta: 16 de marzo de 2013).
- RTVE. Es, “Camboya el secreto del Sudeste Asiático”
<http://www.rtve.es/buscador/GoogleServlet?q=camboya> (Fecha de Consulta: Abril de 2013 entre otras fechas).
- RTVE. Es, “Camboya” <http://www.rtve.es/buscador/GoogleServlet?q=camboya> (Fecha de Consulta: Abril de 2013 entre otras fechas).
- RTVE. Es, “Entrevista de Monseñor Enrique Figaredo Alvargonzález a Radio Televisión española RTVe”, Transmitida el 6 de diciembre de 2011 (fecha de Consulta: 7 de mayo de 2013).
- RTVE. Es, “Españoles en Camboya”
<http://www.rtve.es/buscador/GoogleServlet?q=camboya> (Fecha de Consulta: Abril de 2013 entre otras fechas).
- SEIPAZ, “Enemigos invisibles, campos de la muerte las minas antipersonal”
<http://www.seipaz.org/minas.htm> (Fecha de Consulta: 9 de julio de 2012).
- Txente Rekondo, “El complejo mosaico étnico de Myanmar”.
<http://www.nabarralde.com/es/egunekoa/809-el-complejo-mosaico-etnico-de-myanmar> (Fecha de la Consulta: Abril 12 de 2013).
- United Nations Trust Fund for Human Security, “Human Security in Cambodia”
<http://unocha.org/humansecurity/> (Fecha de la Consulta: Marzo 25 de 2012; Abril 19 de 2012; 4 de marzo de 2013; entre otras fechas de consulta).
- World Food Programme, “Cambodia- WFP provides emergency food supplies in food-affected areas”. <http://www.wfp.org/node/3418/4491/107927> (Fecha de la Consulta: Enero 14 de 2013).
- World Food Programme, “Cambodia: The game changer against malnutrition”.
<http://www.wfp.org/countries/cambodia> (Fecha de la Consulta: Enero 14 de 2013).

JURISPRUDENCIA Y TESIS RELEVANTES

- ASEAN, (Statement of the 21th ASEAN Summit. Phnom Penh, 19 November 2012).
- ASEAN, ASEAN Community in a Global Community of Nations 2011 (Jakarta, Chair’s Statement of the 18th ASEAN Summit, 2011), 1-26.

Consejo de Europa. Corte Europea de Derechos Humanos (Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales, 4 de Noviembre de 1950).

United Nations (Convention on the prohibition of the use, stockpiling, production and transfer of Anti-personnel mines and on their destruction. New York, 1997).

United Nations Advance Mission in Cambodia UNAMIC (Resolution 717 – 1991).

United Nations Advance Mission in Cambodia UNAMIC (Resolution 728 – 1992).

United Nations Transitional Authority in Cambodia. UNITAC (International Paris Agreement, february 1992 – september 1993).

United Nations, (Bangkok Declaration on Human Rights. Geneva, 19-30 April 1993).

OBRAS DE REFERENCIA en-línea

Diccionario de la Lengua Española Online, “Búsqueda escalonada” <http://lema.rae.es/drae/> (Fecha de Consulta: Desde el 15 de Enero de 2012; las consultas fueron permanentes).

ENTREVISTAS ACADÉMICAS

Entrevista a John Marston, Profesor e Investigador del Centro de Estudios para Asia y África de El Colegio de México, A.C. Bogotá, lunes 16 de abril de 2012, duración: 57 minutos. Vía Skype.

1. Mapa: Ruta de Ho Chi Minh.

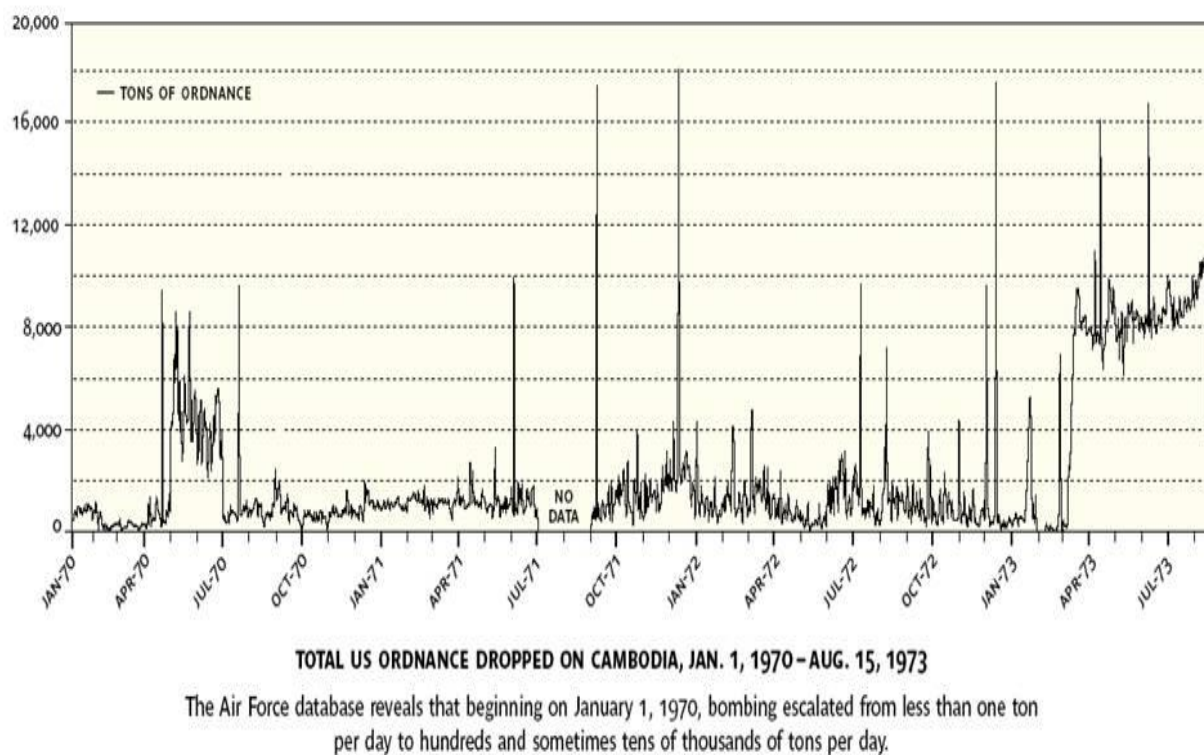
Permite observar el recorrido que existió desde el norte hacia el sur de Vietnam y la incidencia que tuvo en los Estados de Laos y Camboya.



Fuente: Guerra de Vietnam-foros-ws.

2. Tabla: Artillería que cayó sobre Camboya. Periodo: Enero 1 de 1970 hasta agosto 15 de 1973.

Muestra algunas proporciones de los bombardeos efectuados sobre el territorio camboyano durante la administración de Richard Nixon.



Fuente: Taylor Owen & Ben Kiernan, (2006).

3. Tabla: Tipos de minas antipersonal encontradas en Camboya durante el periodo de guerra y confrontaciones.

Las siguientes son los tipos de minas que han permanecido en Camboya desde la confrontación de la guerra de Vietnam hasta la década de los años 90. En esta tabla se relacionan los tipos de minas halladas frente el país productor. Ilustración que se hace con el objetivo de comprender la variedad de dispositivos existentes.

Types of Antipersonnel Landmines Found in Cambodia	
DH-3 (CIRC)	Vietnam
DH-3 (RECT)	Vietnam
DH-5	Vietnam
MSA4	United States
M7A2	United States
M12A1	United States
M-62	Hungary
MBV78A1 & A2	Vietnam
MDH (M-18)	Vietnam
MDH-7	Vietnam
MDH-10	Vietnam
“MIN”	Vietnam
MN-79 (M-14,MD82B)	Vietnam
MON-25	Vietnam
MON-50	Ex-USSR
MON-100	Vietnam
NR 409	Belgium
OZM-3/1, OZM-4, OZM-72	Ex-USSR
P-40 (BLU-24B/B)	Vietnam
PMA-2	Ex-Yugoslavia
PMD-6M	Ex- USSR
PMN,PMN-2,PMN-6	Ex- USSR
POMZ-2,POMZ-2M	Ex-USSR
POMZ-2B	Vietnam
PP-Mi-Sr	Czechoslovakia
PPM-7	Germany
SCHU-Type	Israel
Type 69	China
Type 72A, 72B	China

Source of authors: CMAC, MAG, DOS
Fuente: Roberts &Williams, (1995:222)

4. Entrevista realizada al Antropólogo John Marston. Profesor e Investigador de El Colegio de México.

Ficha Técnica

Nombre del entrevistado: **John Marston**

Perfil: PhD. Universidad de Washington, 1997; Antropología. M.A. Universidad de Washington, 1991. Antropología; M.A. Universidad de Minnesota, 1985; B.A. Universidad de Michigan, 1974.

Áreas de interés: Camboya, Sudeste asiático, movimientos religiosos, sociedades post-socialistas, consenso social, economía política del lenguaje, antropología (Naciones Unidas), refugiados, comunidades transnacionales, budismo theravada.

Institución: El Colegio de México. Centro de estudios de Asia y África.

Duración de la entrevista: 57 minutos.

Vía Skype

Fecha: Lunes, 16 de abril de 2012

Entrevista

*(Saludo y algunas precisiones antes de las preguntas) (...)

Alexandra Mora (AM): Profesor Marston, de antemano le agradezco por permitirme conversar con usted durante los próximos minutos sobre aspectos relacionados con Camboya. De acuerdo a su experiencia en este país del sudeste asiático me gustaría comenzar con una pregunta bastante particular ¿Cómo empezó su interés en Camboya?

Profesor John Marston (PJM): Mi interés en Camboya empezó en los campos de refugiados en los años 80. Primero, en la frontera con Tailandia durante un periodo de 7 meses y después, en un campo de refugiados en Filipinas. Empecé mi labor como profesor de inglés, enseñando el idioma en estos campos de refugiados pero realmente mi interés no era dar clases de inglés sino estudiar la cultura. Debo decir, que mi experiencia al estar en los campos de refugiados en 1982 fue muy intensa. Pasé allí tres años, analizando la compleja situación en la frontera entre Camboya y Tailandia la cual era bastante fuerte, ya que había puntos de resistencia y la complejidad de la situación generaba tensiones en el país (Camboya).

Luego de trabajar en estos campos de refugiados, hubo la oportunidad de hacer una integración con la comunidad de refugiados en Estados Unidos y decidí finalmente estudiar antropología y enfocarme en Camboya, entonces estudié el doctorado en la Universidad de Washington. Y luego regresé a Camboya con la idea de estudiar el lenguaje y la cultura de ese país. Y resultó que yo estaba en Camboya precisamente en el momento de la misión de la Naciones Unidas (UNTAC). Asimismo, resultó que yo trabajé con la UNTAC un año, y esto afectó mi perspectiva de la situación camboyana. Entonces, después de terminar mi doctorado vine a trabajar en el Colegio de México y por supuesto, he seguido yendo constantemente a Camboya todos los años. Aunque mi tesis de doctorado tiene que ver con

los movimientos religiosos en Camboya, pues es en este aspecto en lo que tengo mayor reconocimiento y reputación; siempre he escrito en anuarios, especialmente del Colegio de México sobre la política de Camboya y sigo escribiendo también anualmente sobre este tema en publicaciones británicas. Entonces sigo muy de cerca la política de Camboya.

AM: Me parece interesante la mención que hace sobre su trabajo en la UNTAC, lo cual quiere decir que usted estuvo en el inicio de la etapa postconflicto. ¿Me podría precisar algunos detalles, de acuerdo a su experiencia, durante este periodo?

PJM: Si. Para mí el momento del establecimiento de la UNTAC y la puesta en marcha del Acuerdo de París de 1991, fue un hecho significativo ya que marca la diferencia entre lo que había antes y lo comenzaba a verse después. Para este año se observaba como el conflicto llegaba a su fin con el movimiento insurgente asentado en la frontera. En este punto se empezó a hablar de “seguridad” ya que salían a la luz diferentes problemáticas, pero debo confesar que en lo que respecta a la seguridad humana, cuyo concepto he venido trabajando con estudiantes de aquí del Colegio de México, me encuentro un poco incómodo.

AM: ¿Por qué se siente incómodo frente a este concepto? Es decir, ¿Se siente incómodo desde el punto de vista académico o desde la aplicación que se hace del concepto en el contexto camboyano?

PJM: Incomodo desde el punto de vista académico, que es mucho más general. Cuando yo he tratado de usar este marco teórico aun no entiendo hasta dónde llega la emancipación del ser humano. Para ello, he abordado la seguridad humana a través de las publicaciones de Sorpong Peou, un Politólogo de origen camboyano. Él es una de las personas que trabaja el tema de la seguridad humana en Camboya. De paso te lo recomiendo. Él en diferentes artículos habla de la seguridad humana a partir de diferentes perspectivas tanto amplias como restringidas. Sin embargo, considero que no se puede definir este tipo de seguridad de manera precisa. Yo creo que a pesar de mis dudas del concepto de seguridad humana, creo que la problemática de las minas antipersonal en Camboya es un caso muy específico en el que este concepto resultaría ser útil.

AM: A propósito de esta problemática de las minas antipersonal y teniendo en consideración la misión de la UNTAC en Camboya, ¿Me podría describir que tan vulnerable aún se encuentra este país frente a la existencia de minas antipersonal, las cuales datan desde la guerra de Vietnam y el régimen de Pol Pot? Y así, teniendo presente estos hechos ¿Qué lectura social tiene usted hoy de Camboya? ... en consideración al vínculo tan frecuente que mantiene con este país asiático.

Bueno, debo decir que la situación de las minas antipersonal cada vez parece mejor. Desde la época de la UNTAC las misiones y campañas de remoción de minas han sido eficaces, hay personas entre los camboyanos muy bien entrenados que pueden quitar las minas y esto es una tarea increíble frente a la cantidad de minas existentes. En las áreas rurales en las que yo trabajo creo que ya no hay mucho riesgo, aunque en algunos lugares persisten placas indicando la existencia de zonas de riesgo por minas. Lo cual considero, permite a los granjeros cada vez más, hacer sus cosechas en lugares más amplios. Yo tengo la impresión que el problema va disminuyendo ya que la CMAC (Centro de acción contra minas antipersonal) ha llegado lejos, ya que ha limpiado zonas como los templos contaminados por las minas y a los cuales, los turistas no habían podido llegar por este problema. La

misión ha radicado en despejar esos templos y obviamente en muchos otros lugares, ya que esto es un problema de décadas, pero creo que el país está en el camino para resolver esto.

AM: De manera que socialmente hay un compromiso de los mismos camboyanos para salir del problema...

Sí, ha habido buen entrenamiento pero lo más importante es que los mismos camboyanos han aprendido a trabajar en esto al punto, que están trabajando en otras partes del mundo porque los camboyanos tienen experticia en esta labor de quitar minas. Entonces en otras partes del mundo dónde hay problemas de minas antipersonal ellos colaboran.

AM: Pero a pesar de esa experticia que me comenta que tienen los camboyanos para llevar a cabo labores de remoción de minas, usted, no ha llegado a observar dificultades en ciertas labores y actividades diarias que se vean obstaculizadas por la presencia de estos dispositivos...

PJM: Bueno yo viajo mucho a Camboya y gasto la mayor parte del tiempo en lugares rurales. De manera que no puedo hablar de manera generalizada. Pero si puedo decir, que los lugares turísticos como los templos sagrados afectados en algún momento por las minas han sido despejados al igual que algunos bosques manglares en dónde había actividades de las guerrillas y problemas de seguridad. Yo trabajo en las provincias cercanas al lago Tonlé Sap y allí particularmente el problema ha disminuido, aunque repito, es un problema de décadas. Todavía se observan muchos mutilados pero también hay campañas a través de las cuales se proporcionan ayudas para que esos mutilados puedan acceder a prótesis. Pero la situación parece diferente respecto a otros años, ya que la generación de la época de Pol Pot es vieja y hoy la mayoría de personas han nacido después de este régimen, entonces la población no se ve tan afectada por las minas.

AM: Recientemente he leído noticias en dónde documentan que persisten los problemas en la frontera entre Camboya y Tailandia, particularmente por razones culturales y religiosas. ¿Esta situación tensa aún propicia la utilización de minas antipersonal en estas zonas de frontera?

PJM: Bueno en algún momento el lado camboyano acusó al lado tailandés por el uso de bombas explosivas (remanentes de guerra), lo cual hizo más tensa la situación de estos dos países. Si recuerdo bien, Tailandia hacía uso de estos remanentes y nada raro que aún se sirviera de las minas antipersonal porque en los conflictos las utilizan. Pero este conflicto está mucho más limitado si habla de los grupos guerrilleros que actuaron durante toda la década de los 80 y parte de los 90, quienes sí pudieron hacer más uso de las minas antipersonal.

AM: Bueno, tomando un poco de distancia frente al tema de minas antipersonal quisiera que abordara más la situación de seguridad, particularmente de la seguridad humana en Camboya. ¿Qué me puede precisar al respecto?

PJM: Claro, debo decir que es complicado. Aunque frente al concepto de seguridad el país ha mejorado. Pero hay otros tipos de problemas sociales, en parte, con lo que tiene que ver con los procesos de modernización. Por ejemplo, lo que tiene que ver con infraestructura, la labor de la mujer en el campo y su trabajo en las ciudades, quienes tienen que pagar un alto sufrimiento e inseguridad humana...

AM: ¿Por qué?

PJM: Porque son muy mal pagadas, explotadas. Los trabajadores en fábricas son mujeres y eso es una situación de complejidad.

Vale decir que aunque en el campo también hay industrialización y mecanización de labores, lo cual ha ayudado a las familias, se debe decir también, que hay familias campesinas que se ven limitadas por las concesiones que el Estado hace a ciertas empresas sobre la tierra lo que genera más y más conflictos cada año entre los campesinos y el gobierno. Por eso hay choques violentos y uso de la fuerza. En cuanto a las ciudades, si se habla de cómo era antes Pon Penh y las ciudades en general, recordando el año 89 cuando las visité por primera vez, debo decir que actualmente hay más acceso a la salud, a la educación, a los alimentos, a los caminos pero falta mejorar. Lo que quiere decir en términos de seguridad humana hay que avanzar.

AM: Entonces cuando usted dice que hay que avanzar en seguridad humana estamos hablando que hay una necesidad social y por supuesto, una responsabilidad del gobierno de Camboya para que esos avances se puedan efectuar. ¿Cuál es el papel del gobierno actualmente frente a este tema? ¿Cuáles son las condiciones de las personas?

PJM: Como dije es algo complicado. No es solamente el accionar del gobierno sino del papel de la cooperación para el desarrollo. No hay que olvidar que Camboya es receptor de mucha ayuda internacional, de ONG y de organizaciones internacionales. Entonces, si hablamos de cambios en la infraestructura por ejemplo, no es simplemente hablar de proyectos. Sin duda el gobierno está enfocado en todo esto. Lo que pasa es que cuando se habla de seguridad, se tiende a pensar en la seguridad tradicional, en aquella que hace mención a los problemas de la guerra, de intervenciones internacionales. Lo cierto es que la guerra de Camboya, esa guerra de los años 80 se ha superado. Ahora lo que se mantienen son los conflictos con Tailandia y bajo esta situación se piensa en los temas de seguridad, lo cual puede ser un caso muy limitado para profundizar en otros tipos de seguridad. Sin embargo, es conveniente decir que pese a los focos de tensión con el vecino, no creo que la situación con Tailandia se llegue a expandir.

En términos de pobreza, de salud, de comida suficiente... estos son temas más preocupantes en materia humanitaria. Si se habla de democracia entonces el país se está volviendo más democrático aunque prima el partido dominante y menos posibilidades para los partidos de la oposición. Esto en términos de seguridad demuestra algunas veces progreso otras no. Ante lo cual la vida se ve frágil y en materia humanitaria Camboya no es un país conocido por condiciones buenas de bienestar.

AM: Frente a esta situación entonces podríamos mencionar específicamente cuáles serían esos aspectos más preocupantes que inciden negativamente en la seguridad humana en Camboya.

PJM: Pues, falta un ambiente seguro en términos judiciales, es decir, un ambiente en el cual se pueda ejercer libremente los derechos de las personas vulnerables, un ambiente que los garantice que sea confiable, que sea neutral. Asimismo, falta un sistema de salud fuerte y universal. Por ejemplo, muchas personas pobres están perdiendo sus terrenos y posesiones porque hay una necesidad grande de comprar medicinas y a esto hay que sumarle el problema de la concesión de tierras que hace el gobierno. Falta también,

flexibilidad frente a la tendencia de adoptar sistemas de capitalización, es decir, la Camboya de los años 80 parecía estar mejor porque no se necesitaba mucho dinero para vivir, actualmente sí, ya que las personas se deben adaptar a los nuevos sistemas de intercambios y esto implica grandes cambios y esfuerzos en la forma de vida. De igual manera falta más infraestructura pese a que hay un avance en significativo en carreteras y formas de transporta. También hay falta de acceso a la educación, aunque hay educación pública pero frente a ello, tienen más opciones de acceder la gente con un poco más de posibilidades.

AM: Camboya es actualmente uno de los países más pobres del mundo. ¿Cómo observa usted el panorama del país?

PJM: En efecto, Camboya sigue siendo un país muy pobre, puedo decir que en términos de desarrollo es un país con un registro muy bajo, el PIB es muy bajo y su aumento cada año lo sigue siendo. Pasa algo paradójico, y es que al ser el PIB tan bajo cualquier aumento en éste se observa muy grande y significativo. Pero bueno, por lo menos se puede hablar de pequeños avances estadísticos.

AM: Me podría dar una última apreciación en materia de seguridad humana en Camboya a propósito de esta situación grave de pobreza y de los problemas que anteriormente mencionaba.

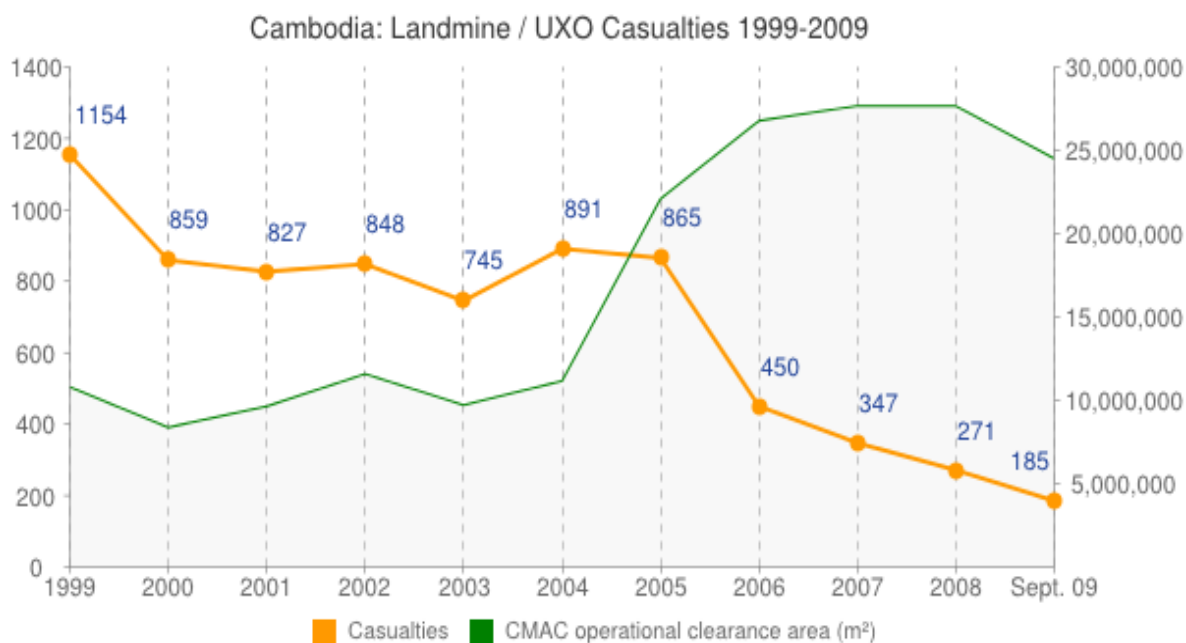
PJM: El problema de Camboya es la pobreza y la corrupción. Se ven las acciones del gobierno pero no en la medida como se deberían dar. De por medio hay muchos intereses personales que obstaculizan la resolución de los problemas de Camboya.

La situación de Camboya se puede mencionar como un estado de cosas que sobrevienen de décadas de conflictos y guerras. Hay ayuda de ONG y actores interviniendo en el problema pero no es suficiente. Hablar de seguridad humana es complicado. Todavía persisten problemas como el de los refugiados hacia Tailandia y Vietnam, personas que salen del país para conseguir mejores condiciones de vida y de bienestar. Aunque debo decir que los refugiados actuales son limitados en cifras respecto a años anteriores (...)

(...) Bueno Profesor muchas gracias por su tiempo y su colaboración frente a las preguntas formuladas (...)

5. Tabla: Operaciones de desminado en Camboya durante una década. Periodo 1999-2009.

Muestra tanto la tendencia de accidentes por MAP y UXO así como la tendencia de desminado por metro cuadrado.

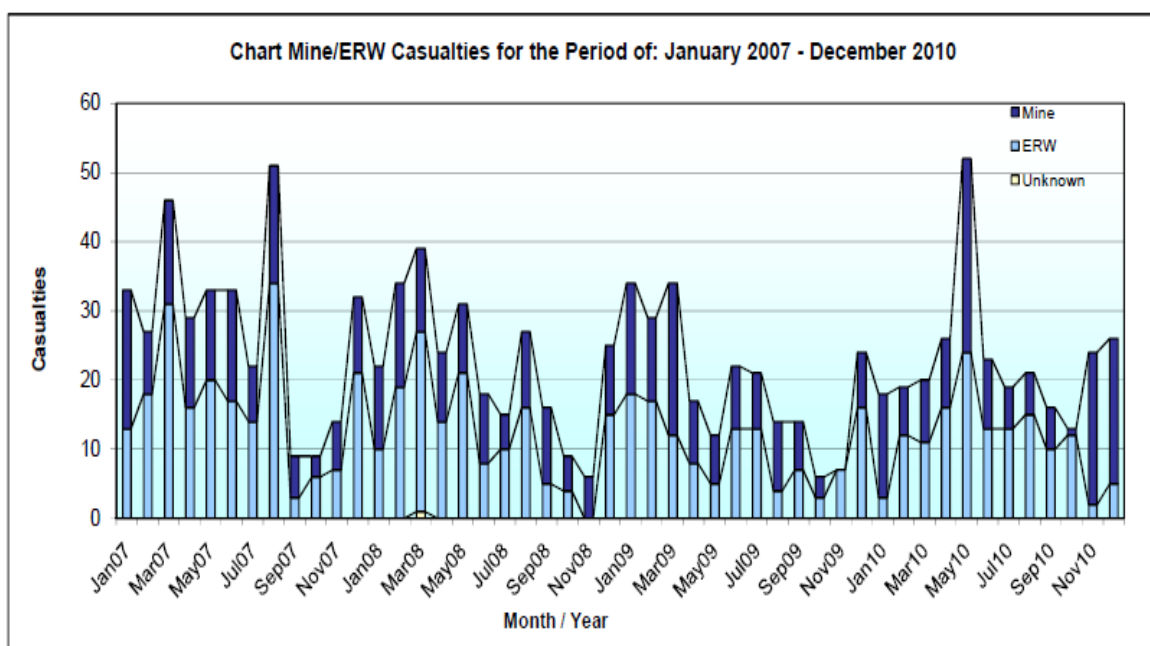


Fuente: Cambodian Mine Action Center, CMAC (2010).

6. Tabla y Gráfica: Accidentes por minas antipersonal y restos de explosivos de guerra en Camboya. Periodo enero de 2007 a diciembre de 2010.

Year	Casualties by Month												Total
	Jan	Feb	Mar	April	May	Jun	July	Aug	Sept	Oct	Nov	Dec	
2007	35	30	46	32	33	34	22	51	9	9	16	35	352
<i>Running Total 2007</i>	35	65	111	143	176	210	232	283	292	301	317	352	
2008	26	34	39	24	31	18	16	27	16	9	6	25	271
<i>Running Total 2008</i>	26	60	99	123	154	172	188	215	231	240	246	271	
% change 2007 to 2008	-25.7	-7.7	-10.8	-14.0	-12.5	-18.1	-19.0	-24.0	-20.9	-20.3	-22.4	-23.0	
2009	34	31	35	17	12	22	21	14	14	7	10	27	244
monthly change +/- from 2008	8	-3	-4	-7	-19	4	5	-13	-2	-2	4	2	
monthly change % from 2008	31	-9	-10	-29	-61	22	31	-48	-13	-22	67	8	
<i>Running Total 2009</i>	34	65	100	117	129	151	172	186	200	207	217	244	
% change 2008 to 2009	30.8	8.3	1.0	-4.9	-16.2	-12.2	-8.5	-13.5	-13.4	-13.7	-11.8	-10.0	
2010	18	24	20	27	52	26	19	21	16	13	24	26	286
monthly change +/- from 2009	-16	-7	-15	10	40	4	-2	7	2	6	14	-1	
monthly change % from 2009	-47	-23	-43	59	333	18	-10	50	14	86	140	-4	
<i>Running Total 2010</i>	18	42	62	89	141	167	186	207	223	236	260	286	
% change 2009 to 2010	-47.1	-35.4	-38	-23.9	9.3	10.6	8.1	11.3	11.5	14	19.8	17.2	

Note: Casualty figures for prior months are continually updated and verified as a part of the on-going data collection process.



Fuente: Cambodia Mine/UXO Victim Information System (2011)

7. Descripción de obstáculos y limitaciones que recaen sobre los Derechos Humanos en Camboya.

En esta tabla se ejemplifica la incidencia que tienen las minas antipersonal sobre un grupo determinado de derechos humanos como son los de segunda generación y las repercusiones que se desencadena sobre la seguridad humana.

DERECHOS HUMANOS DE SEGUNDA GENERACIÓN	MINAS ANTIPERSONAL *Efectos	SEGURIDAD HUMANA *Repercusiones
Derechos Económicos *Artículos 1, 2, 5, 11.	<p>_Privación de los medios de subsistencia: Tierra, fuentes de agua, uso adecuado de infraestructura.</p> <p>_Obstáculos en los métodos de producción, conservación y distribución de alimento y para la explotación y utilización de las riquezas naturales.</p>	<p>No hay libertad frente al temor (ausencia de miedo). Por ello los individuos y las comunidades como capital humano son vulnerables lo cual afecta:</p> <p>_El capital económico, particularmente <i>la agricultura y la economía diversificada</i>.</p> <p>_Imposición de la pobreza en forma progresiva; y de condiciones de desempleo.</p>
Derechos Sociales *Artículos 11, 12, 13	<p>_Limitaciones en el acceso a: vivienda, educación, trabajo y en la mejora continua de las condiciones de existencia y bienestar.</p> <p>_Limitaciones para el disfrute en el más alto nivel de salud tanto física como mental.</p>	<p>_Disminución del bienestar personal y social.</p> <p>_Incremento de diferencias y tensiones entre sociedades.</p>
Derechos Culturales *Artículo 15	<p>_Limitaciones físicas en proyectos socio-culturales.</p> <p>_Restricciones en la autodeterminación de las familias y comunidades.</p>	<p>_Inseguridad personal y comunitaria.</p> <p>_Sustitución de tradiciones.</p>

Fuente: Elaboración Propia.

8. Tabla descriptiva de Estados y áreas no reconocidas afectadas por minas antipersonal alrededor del mundo.

A continuación se relaciona la información actualizada hasta el año 2012, que indica por continentes, cuáles son los Estados y las áreas no reconocidas que están afectados por la presencia de minas antipersonal.

Mine-affected states and other areas with confirmed mined areas as of October 2012

Africa	Americas	Asia-Pacific	Europe and CIS	Middle East and North Africa
Angola	Argentina*	Afghanistan	Armenia	Algeria
Chad	Chile	Bhutan	Azerbaijan	Egypt
Democratic Republic of the Congo (DRC)	Colombia	Cambodia	Bosnia and Herzegovina (BiH)	Iran
Eritrea	Cuba	China	Croatia	Iraq
Ethiopia	Ecuador	India	Cyprus	Israel
Mali	Peru	Lao PDR	Denmark	Lebanon
Mauritania	Venezuela	Myanmar	Georgia	Libya
Mozambique		North Korea	Kyrgyzstan	Morocco
Niger		Pakistan	Russia	Syria
Senegal		South Korea	Serbia	Yemen
Somalia		Sri Lanka	Tajikistan	<i>Palestine</i>
South Sudan		Thailand	Turkey	<i>Western Sahara</i>
Sudan		Vietnam	United Kingdom*	
Uganda		<i>Taiwan</i>	Uzbekistan	
Zimbabwe			<i>Nagorno-Karabakh</i>	
<i>Somaliland</i>			<i>Kosovo</i>	
15 states and 1 area	7 states	13 states and 1 area	14 states and 2 areas	10 states and 2 areas

Note: States not party to the Mine Ban Treaty are indicated in bold. Other areas are indicated by italics.

*Argentina and the United Kingdom (UK) both claim sovereignty over the Falkland Islands/Malvinas, which still contain mined areas.

Fuente: Landmine Monitor, (2012). International Campaign to Ban Landmines.